



Liliana Castaño Gómez

GAITÁN Y URIBE

LÍDERES POLÍTICOS
EN PERSPECTIVA
COMPARADA



UNERMB

UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

COLECCIÓN RAFAEL MARÍA BARALT

Liliana Castaño Gómez

**GAITÁN Y URIBE
LÍDERES POLÍTICOS EN PERSPECTIVA
COMPARADA**



Colección Rafael María Baralt

Este libro es producto de investigación desarrollado por su autor. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos en el área bajo la supervisión del Fondo Editorial UNERMB de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt". Venezuela.

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" (UNERMB), 2018

Gaitán y Uribe. Líderes políticos en perspectiva comparada

©2018, Liliana Castaño Gómez

1ra Edición: Noviembre de 2018

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-427-105-2 (Digital)

978-980-427-106-9 (Impreso)

Depósito legal: ZU2018000250 (Digital)

ZU2018000251 (Impreso)

Fondo Editorial UNERMB

Coordinador: Jorge Vidovic

http://150.185.9.18/fondo_editorial/

correo: fondoeditorialunermb@gmail.com



Colección Rafael María Baralt

Coordinador: Jorge Vidovic López

Obra en portada: Gaitán vs. Uribe, de Hilario Atienzo (2018).

Portada: Hilario Atienzo

Diseño y diagramación: Julio García Delgado

Cabimas, estado Zulia, Venezuela

Ediciones Clío

<https://www.edicionesclio.com/>



Colección Rafael María Baralt

La colección Rafael María Baralt le rinde homenaje al historiador y escritor político quién fuera sin lugar a dudas uno de los escritores del siglo XIX más reconocido en Venezuela e Hispanoamérica; su producción intelectual y los aportes en materia literaria los encontramos en el campo de la historia, escritos costumbristas, poesía, escritos políticos a través de sus artículos de prensa, en sus trabajos filológicos mediante los diccionarios que escribió y finalmente; en su contribución como diplomático de Venezuela, España y República Dominicana. Destacó como uno de los grandes prosistas de la lengua castellana, hasta el punto de figurar como el primer hispanoamericano en ocupar un sillón en la Real Academia de la Lengua Española en el año de 1853.

En el sentido anterior, la intención con la colección es promover las publicaciones en el área de las Ciencias Sociales, especialmente las investigaciones que fortalecen los procesos de reconstrucción de la ciencia histórica aunque , la colección, también permite la incorporación de escritos sobre temas de geografía, arte y cultura que pueden ser suministrados mediante la estructura de conferencias, ensayos, entrevistas, textos de carácter histórico, jurídico, acuerdos, declaraciones; entre otros relacionados con el área objeto de estudio de las Ciencias Sociales.

Dr. Jorge F. Vidovic
Coordinador de la Colección
jorgevidovicl@gmail.com



Maracaibo-Venezuela



División de Estudios para Graduados

ACTA VEREDICTO

Quienes suscriben **Dra. YOLANDA MORALES**, portadora de la cédula de identidad número **E- 32.815.505 (Tutora-Coordinadora)**; **Dra. CARMEN PEREZ BARALT**, portadora de la cédula de identidad número **V- 5.162.854** y el **Dr. JORGE VILLASMIL ESPINOZA**, portador de la cédula de identidad número **V- 16.211.487**, nombrados por el **Consejo Técnico de la División de Estudios para Graduados**, como miembros del jurado de la Tesis Doctoral, intitulada **"LIDERAZGO POLÍTICO DE LA DEMOCRACIA COLOMBIANA EN DOS TIEMPOS: JORGE ELIÉCER GAITÁN Y ÁLVARO URIBE VÉLEZ"** para optar al grado de **DOCTORA EN CIENCIA POLÍTICA** presentado por la Psicóloga. **LILIANA CASTAÑO GÓMEZ**, titular de la Cédula de Ciudadanía **E- 22.444.734**, reunidos previa convocatoria el día martes dos (2) de mes de octubre de dos mil dieciocho a las 12:00 m en la sede de la **DIVISIÓN DE ESTUDIOS PARA GRADUADOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA**, luego de la presentación, sustentación y defensa del contenido de la misma, el jurado procedió a plantear sus preguntas y observaciones. Tomando en consideración la presentación y defensa oral y pública, su exposición y argumentación, el jurado sin solidarizarse con los conceptos de la misma, acordó de forma unánime el siguiente veredicto: **APROBADO MENCIÓN: PUBLICACIÓN**, En la ciudad de Maracaibo a los dos (2) días del mes de octubre de dos mil dieciocho (2018).....

Dra. Yolanda Morales
E- 32.815.505
(Tutora-Coordinadora- Externo)

Dra. Carmen Pérez Baralt
V- 5.162.854
Jurado Principal



Dr. Jorge Villasmil Espinoza
V- 16.211.487
Jurado Suplente

DEDICATORIA

Dedico este libro a mi madre Consuelo Gómez, por su confianza y fe en mí.

A mis hermanos y amigos que siempre han estado presente en mi caminar.

A mis hijos: Humberto Junior, Jesús Daniel y Leonela, que han sido mi motor para seguir adelante.

A mi pequeña princesa Gabriela, que es sin duda mi rayito de luz.

A mi compañero de lucha, Jesús Humberto por estar presente en cada momento.

Y, ante todo, a Dios así como a cada una de mis dificultades existenciales que, a la postre, se convirtieron en fuente de inspiración para seguir adelante y hoy poder llegar a este momento de realización personal.

CONTENIDO

Prólogo	11
Introducción	15
Capítulo I. Modelos teóricos que explican el liderazgo político en su relación con la democracia	21
Exordio	21
El liderazgo político como unidad de sentido	24
Visión estructuralista del liderazgo de tipo político	28
Visión sistémica del liderazgo político	31
Visión marxista del liderazgo político.....	33
Visión histórica-sociológica del Liderazgo Político	36
Visión culturalista del Liderazgo político	38
Psicología política y liderazgo	39
Enfoque cognitivo-conducta para el estudio del liderazgo político ...	41
Relación Democracia y liderazgo político	43
Conclusiones	44
Capítulo II. Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez: estrategia de comunicación política y proyectos políticos	47
Exordio	47
Jorge Eliecer Gaitán: semblanza de un liderazgo	49
Agenda política gaitanista	53
Discurso y estrategia de comunicación política del Caudillo	58
Álvaro Uribe Vélez: vida y trayectoria política	62

Agenda política uribista	64
Discurso y estrategia de comunicación política de Uribe Vélez	68
Conclusiones	71
Capítulo III. Impronta del liderazgo político de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez en perspectiva comparada	75
Exordio	75
Acerca del método comparativo en Ciencia Política	77
Criterios que orientan la comparación.....	78
Aclaratoria final sobre los estilos de liderazgo	83
Contexto histórico-político en perspectiva comparada	84
Aspectos Ideológicos que identifican a Gaitán y Uribe	89
Programa político de Gaitán y Uribe: semejanzas y diferencias	91
Perfil actitudinal de Gaitán y Uribe.....	95
Estilos de liderazgo en visión cotejada	97
Aportes efectuados al fortalecimiento de la democracia colombiana: a manera de conclusión.....	100
Consideraciones finales	105
Glosario de términos básicos.....	109
Índice de referencia	115

PRÓLOGO

En contextos de poca institucionalización de las instituciones políticas, como es el caso, en mayor o menor medida, de Latinoamérica en general y Colombia en particular, otros factores explicativos como el liderazgo político cobran fuerza cuando lo que se trata es de interpretar el funcionamiento del sistema político y sus epifenómenos consecuentes de personalización radical de la política, populismo radical, neo-populismo y clientelismo, tan recurrentes en la historia común de la región.

Quizá por estas razones las líneas de investigación sobre liderazgo político han florecido en la región de manera inusitada en las últimas dos décadas, y es que América Latina, se ha constituido históricamente en espacio propicio para la formación continua de liderazgos políticos de fuerza que por su impronta calan muy bien en las categorías de caudillismo, personalismo y carisma. Aquí, todo indica que es el líder el motor principal que impulsa los procesos históricos nacionales que transforman, para bien o para mal, a las sociedades que experimentan estas fuerzas avasallantes, como lo ejemplifica el *performance* de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en la nación neogranadina. Situación que entiende muy bien la autora de la obra, como lo evidencia la lectura sosegada de su amena investigación.

De este modo, las investigaciones encausadas a dilucidar la importancia y significado del liderazgo político en la teoría y la realidad histórica concreta, aunque adquieren en la ciencia política contemporánea su plataforma de despegue, necesariamente terminan configurando una suerte de *banquete interdisciplinario* que articula y convoca distintas miradas disciplinares, así como variadas perspectivas de análisis en torno a un fenómeno pluridimensional que por su complejidad intrínseca demanda, como condición de posibilidad hermenéutica, de enfoques eclécticos y debates

multidisciplinarios que, por lo demás, han terminado por configurar modelos teóricos que rebasan los dominios epistémicos de una disciplina en particular, en beneficio del enriquecimiento general del acervo cognitivo y metodológico de las ciencias sociales y humanas, cuestión que explica por qué Castaño conjuga las herramientas analíticas de la ciencia política con las de la psicología política, adelantando y enunciando, desde ya, la necesidad de una psicología política de carácter cognitivo-conductual sobre el liderazgo, encargada de comprender los procesos de reestructuración cognitiva, proyecto al cual nos sumamos.

La profesora Castaño usa de pretexto el estudio del liderazgo político situado en su contexto histórico para discutir de forma crítica la calidad de la democracia colombiana, toda vez que, en último término, es esta fuerza histórica transformadora o conservadora, según sea la agenda y proyecto político del actor que le encarna, la que termina por debilitar o fortalecer el sistema democrático. Ello sucede de múltiples formas, bien sea mediante el impacto que el liderazgo tiene en los espacios simbólicos de la cultura política, al fortalecer o erosionar valores, prácticas y representaciones que empoderan a la comunidad y la encauzan, individual o colectivamente, al afán de construir en lo cotidiano más y mejores experiencias de democracia, entendiendo la democracia, en esencia, como un estilo de vida de cara al goce y disfrute de los derechos fundamentales; o mediante su efecto en la superestructura del estado, bien sea ampliando el catálogo de los derechos que apuntala la democracia participativa y fortaleciendo las instituciones públicas, de cara a la soberanía popular.

El gran aporte de esta obra es que, a nuestro modo de ver, demuestra en clave comparada, la trascendencia de estos liderazgos carismáticos en la historia política de Colombia, y es que son los líderes como lo estudiados (Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez), los que terminan por delinear las bases del proyecto nacional que se tiene y que se quiere lograr. Ellos funcionan como los exegetas o intérpretes de las grandes aspiraciones nacionales, de las necesidades, miedos y aspiraciones de las personas comunes en su vida cotidiana, casi siempre signadas por la fatalidad de la violencia y la precariedad de un contrato social formulado de espaldas al verdadero interés del país. En palabras de Castaño, la gran capacidad del

líder está en su habilidad manifiesta para develar el paquete cognitivo de los colectivos sociales y, en consecuencia, dotar de contenido político al mismo, con la instrumentalización concreta de una serie de metas, objetivos y propósitos que desarrollan un profundo vínculo afectivo entre el líder y sus seguidores y simpatizantes, al tiempo que los moviliza continuamente en pro del logro perentorio de los mismos.

Bienvenida sea esta obra novedosa que aporta nuevos argumentos para la creación de ciertos consensos o, si se quiere disensos, en torno el semblante e impronta de dos de las figuras más polémicas, emblemáticas y controvertidas de la historia contemporánea de Colombia; líderes que marcaron un antes y un después con su trayectoria vital en la sociedad toda, claro está, desde concepciones políticas abiertamente contrapuestas, pero con estilo de liderazgo en cierta forma similar.

Dr. Jorge J. Villasmil Espinoza

Universidad del Zulia

Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público “Dr. Humberto J. La Roche”.

Maracaibo, Venezuela.

jvillasmil@fcjp.luz.edu.ve

INTRODUCCIÓN

Debemos aclarar que el trabajo que hoy se presenta fue el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el marco del doctorado de ciencia política de la Universidad del Zulia, en el periodo 2014-2018, bajo la tutoría de la profesora Yolanda Morales Castro, proyecto que fue galardonado con la distinción honorífica mención publicación. Además, el trabajo fue publicado parcialmente bajo la modalidad de artículos científicos en las revistas de alto impacto: Cuestiones Políticas y Perspectivas, respectivamente. Razón por la cual agradecemos a los editores de ambos órganos divulgativos el haber autorizado la publicación de esos trabajos, con modificaciones menores en este nuevo libro signado por motivos académicos de difusión del saber, sin fines de lucro.

En la actualidad, las investigaciones en torno al liderazgo político asumido como punto nodal de los sistemas políticos contemporáneos han ganado un sitio destacado dentro de la Ciencia Política, ello por distintas razones a saber: por un lado, la participación política de una ciudadanía activa y empoderada, requiere como condición de posibilidad de la presencia activa de liderazgos políticos individuales e institucionales, que tracen la agenda de los objetivos, valores y estrategias que persigue la sociedad civil en su conjunto para el logro del bienestar social material que se traduce en una vida de dignidad y calidad. Por el otro, en sociedades como las latinoamericanas en donde el Estado de derecho es frágil y a veces ficcional, los liderazgos políticos personalizados, cuya máxima expresión se encuentra en el caudillismo histórico, cobran un inusual protagonismo, en el diseño de los cuerpos normativos, las pautas de relacionamientos entre los actores políticos y sociales, e incluso en la configuración del Estado en tanto que estructura suprema de la organización política, económica y social. Por ello, el estudio del liderazgo político remite a los fundamentos mismos del sistema político en su totalidad, en sus distintas modalidades y formas históricas.

Como es de suponer, no hay un concepto unívoco del liderazgo político ya que el mismo varía en función del momento histórico y el tipo de liderazgo en particular que se pretende comprender. No obstante, por liderazgo político se quiere representar siguiendo a Villasmil (2012), al conjunto complejo de prácticas intersubjetivas que buscan, en última instancia, estructurar una visión viable de la sociedad que se pretende construir y, al mismo tiempo, la capacidad efectiva de aglutinar y movilizar apoyos políticos para materializarla en un lapso perentorio de tiempo. Obviamente, la agenda del liderazgo político varía en razón del estatus y rol que el mismo ocupe en el sistema. Si se está en la oposición política, por ejemplo, el liderazgo apuesta por socializar y generalizar su visión de la sociedad que se quiere alcanzar, bajo el supuesto de que la misma representaría una fase cualitativamente superior de la que ya existe, fase en la cual, en teoría, se superarían los vicios, contradicciones e injusticias que aquejan a las grandes mayorías nacionales del momento. Si se está en el ejercicio del poder se justifica al *statu quo* como la mejor realidad posible, dada la circunstancia y el accionar negativo del enemigo interno y externo, concepto este que se usa comúnmente para representar a la oposición política y toda forma legítima de disidencia, en una estrategia discursiva de transferencia de responsabilidades y asignación de culpas, típica de gobiernos autoritarios.

Hasta el presente, el liderazgo político como constructo teórico posee un conjunto de características generales que se manifiestan en las distintas sociedades humanas, más allá de sus particularidades y diferencias, tales como: la pretensión de ocupar progresivamente los principales espacios de poder políticos de una sociedad determinada, a la par de reformular un imaginario político que le permita justificar en la representaciones sociales su voluntad de preeminencia como factor hegemónico del sistema político, por el mayor tiempo posible. Por esta situación empíricamente contrastable Villasmil (2012: 4) señala:

“(…) El liderazgo de tipo político está vinculado a la acción o intención manifiesta de una facción, agrupación política o conjunto de agrupaciones políticas, por producir, reproducir y desarrollar un entramado de poder vinculante que le garantice la posición rectora, en término del ejercicio del poder y la autoridad, en un sistema político específico.”

En el caso colombiano algunos liderazgos políticos “personalizados” han logrado generar en su momento un conjunto de transformaciones materiales y simbólicas que han impactado profundamente a la sociedad colombiana marcando un antes un después en el funcionamiento del sistema político, tal es el caso de Jorge Eliécer Gaitán, quien con su discurso de reivindicación de los sectores populares, marginados y oprimidos, por lo que consideraba era un sistema oligárquico de espaldas al verdadero interés nacional, logró crear una expectativa de justicia social que persiste aun hoy. Una muestra de su imaginario político de corte nacionalista y socialista (Cruz, s/f), se expresa en sus diáfanas piezas discursivas, improvisadas la mayoría de las veces al calor de las muchedumbres aglutinadas en torno a su persona, en plazas y barrios de Bogotá principalmente.

“Bienaventurados los que no ocultan la crueldad de su corazón, los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar los sentimientos de rencor y exterminio. Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad contra los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia” (Gaitán, citado por: Cruz, s/f: 3).

Con su asesinato se “recruedece” la espiral de violencia y polarización que condena al país a una guerra civil que se ha prolongado por más de 50 años, en la que han surgido paulatinamente distintos grupos insurgentes y delincuenciales, de izquierda y de derecha respectivamente, que pugnan por el control de entidades territoriales y por influir directa o indirectamente en el ejercicio del poder político a nivel local, regional y nacional.

Otra muestra de liderazgo político de tipo carismático y personalizado es el ejercido en el siglo XXI por el ex presidente de Colombia y actual senador de la República Álvaro Uribe Vélez, quien representa un liderazgo que se enmarca también en la figura recursiva del “caudillo latinoamericano”, que lo mantiene activo en la esfera política. Estos estilos de liderazgo que revelan épocas distintas son de interés para la investigadora por su pertinencia y utilidad explicativa de la realidad política colombiana, a condición de que:

“Colombia esta carente de nuevos líderes que influyan con el deleite de la justicia, sin soborno, que muestren una visión que trascienda el paso de los tiempos, que sean superiores a sus liderados, íntegros, que eviden-

cien fortaleza espiritual y elevación de carácter, que no busquen lo suyo, que sirvan a todas las personas sin distingo alguno, dispuestos a afrontar los retos y a superar las metas propuestas” (Pachón, 2005:78).

Desde la perspectiva de la cita anterior, los liderazgos políticos de estos momentos en Colombia están y estarán determinados por una doble condición: por un lado, los límites que la misma sociedad les impongan como resultado del desarrollo de sus instituciones y de las capacidades autónomas de los ciudadanos para controlar sus acciones; y, por el otro, los referentes éticos que de manera inherente desarrollen como resultado de su evolución personal en la práctica de vivir en democracia.

La justificación de esta investigación, viene dada entre otras razones por la naturaleza misma del tema de liderazgo político, poseedor de relevancia intrínseca no solamente para Colombia sino para cualquier país de América Latina y del mundo, ya que muchas decisiones cruciales para la vida y el desarrollo pleno de la sociedad, quedan en manos de “líderes” y su estilo de liderazgo puede favorecer o desfavorecer, indiscutiblemente, en la dinámica de organización social, gestión de conflictos y administración de recursos. Por ello, es necesario contar con la producción y reproducción continua por parte del sistema político de liderazgos democráticos que vayan de la mano con lo que promulga la constitución del 91, en sus artículos 1, donde se reconoce taxativamente la importancia de la democracia, en los términos siguientes:

“Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran, en la prevalencia del interés general” (Constitución Política de Colombia, 1991:13).

Queda claro que, la constitución política en la declaración del artículo uno, invita a trabajar por una democracia participativa, de tal manera que se necesita imprimir en el país un liderazgo democrático que aglutine en su devenir histórico los elementos típicos de la visión del liderazgo político de tipo democrático como: la capacidad de influencia, capacidad de producir la movilización voluntaria de sus seguidores, capacidad de proponer una visión integradora y, además, capacidad de conducir a sus seguidores a la búsqueda de objetivos socialmente útiles, entre otros elementos de valía.

También, es importante examinar en detalle la historia contemporánea para comprender el liderazgo político en la democracia colombiana en dos tiempos: Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez. Como momentos destacados alegóricamente, de la vida política nacional en lo concerniente a la construcción colectiva de opciones y alternativas representativas de los intereses y mandatos de los sectores populares que aspiran, ayer y hoy, a un cambio de rumbo es los destinos del país que, por lo demás, permita superar los altísimos niveles de conflictividad sociopolítica por repartos de valores y generar, consecuentemente, un contrato social diferente.

En lo concreto, esta obra se orientó a través de las siguientes interrogantes: ¿Qué significados políticos e ideológicos posee el fenómeno del liderazgo político colombiano en su contexto histórico? ¿Qué aportes y contribuciones efectuaron los liderazgos políticos de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez a la democracia de la Colombia contemporánea? ¿Qué vinculación existe entre liderazgo político, democracia y conflictividad política en Colombia?

De la mano con estas preguntas problema este trabajo tuvo por objetivo general: Develar el liderazgo político de la democracia colombiana en dos tiempos: Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez (siglo XX y XXI). Este objetivo se desagregó a su vez en tres objetivos particulares, que por su complejidad manifiesta fueron desarrollados en su momento cada uno en un capítulo en particular de la obra, bajo el esquema de un artículo arbitrado. Los objetivos específicos fueron:

- Revisar los distintos modelos teóricos que explican el liderazgo político en su relación con la democracia.
- Interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos concretos.
- Comparar la impronta del liderazgo político de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez en su contexto histórico e ideológico particular.

En cuanto a las secciones constitutivas del texto, el capítulo I: (Modelos teóricos que explican el liderazgo político en su relación con la democracia), revisa los distintos modelos teóricos que explican el liderazgo

político en su relación con la democracia. Aquí se muestran algunas de las diferentes ópticas y perspectivas de análisis que han venido edificando las principales escuelas de pensamiento social, tales como: el estructuralismo, el funcionalismo, el marxismo y la visión histórico sociológico fundada en su momento por Max Weber, útiles para el estudio del liderazgo. En este sintético recorrido, ocupa un tratamiento especial los aportes teóricos que ha desarrollado la psicología política latinoamericana en general y, dentro de estas coordenadas, el enfoque cognitivo-conductual en particular, que enlaza la dimensión subjetiva y objetiva de los actores políticos en la trama de sus relaciones de poder.

El capítulo II: (Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez: estrategia de comunicación política y proyectos políticos), interpreta el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos en concreto. Esencialmente, se muestran los aspectos más emblemáticos de la estrategia de comunicación política de ambos líderes en su contexto histórico particular, para aterrizar en la reconstrucción de sus proyectos de poder desde una visión crítica y quizá hasta revisionista.

Finalmente, el capítulo III: (Impronta del liderazgo político de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez en perspectiva comparada), compara la impronta del liderazgo político de Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez en su contexto histórico e ideológico particular. Para este propósito de cierre se definen 6 criterios comparativos al calor de la política comparada, para matizar las semejanzas y diferencias de los liderazgos que nos ocupan, al tiempo que se intenta dar respuestas adecuadas a los interrogantes transversales que configuran la formulación del problema. Por último, se presentan las conclusiones generales de la investigación.

CAPÍTULO I

MODELOS TEÓRICOS QUE EXPLICAN EL LIDERAZGO POLÍTICO EN SU RELACIÓN CON LA DEMOCRACIA

EXORDIO

Más que una aproximación conceptual al liderazgo político en sus variadas manifestaciones, importa ahora de conformidad con los objetivos plantados por esta investigación: Revisar los distintos modelos teóricos que explican el liderazgo político en su relación con la democracia, tarea que envuelve, al mismo tiempo, la comprensión de las lógicas y miradas que, desde distintas escuelas del pensamiento político y social, se han estructurado para dar cuenta de los fenómenos que como la democracia y el liderazgo político desempeñan un rol axial en la construcción de las realidades históricas que nos ocupan.

De esta manera, cada uno de estos modelos que hoy conquistan un sitio destacado en los dominios de la ciencia política, nos remite a un paradigma o *macromolde* que define a la vez enfoques y perspectivas de análisis distintivas en cada caso, que privilegian en su proceder algunos aspectos de la realidad en detrimento de otros. Por ello, al adentrarnos al mundo de los modelos interpretativos de la realidad y sus fenómenos constitutivos, no solo se quiere significar una concepción teórica particular del liderazgo, sino también una manera de comprender la realidad en tanto que espacio y momento construido intersubjetivamente por sus actores protagonistas y, epistemológicamente por los científicos sociales, de ahí la relación simbiótica entre realidad y conocimiento que no se puede soslayarse en la investigación.

En el caso concreto de la ciencia política latinoamericana, desarrollada en el marco de las metodologías cualitativas de corte postpositivista, lo fundamental está en este caso en re-interpretar la esencia y cualidad del liderazgo político como fenómeno histórico individual y colectivo de cara al desarrollo o traba, según sea el caso, de las formas políticas de organización social de tipo democrático. Ya que, indiscutiblemente, es la democracia la única forma de gobierno que hasta ahora garantiza el ejercicio pleno de lo que hoy se entiende como Derechos Humanos de las personas-ciudadanos, ejercicio sin el cual no se puede armar un proyecto de vida de calidad, dignidad y libertad. De ahí que, es común que la postura ética manifiesta de los estudios cualitativos y en particular socio-críticos, asuma un compromiso taxativo por la promoción y reflexión de estas temáticas de interés social, bajo la premisa propia de una ontología de la historia que supone que los pueblos transitan –o deberían transitar en el movimiento de su ser colectivo-, dialécticamente por una senda que los acerca en su devenir a formas más genuinas de democracia y justicia social, de la mano con su liderazgo político civil-democrático, forma de liderazgo antagónica con el militarismo, la autocracia y la oligarquía, entre otras, de lo contrario perdería su esencia democrática y degeneraría en otra cosa.

Prevenidos ante la complejidad de nuestro sujetos y objetos de estudio así como de las herramientas metodológicas y epistemológicas adoptadas, la revisión de los modelos teóricos útiles, de una forma u otra, al estudio del liderazgo político y la democracia no solo tiene una función descriptiva, sino muy especialmente se hace con la finalidad de configurar en último término, una “hermenéutica ecléctica” que integre en igualdad de condiciones las distintas miradas y conceptos que emergen de los paradigmas estudiados, entendiendo que algunas de estas miradas son, por su naturaleza, irreconciliables, tal como lo es, la cosmovisión positivista con la nueva racionalidad; en todo caso este ejercicio de proximidad se efectúa desde la confrontación teórica y, se privilegian los “constructos” que se ajustan a nuestros postulados teóricos de conformidad con las subjetividades asumidas y el condicionamiento social del conocimiento, a lo cual no puede escapar ningún investigador, de ahí que podamos afirmar que el único camino a la objetividad posible este en las subjetividades asumidas.

En esta tarea planteada por el objetivo específico del capítulo, enunciado en líneas anteriores, conviene la propuesta desarrollada por Losada y Casas (2008), para los cuales de los *macromoldes* o paradigmas surgen enfoques que, por lo que representan para la producción de conocimiento, requieren de investigadores prevenidos y conscientes ante su alcance y limitaciones intrínsecas:

“(…) El término enfoque señala una problemática que intriga al estudioso; unos conceptos que se privilegian; un conjunto de presuposiciones generalmente implícitas; a partir de las cuales se inicia la argumentación, y unas reglas de inferencia para llegar a conclusiones aceptables dentro del enfoque. Así, pues, siempre que se analiza un fenómeno político se mira a partir de unas preguntas y no de otras, con determinados conceptos y no con cualesquiera, asumiendo como punto de partida del análisis unas presuposiciones selectas en lugar de otras y aceptando ciertas reglas para llegar a conclusiones valederas” (2008: 13).

Aclarado esto, se comprende entonces de antemano que todo enfoque, en tanto que mirada particular y parcial de la realidad, implica en su funcionamiento, una visión siempre limitada de los sujetos y objetos de estudio, razón por la cual la concepción cualitativa de la ciencia, consciente de sus falencias, apuesta constantemente por el diálogo inter-paradigmático e inter-disciplinar. Igualmente interesa a esta investigación, la clasificación que los referidos autores (Losada y Casas, 2008) hacen de los principales enfoques que guían en la actualidad el desarrollo de las investigaciones de la ciencia política a nivel internacional; esto, pensando en nuestro ámbito temático que destaca la relación: liderazgo político y democracia en su contexto histórico diferencial, es decir, en la escena donde tienen significado.

De ahí que, en las variadas secciones de este capítulo se revisaran críticamente algunos de los distintos enfoques que, como: el estructuralista, sistémico, marxista, histórico sociológico y culturalista, aportan luces al estudio y comprensión del fenómeno liderazgo político. Atención especial tendrán los enfoques que emergen de la psicología en general y psicología política en particular, para la interpretación de las manifestaciones conductuales y mentales del líder, situado en su contexto, sin perder de vista los criterios y coordenadas de la ciencia política latinoamericana, entendida como espacio cognitivo en el que se articulan distintas miradas y herramientas teóricas-metodológicas, con

el propósito de develar en toda su complejidad los hechos, procesos, estructuras y personalidades que componen los dominios de la política y lo político, al tiempo que construye su autonomía epistemológica y su identidad científica específica en el marco de las ciencias sociales y humanas.

De lo que se trata es de generar una aproximación interpretativa que valore e integre por lo menos teóricamente, las distintas voces y miradas que se pronuncian ante el fenómeno polifacético del Liderazgo político de la democracia colombiana en dos tiempos: Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez.

EL LIDERAZGO POLÍTICO COMO UNIDAD DE SENTIDO

Como ya se adelantó en el planteamiento del problema, nuestra concepción del liderazgo implica necesariamente la síntesis de distintas teorías y conceptos que conciben este fenómeno en todo momento como relacional y dinámico, constantemente orientado a la consecución de una serie de objetivos políticos que varían en función del tiempo y espacio particular en el que el líder concreto opera, así como de los requerimientos que su modelo de sociedad impone, al calor de las representaciones sociales y los imaginarios colectivos que en el plano de lo simbólico generan una cultura política particular –que puede ser democrática o no-, y una idea del liderazgo que se quiere desarrollar, como herramienta de transformación del sistema político de cara al bienestar social.

De esta manera, el liderazgo político posee una función dual para esta investigación: por una parte, se constituye en la unidad de sentido o categoría de análisis que explica, en buena medida, las características del escenario político nacional, regional o local en tanto que elemento axial de las relaciones de poder que se tejen entre los actores y factores que dominan el espacio público, lo que demanda, a su vez, la estructuración de una metodología (hermenéutica) capaz de dotar al fenómeno de su sentido y significado original y; por la otra, emerge el liderazgo político como una fuerza histórica que en sociedades como la latinoamericana, tiene la capacidad de fungir como el elemento rector de su sistema político, llegando, en algunos casos, a personalizar la actividad política de forma radical, en detrimento de las organizaciones partidistas –máxima representación de la sociedad civil organizada-, y de la calidad del andamiaje institucional

propio del Estado de Derecho, así como de la capacidad de participación de la ciudadanía para forjar su destino, tal como lo demuestran los caudillos militares y civiles que surgen continuamente en la historia republicana de la región, como óbice de los procesos de democratización y modernización del Estado y la sociedad.

En consonancia con las ideas esbozadas, Delgado (2004), plantea adecuadamente los lineamientos necesarios para el desarrollo de las investigaciones orientadas a develar el sentido del fenómeno del liderazgo político en toda su complejidad:

“Dada esta situación, la actitud que creemos más acertada y coherente es la de formular un enfoque conceptual propio y ecléctico. Éste, por necesidad, será el resultado de la integración de distintos conceptos y orientaciones de análisis previamente formulados por otros autores en la extensa literatura existente sobre la temática” (2004: 24).

De esta propuesta de síntesis, de la que ya se ha comentado bastante, surge precisamente este objetivo de la investigación como un requerimiento para confeccionar un modelo interpretativo del liderazgo político colombiano, que dé cuenta de los elementos constitutivos del líder entre los que destacan: “La trayectoria vital: los rasgos personales, el entorno y la situación para el ejercicio del liderazgo político; el pensamiento, proyecto y agenda; los seguidores y ciudadanos; y la acción política como un espacio para la legitimación del liderazgo político” (Delgado, 2004: 24), a lo que habría que sumar también el papel desempeñado por la ideología y la relación existente entre democracia y liderazgo, de la que se desprende el sustrato mismo del tipo de liderazgo desarrollado por las personalidades a estudiar, cuestión que se abordara más adelante.

Al parecer estos mismos personajes comprendieron en su momento histórico, el sentido trascendente de su liderazgo, en tanto que espacio de representación de ciertos intereses colectivos silenciados o negados; a este respecto Jorge Eliezer Gaitán, en discurso pronunciado en 1945, en el marco de su campaña presidencial afirma:

“Casi todos los movimientos sociales y políticos que han transformado a un país o alterado la historia del mundo han aparecido de

forma sorpresiva (...) al contacto de las realidades vividas; de los anhelos destrozados; de las ansiedades legítimas incumplidas; de los clamores de justicia no escuchados; de las afirmaciones de la verdad desconocida o negada; del bien o del amor ultrajados, van formándose, metódica y silenciosamente pero de manera inexorable, nuevas formas de anhelo, distintas concepciones de equilibrio social, diversas inquietudes de la voluntad hacia un sistema más adecuado y justo de la vida” (1979: 171).

De la hermenéutica de este fragmento retórico-discursivo se desprenden varias ideas de anclaje; en principio la labor del líder democrático estaría enfocada en interpretar las principales problemáticas sociales de su momento, que a su juicio son la consecuencia de un ordenamiento sociopolítico y económico injusto y excluyente y, consecuentemente, orientar el descontento social en la construcción de un nuevo bloque histórico que sea propicio para el logro de un “sistema más adecuado y justo de la vida.”

Dentro de este orden de ideas, el líder democrático al decir de Gaitán, se caracteriza por ser el representante del sentir de las aspiraciones de los sectores históricamente relegados, así como el artífice de “nuevas concepciones de equilibrio social” que den al traste con los dispositivos de control y dominación, formales e informales, impuestos por las clases dominantes en el ejercicio del poder, mediante la transformación del orden establecido de cara al verdadero interés popular.

Por ello, el sentido del liderazgo político-democrático debe comprenderse no solo en la revisión de los discursos, cartas y manifiestos de los líderes interpelados, sino en el estudio científico de las mutaciones y cambios impulsadas por ellos en sus accionar político concreto. Con independencia del enfoque adoptado, de lo que se trata es de confrontar en la investigación la dimensión discursiva, donde se socializada el ideario político, con las acciones y experiencias encaminadas a convertirlas en realidad, ya que: “La retórica del decir triunfa sobre la pragmática del actuar, lo cual lleva a una política que se inscribe más en los referentes estéticos y éticos de lo popular que en los postulados de la modernidad” (Rincón, 2015: 5).

En otro momento histórico diferente pero signado también por múltiples situaciones de suma complejidad para la sociedad y el Estado Colom-

biano, Álvaro Uribe Vélez define cuales son, a su entender, el reto de las sociedades democráticas y por ende de su liderazgo:

“El reto de las democracias del mundo hoy, es la derrota del enemigo de la sociedad que es el terrorismo y la criminalidad organizada, cualquiera sea su ropaje ideológico. Colombia así lo ha entendido y por eso hizo de la seguridad una prioridad de la vida nacional, entendiendo que lo que hace perdurable una política es la paciencia y la persistencia. Los éxitos no son sinónimos de victoria; se requiere una lucha de todas las horas y por muchos años” (2010: s/p).

Desde esta perspectiva, el líder de tipo democrático debe ser capaz de identificar cuáles son los principales “enemigos de la democracia” y enfrentarlos en todos los escenarios posibles, hasta alcanzar la victoria. Es de considerar que tanto Gaitán como Uribe, gozaron en su momento de altísimos niveles de popularidad, por lo que se infiere que sus discursos estaban en sintonía con el sentir de las mayorías y sus acciones políticas se constituían en un espacio para la legitimación de su liderazgo (Delgado, 2004).

Finalmente, el sentido del liderazgo democrático, se visualiza al decir de Collado-Campaña y Col. (2016), quienes se adhieren al enfoque constructivista estructuralista ideado por Pierre Bourdieu, en el carácter relacional e integrador del mismo, donde el individuo líder consigue acondicionar un espacio simbólico y social que posee relativa estabilidad para trasladar a otros, en razón de movilizarlos continuamente para la consecución de una meta o serie de metas. Es precisamente en este proceso intersubjetivo donde:

“(…) Los actores inmersos en el campo político desarrollan un proceso de acumulación de capital político que sirve tanto para afianzar el liderazgo como para mejorar la posición de seguidores, y habilitar a estos y al líder para el acceso a otros campos y tipos de capitales económico, simbólico, etc.-” (2016: 82).

En efecto, el liderazgo político es siempre un proceso que sobrepasa al individuo líder en el que interactúan grupos de personas orientadas a la acumulación de capital político, como base para desplegar mancomunadamente otras iniciativas concernientes al acceso diferencial al reparto de valores, concepto este que nos remite, al decir de Villasmil (2016), al acceso de los principales bienes y servicios de la comunidad así como la

ocupación de sus espacios de poder, desde los cuales se detenta la autoridad, situación que en la mayoría de los casos es el privilegio de una elite o conjunto de elites políticas, económicas y sociales.

VISIÓN ESTRUCTURALISTA DEL LIDERAZGO DE TIPO POLÍTICO

El concepto de estructura, proveniente de la arquitectura, ha estado presente en las Ciencias Sociales desde finales del siglo XIX, ello para representar la analogía existente entre los organismos vivos y los fenómenos sociales (Losada y Casas, 2008). En líneas generales, se caracteriza por ser un enfoque que aspira a comprender el funcionamiento de una sociedad, vista en su totalidad, destacando sus estructuras constitutivas. Es de considerar, que no existe un concepto unívoco de estructura, razón por la cual el mismo variada en sus significados de un autor a otro, según los intereses particulares de su investigación. En este sentido, (Losada y Casas, 2008: 223) reseñan la multiplicidad que el concepto de estructura posee al interno de su mismo enfoque:

- “(...) Talcott Parsons entiende por estructura una “pauta de comportamiento social que ha permanecido relativamente estable por un amplio periodo de tiempo”.
- En cambio, para el sociólogo Marion Levy (1958: xv), una estructura significa simplemente “una pauta, es decir, una uniformidad observable de acción o de operación. Nótese cómo no aparece aquí el requisito de estabilidad prolongada, exigida por Parsons.
- Para Jean Viet (1973: 22), estructura en sentido estricto designa: (...) un conjunto dinámico y significativo de relaciones entre diversos aspectos de una misma y única realidad social (...)”

Comúnmente al hablar de estructuralismo se identifica el término con los desarrollos teóricos de los sociólogos estadounidenses (Talcott Parsons y Robert K. Merton), quienes en la primera mitad del siglo XX crearon las bases epistemológicas de la sociológica estructuralista y el estructural funcionalismo, que veía a la sociedad como un sistema complejo articulado por un conjunto de partes (estructuras) que propenden a la preservación y estabilidad del mismo. Sin embargo, otros enfoques anteriores y posteriores también pueden ser definidos como estructuralistas,

por dedicarse a la explicación del sistema social, más allá de la impronta que en él tienen las personas en concreto, tal es el caso del marxismo y sus nociones de superestructura e infraestructura, útiles para describir las bases materiales-económicas y culturales-ideológicas que se modulan para producir una formación social determinada, en la que se conjugan simultáneamente lo objetivo y lo subjetivo.

Al igual que en la propuesta de Parsons, el discurso marxista prescinde en su análisis del rol desempeñado por los individuos en la construcción intersubjetiva de la realidad, que es vista como una “realidad macro” en la que interactúan fuerzas históricas antagónicas en lo político, económico e ideológico que se constituyen *per se*, en el sujeto protagónico de la historia humana, con leyes y pautas de funcionamiento similares, en su autonomía, a las fuerzas físicas que rigen el movimiento del universo. De ahí que la tarea primaria del investigador estaría encausada a descifrar estas supuestas leyes socio-históricas y económicas.

Estas ideas tuvieron reveladora influencia en la naciente Ciencia Política por diversas razones, por una parte, es en Estados Unidos donde la Ciencia Política adquiere sus principales impulsos de institucionalización como una ciencia social independiente, distinta en sus basamentos al Derecho Público y a la Filosofía Política, pero próxima, en un primer momento, a la sociología y la psicológica, funcionales ideológicamente a la hegemonía norteamericana en el orden mundial, por ello:

“El funcionalismo estructural apoyó esa posición mundial en dos sentidos: primero, la idea funcional estructural de que toda pauta tiene consecuencias que contribuyen a la preservación y la supervivencia del sistema era simplemente una celebración de los Estados Unidos y su hegemonía mundial (Huaco, 1986:52). Segunda, su perspectiva del equilibrio (el mejor cambio social era no cambiar) sintonizaba bien con los intereses de los Estados Unidos, que entonces constituía el imperio más rico y más poderoso del mundo” (Ritzer, 2005: 76-77).

Por la otra, el estructuralismo se adecuaba bien al emergente concepto de sistema político, que al ser entendido también como una realidad diferenciable –por lo menos analíticamente– de lo societal, sirvió de razón de ser de una ciencia encargada de su estudio particular –la naciente ciencia

política—, de esta manera se debía precisar las estructuras particulares del sistema político, posesionado ahora como el sistema regente y articulador de los otros sistemas existentes, por ser la dimensión política la dirección o espacio direccional del orden social en su totalidad.

De modo similar, el liderazgo político es visto en el enfoque estructural como un concepto “despersonalizado” que remite a una parte fundamental de la acción social, con un status-rol preponderante, tanto en la teoría como en la realidad. Aunque no tenemos conocimiento de que, los principales teóricos del estructuralismo en su variedad de escuelas y disciplinas, abordaran abiertamente el tema del liderazgo de tipo político, obviamente el mismo puede ser considerado como una estructura en particular ya que, en él se vislumbra las pautas variables de lo que Parsons designo como (Si mismo-colectividad) que se refiere: “(...) Al dilema entre perseguir nuestros intereses privados o los compartidos con nuestros miembros de la colectividad” (Ritzer, 2005: 539).

El dilema (Si mismo-colectividad) conduce, desde nuestro punto de vista, a una de las principales funciones del liderazgo, porque este fenómeno conecta en su ejercicio, los intereses individuales del líder con los de sus seguidores que aspiran, al mismo tiempo, conseguir en los resultados del liderazgo una mejora sustancial a su situación de vida, habida cuenta que: “Parsons nunca defendió la existencia de una voluntad libre; antes bien, siempre creyó que la elección del individuo estaba circunscrita por normas, valores, ideas, situaciones, etc.” (Ritzer, 2005: 536). Por ello, el liderazgo estaría configurado, en todo momento, por las pautas y criterios de lo que hoy se define como representaciones sociales e imaginarios colectivos de la política.

Entre los aspectos positivos de este enfoque, está en que le proporciona al investigador una perspectiva totalizante de este fenómeno, acorde con nuestra idea del liderazgo como fuerza histórica que define, en buena medida, los ritmos de las relaciones de poder político en Latinoamérica, donde las instituciones reguladoras de las elites revestidas de autoridad, tienden a ser débiles o nulas. Entre lo negativo, está que omite completamente el valor del individuo-líder y sus habilidades particulares como: carisma, personalidad, capacidad retórica, capacidad hermenéutica para interpretar los sentimientos y necesidades colectivas, trayectoria vital, rasgos personales, manejo del

entorno y la situación para el ejercicio del liderazgo político; pensamiento, proyecto y agenda, entre otros, que indiscutiblemente marcan la pauta de la estructura del liderazgo en particular y de la democracia en general, en tanto que espacio político y modo de vida que dota de contenido y funcionamiento al liderazgo, a la vez que es modificada por este.

VISIÓN SISTÉMICA DEL LIDERAZGO POLÍTICO

El enfoque sistémico –de corte empírico analítico– desarrollado en el marco de la teoría de sistemas ofrece, al igual que el enfoque anterior, una visión “totalizante” de las realidades políticas y socioeconómicas con pretensión de generalidad explicativa, es decir, que podría ser aplicable, según sus partidarios, a distintas sociedades en diferentes momentos de su desarrollo. El concepto de sistema se define por dos rasgos puntuales: “La interdependencia entre las partes del sistema, y los límites del mismo, lo que lo diferencia de su entorno” (Arnoletto, 2007: 215).

Por su parte, Finol y Vera (2013) agregan que los sistemas se conforman de un conjunto de elementos objetivos y subjetivos, que actúan de forma coordinada e interdependiente con el fin de alcanzar propósitos comunes. De esta manera, si aplicamos el concepto de sistema a los procesos políticos, puede afirmarse que el sistema político está constituido por una serie de actores y factores como: los ciudadanos, el Estado, las instituciones, los partidos políticos y los liderazgos, entre otros, que conjuntamente tratan de gestionar y resolver los conflictos políticos, por dos razones: por un lado, para garantizar la estabilidad y supervivencia del sistema mismo en tanto totalidad y, por el otro, como consecuencia de lo anterior, proporcionar unas condiciones mínimas de bienestar social que legitiman la existencia del sistema en las representaciones sociales vinculadas a la política, sin necesidad de la represión y la coerción social continua, típica de los sistemas autoritarios sostenidos por la violencia de Estado.

Vallès (2006), por su parte, destaca las aportaciones que la cibernética y los modelos de comunicación han efectuado a la teoría de sistema político, a fin de cuentas, se constituye en el núcleo epistemológico de la ciencia política contemporánea y su centro de estudio. Específicamente señala que el sistema político es la estructura u organización compleja encargada de recoger

y transmitir información, a la par que genera actividades y contrala resultados en un ámbito de relativa autonomía. Visto así, el sistema político no es en ningún caso un sistema cerrado, por el contrario, está abierto a un entorno del que recibe información y en el que a la vez actúa continuamente.

Asimismo, Vallès (2006), compara el sistema político con un sistema de climatización controlada de un edificio, en el cual el termostato del acondicionador de aire, recibe continuamente información de la temperatura del ambiente y la confronta con los valores predeterminados con los que fue programado para mantener el equilibrio del clima.

“De modo análogo, corresponde al sistema político desempeñar estas funciones. Recibe de su entorno social distintos mensajes, en forma de noticias, demandas, reivindicaciones o apoyos de los diferentes actores: en otros términos, registra la “temperatura” de su entorno social. Procesa esta información y la contrasta con los valores y las ideologías dominantes en aquella sociedad: es decir, con la disposición de aquella sociedad a alterar o mantener la situación detectada” (2006: 48).

De esta concepción sistemática surge una noción de liderazgo político con variadas funciones de desempeño, entre las que destaca: ser factor de transmisión de información del entorno donde actúa; esta información corresponde a: problemáticas sociales, mandatos colectivos, deseos de reivindicaciones sociales, entre otras, por ante las instancias correspondientes del sistema, vinculadas a la administración de recursos en el campo de los repartos de valores, o a la gestión del conflicto social, con el ánimo de que este (inputs) sea retornada en la forma de políticas públicas (outputs), que vengan a resolver o, por lo menos minimizar, los requerimientos encomendados o interpretados por él liderazgo. Sin embargo, hay que aclarar que todo liderazgo político, así este enmarcado en el nivel nacional de actuación, solo transmite un conjunto específico de demandas sociales, correspondientes a los intereses del grupo o sector que este represente. En consecuencia, Villasmil (2016) le adjudica al liderazgo un proyecto de país del que se originan conflictos políticos por choques de intereses antagónicos.

“Por consiguiente, los conflictos entre liderazgos políticos son conflictos no solo por relaciones asimétricas de poder, sino que son en esencia, entre proyectos de país diferentes, que representan intereses

de grupos, personas y comunidades simbólicas o geografías, contrapuestas por su naturaleza a otras. Es el caso de los obreros vs capitalismo, pueblo vs elite, el centro vs la periferia o las mujeres oprimidas vs la sociedad machista, entre otras dicotomías simplificadas. De ahí que, la relación liderazgo-proyecto político implique como condición de posibilidad el reconocimiento de las diferencias políticamente relevante (clivajes) y, la aceptación lógica que en un mismo proyecto de nación –más allá de su perfil poli-clasista e integrador– no pueden privilegiarse todos y cada uno de los intereses en conflicto a la vez, sin incurrir en demagogia” (2016: 14-15).

En otras palabras, la máxima expresión de la función de transmisión de información del liderazgo (individual y colectivo, piénsese en las organizaciones políticas o sindicales como formas de liderazgo colectivo), está concentrada en el proyecto que este elabore de la mano con los intereses que encarne en el tiempo.

Finalmente, otra función o rol que puede asignársele al liderazgo desde el enfoque sistémico, está en su capacidad de organización y movilización de grupos de ciudadanos en función de sus objetivos políticos que varían de un momento a otro y de una situación a otra. Como ya se he reiterado, en sociedades periféricas el liderazgo político puede socavar el rol de las instituciones democráticas, mediante el despliegue de redes clientelares y procesos personalizadores de la actividad política, llegando a ser incluso la estructura fundamental que explica las características del sistema político en su totalidad.

Entre las limitaciones de este enfoque (según Von Beyme citado por Arnoletto, 2007), está el introducir forzosamente los fenómenos en un esquema analítico sin comprender que existen, también muchos fenómenos, desconectados, opuestos y contradictorios solo vinculados por la arbitrariedad del investigador interesado en formar un conjunto sistémico como categoría analítica. Entre sus potencialidades destaca la mirada relacional que le adjudica al liderazgo como estructura dentro de un sistema más amplio.

VISIÓN MARXISTA DEL LIDERAZGO POLÍTICO

El pensamiento marxista surge en la primera mitad del siglo XIX, como una reacción ante las contradicciones de la sociedad capitalista enmarcada

en el Estado liberal clásico, que si bien es cierto instauró, la igualdad formal ante la ley, como fundamento de la ciudadanía política, hizo caso omiso ante las asimetrías sociales producidas y reproducidas por la economía desregulada de libre mercado; contradicciones que a la postre determinarían la superación de esta forma de Estado, dando paso a la estructuración del llamado *Welfare State*, dispuesto a intervenir en lo económico y social para proteger los intereses de las personas y grupos en condición de pobreza y vulnerabilidad, esto bajo la inspiración del discurso progresista socialista.

De acuerdo con Parra (2018: 45):

“la efervescencia del marxismo comenzó a hacerse sentir en Europa con la publicación del Manifiesto Comunista en 1848 y se afianzaría en 1867 con *El capital*. En ambas obras se desarrolla una propuesta política determinista según la cual el triunfo del socialismo vendría como consecuencia de las contradicciones generadas por el sistema capitalista y de la victoria definitiva de la clase trabajadora en su confrontación con la burguesía”.

El marxismo fue uno de los sistemas filosóficos con mayor impacto en el orden internacional, tal como lo muestra el hecho del surgimiento en el siglo XX, de los múltiples países organizados bajo la égida del socialismo real, convirtiéndose en el ideal favorito de los liderazgos políticos comprometidos con la transformación del orden establecido, en razón de la construcción de un nuevo contrato social: modelo de sociedad, de cara a la justicia social y la equidad, que desde su lógica argumentativa solo se alcanzaría con la “deconstrucción” de la sociedad de tipo capitalista y la instauración de una socialista, como fase de tránsito al comunismo, donde, se suponía, ya no existirían las clases sociales que propician, al mismo tiempo, las odiosas diferencias que marginan y relegan a buena parte de la población mundial a una vida de calamidades y penurias.

Estas ideas, luego de la caída de muro de Berlín (1989) y el colapso de la URSS, principal estado marxista-leninista (1991), siguen, al día de hoy, inspirando buena parte de las críticas y propuestas encaminadas al logro de las reivindicaciones de los grupos y naciones periféricas y “explotadas antes los poderes hegemónicos”. Este es el caso del premio nobel de economía, Stiglitz (2015), quien, sin ser abiertamente marxista, sigue denunciando las

desigualdades de las sociedades occidentales, donde, según él, el 1% de la población disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, los mejores servicios médicos en contraste con el resto de la población que ve, con el correr de los años, disminuir significativamente sus estándares de vida.

Del marxismo, en sus variadas escuelas, emerge una teoría del liderazgo político de tipo colectivo, caracterizado, en un primer momento, por el protagonismo otorgado al proletariado, asumido como “actor mesiánico de la historia,” capaz de impulsar la revolución popular, que en lo económico, aboliría la propiedad privada de los medios de producción social, para luego socializarlos y, en lo político, significaría la superación del Estado burgués y su consecuente andamiaje institucional al servicio de sus “intereses especiales.” Es de considerar sin embargo que todos los experimentos políticos marxistas, desembocaron inexorablemente en la configuración de Estados totalitarios bajo el liderazgo corporativo de los Partidos Comunistas.

Otros desarrollos teóricos marxistas posteriores, como la Escuela de Frankfurt y su teoría crítica de la sociedad, cuestionarían el protagonismo exclusivo otorgado al proletariado, y adjudicarían mayor relevancia a otros grupos sociales, mejor dotados –ya en la escena del siglo XX– para la realización de un liderazgo de transformación, tales como: los intelectuales, las clases medias y los movimientos estudiantiles, entre otros.

En su mirada dialéctica de la realidad, el marxismo observa en el fenómeno liderazgo una estructura fundamental, que tiene como razón de ser, el impulso de los procesos revolucionarios encaminados a romper, los mecanismos de opresión y explotación que, en lo político e ideológico, limitan o impiden el desarrollo integral de la persona humana, situada en su contexto socio-histórico. De ahí que la función del liderazgo revolucionario, que, en todos los casos, debe representar el interés de los marginados y excluidos, sería, en la dimensión de lo simbólico, fomentar la “conciencia de clase” como dispositivo cognitivo que dota a las clases trabajadoras de la conciencia de la necesidad de su unidad internacional y las ubica en la hoja de ruta de sus intereses y desafíos para la transformación de las circunstancias que les oprimen. Por ello, este concepto de liderazgo está fuertemente imbricado por una ideología militante y dicotómica, que ve en el escenario histórico mundial,

el choque de dos fuerzas antagónicas, que, en su devenir dialéctico, se complementan impulsando el movimiento histórico, a la manera del yin y yang.

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras francas y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna” (Marx y Engels, 2011: 30).

De esta manera, el liderazgo revolucionario –por lo menos en su ortodoxia– está comprometido con la agudización de la lucha de clases sociales como condición de posibilidad para la persistencia de la clase trabajadora y su ascenso a una existencia material más digna, sin estar relegada a la dominación impuesta por el capitalismo y su esquema de explotación del hombre por el hombre. Entre los aspectos positivos de este enfoque, está que realza la función revolucionaria del liderazgo, como espacio colectivo en el que se integran o articulan los intereses de las clases dominadas, al tiempo que las estimula a organizarse en todos los frentes de lucha, para conseguir sus objetivos y contralar, en consecuencia, el sistema político en su conjunto.

Entre lo negativo, destaca, al igual que los enfoques reseñados anteriormente, que, por estar enmarcado en una tradición estructural no logra comprender la impronta que los individuos concretos tienen en la construcción de los liderazgos históricamente existentes. Del mismo modo, el marxismo en general adolece de una teoría democrática, que respete las libertades individuales y los derechos fundamentales de las personas, incluso en el marco de procesos revolucionarios, tal como fue el caso del pensamiento liberal ilustrado y su liderazgo democrático, que adquiere en las organizaciones partidarias su mejor expresión.

VISIÓN HISTÓRICA-SOCIOLOGICA DEL LIDERAZGO POLÍTICO

Este enfoque resurge, tal vez, como una alternativa epistemológica al marxismo y positivismo que, para principios del siglo XX, copaban la mayoría de las investigaciones desarrolladas en las ciencias sociales recién institucionalizadas. No obstante, su origen en términos de su forma de proceder

en la investigación y su tratamiento comparativo de las fuentes, se remonta a Aristóteles, Maquiavelo, Pareto y Weber, por mencionar algunos.

En su intento por describir este paradigma en el que se conjugan la hermenéutica histórica con la evidencia empírica concreta, Casas y Losada (2008) señalan que dentro de este enfoque los investigadores suelen formularse preguntas al estilo de: ¿Cuál es el mejor tipo de gobierno que haya existido? ¿En qué consiste el mejor liderazgo político imaginable? ¿Qué determina la estabilidad o la inestabilidad política de una sociedad? ¿Cómo se ha constituido el Estado moderno? ¿Por qué dos grandes colectividades sociales se encuentran en conflicto? ¿Cuáles son las causas de las revoluciones? ¿Qué hace que los ciudadanos colaboren con sus gobernantes y que los distancia de estos?

Aunque estas preguntas siempre han estado presentes, de una manera u otra, en las reflexiones de la filosofía política, lo novedoso aquí, es que toda argumentación debe contar con la suficiente evidencia empírica que le de soporte; evidencia que solo puede ser recabada mediante un riguroso proceso de investigación científica e histórica. A nuestro entender el sociólogo Max Weber es uno de los representantes más destacados de esta corriente. Con sus aportes sobre los llamados (tipos ideales) y su interés en las (estructuras de autoridad), termina sin proponérselo, desarrollando una teoría del “liderazgo político” que explica este fenómeno en su relación con el desarrollo histórico de las formas de autoridad del núcleo social donde se manifiesta. Según Ritzer (2005), esto responde al hecho de que Weber tenía muy poca fe en la capacidad de las masas y de la burocracia para crear una sociedad mejor, por ello su esperanza se concentraba en la impronta histórica de los liderazgos políticos.

Desde las coordenadas de su enfoque, las sociedades humanas transitan por tres momentos en lo concernientes a sus formas de autoridad: 1) la autoridad tradicional; 2) la autoridad carismática y; 3) la autoridad legal-racional propia de las sociedades avanzadas. Evidentemente, a cada una de estas etapas o momentos le corresponde una forma de liderazgo que le da específico contenido.

Para la ciencia política contemporánea, el concepto de autoridad carismática ha gozado de inusual relevancia; como herramienta heurística que explica, en buena medida, el surgimiento de líderes dotados de un

carisma que raya, en algunos casos, en el mesianismo. De igual forma, este concepto posee, lógicamente una relación muy estrecha en el caso de Latinoamérica con el de personalización de la política y caudillismo al decir de Villasmil (2013), ya que más allá de su particularidad, todos, nos remiten a la capacidad que desarrollan ciertos líderes para modificar, para bien o para mal, la historia de sus sociedades, marcando un antes y un después en las relaciones de poder. Más concretamente:

“El carisma político hace referencia a lugares, objetos e individuos a los cuales se reviste de un aura excelsa, casi divina cuyas características y acciones son interpretadas como excepcionales e incluso extraordinarias por el colectivo que las secunda y que las reconoce como propias. Esta dimensión la consiguen los elementos carismáticos por su vínculo con la tradición, pero a su vez por ser genuinos y modernos” (Weber, citado por: Deusdad, 2003: 21-22).

En líneas generales, del enfoque aludido se desprende unas líneas argumentativas sobre el sentido y significado histórico del liderazgo político que varían de un investigador a otro. En primera instancia como un fenómeno que solo puede ser comprendido en perspectiva histórica, en el marco de las estructuras de autoridad de la sociedad donde emerge. Especial interés adquieren las formas carismáticas de liderazgo por su papel transformador o conservador de los sistemas políticos y del orden social en su conjunto.

Entre las potencialidades de este enfoque destaca que ofrece una mirada histórica mucho más completa y abarcante del liderazgo, que la que comúnmente aportan los estudios desarrollados en otros enfoques que se limitan en lo temporal, al plano cortoplacista e inmediateista.

VISIÓN CULTURALISTA DEL LIDERAZGO POLÍTICO

En el marco de la realidad interdisciplinaria que fue nutriendo y desarrollando a la ciencia política, el enfoque culturalista, venido de la antropología cultural, sirvió, entre otras cosas, para ampliar la mirada de lo político, más allá de la perspectiva Estado-céntrica tradicional, que veía en el sistema político un epifenómeno del Estado. En este momento el tema de las representaciones sociales y los imaginarios colectivos de la cultura vinculados a la política, implica la posibilidad de comprender: las ideas,

prácticas, rituales, discursos y modos de vida que, desde las relaciones intersubjetivas de la vida cotidiana, dotan de sentido y significado, al acontecer política en general y al liderazgo en particular.

“El enfoque culturalista irrumpe en la ciencia política en la segunda mitad del siglo XX como un reflejo de realidades políticas, como las dificultades para aclimatar la democracia en diversos países del mundo, los odios raciales, la discriminación contra la mujer etc. Los estudios culturales ya no versan sobre sólo la cultura política, sino sobre cultura en general, este enfoque trabaja con conceptos como cultura, cultural, estudios culturales, multiculturalismo, poder, dominación social etc.” (Teoría política, 2012: s/p).

Al igual que en el constructivismo, el culturalismo asume la realidad política como una construcción social dinámica, de la que emergen identidades y relaciones de poder muy particulares que varían de una cultura a otra, incluso a lo interno de un mismo país. De esta manera el liderazgo político, se perfila en el culturalismo, no tanto como un fenómeno estándar configurado por los intereses y demandas del sistema político y elites direccionales, sino por las pautas simbólicas de la cultura, en tanto que espacio matriz donde se producen las concepciones y sistemas de creencias que legitiman o deslegitiman al sistema político y sus actores constitutivos. De esta manera, el liderazgo sería en buena medida el reflejo tangible de una cultura política determinada.

En este sentido, sociedades configuradas por prácticas autoritarias propias del matriarcado, patriarcado o racismo, entre otros elementos, estarían, mucho más propensas a generar en su funcionamiento liderazgos autoritarios independientemente de su signo ideológico. Lógicamente, bajo este criterio la democracia y su liderazgo no serían ontológicamente hablando, una estructura, forma de Estado o de gobierno, sino un modo de vida con profundas implicaciones antropológicas.

Entre las principales contribuciones del culturalismo, está que asume la política y por ende el liderazgo político, no solamente como un constructo teórico o tipo ideal con potencial heurístico y hermenéutico, sino como un tema enraizado a la esencia de una cultura particular y sus subjetividades políticas, que requiere de investigaciones inductivas e ideográficas al estilo de la descripción densa de Geertz (2003), para su adecuada

dilucidación en el marco general de la teoría de interpretación de cultura política, como categoría diferencial de este enfoque.

PSICOLOGÍA POLÍTICA Y LIDERAZGO

Como ya se dijo, el ámbito de la psicología en general y de la psicología política en particular viene a representar una herramienta cognitiva fundamental dentro de la ciencia política, ello por razones diversas, ya que obviamente es en el plano de los pensamientos, sentimientos y conductas de las personas y las colectividades, que se traducen en: lo que la gente piensa, hace, siente y dice, donde lo político adquiere contenido tangible. Desde esta perspectiva, los líderes políticos son aquellas personas o corporaciones, según sea el caso, que tienen la capacidad de descifrar los paquetes cognitivos de la sociedad, generados al calor de los condicionamientos socioculturales, para formar sentimientos perdurables en torno a sus acciones y proyectos.

De igual manera, la psicología política significa ese puente entre la ciencia política y la psicología cuyo énfasis está en el modo en el que los procesos psicológicos afectan a los procesos políticos, lo que implica el reconociendo de la “psiquis individual y colectiva” en la que actúan lo cognitivo-racional, como espacio simbólico articulador de: los miedos, esperanzas, afectos, frustraciones y odios de las personas que se manifiestan en conductas políticas concretas, susceptibles al estudio científico.

En palabras de Salgado (2006): “La psicología política es la disciplina científica que trata de describir y explicar el comportamiento político estudiando los factores biológicos, psicológicos, sociales y ambientales que influyen en él” (2006: 96).

Por su parte, en el trabajo clásico Deutsch (1984), se define el objeto de estudio de la psicología política como ese lugar de encuentro, donde se desdibujan las fronteras de lo psicológico y político mutuamente:

“La psicología política tiene por objeto el estudio de la interacción de los procesos políticos y psicológicos, o sea que comporta una interacción bidireccional. Así como las aptitudes cognoscitivas limitan y afectan la naturaleza del proceso de toma de decisiones políticas, así también la estructura y el proceso de la toma de decisiones políticas afectan las aptitudes cognoscitivas” (1984: 240).

Desde nuestro punto de vista, la psicología política latinoamericana, está comprometida, como ya hemos dicho en otros apartados, con el análisis y reflexión de la realidad psicológica particular de la región, estructurada por la multiplicidad de representaciones sociales e imaginarios colectivos que perfilan, ontológicamente hablando, al ser latinoamericano en general y, colombiano en particular. De cualquier manera, interesa la adopción de sus herramientas analíticas para penetrar en la esencia del fenómeno del liderazgo político desde la perspectiva íntima de la estructura de personalidad de líder, que se vincula, al mismo tiempo, con los modelos cognitivos diferenciales desde los cuales se produce el pensamiento político, la ideología y sus piezas retóricas-discursivas que condicionan a la opinión pública y movilizan personas en torno a variados propósitos políticos.

Coincidimos con Parisí (2008), en cuanto que la psicología política contribuye con el análisis crítico de la realidad, entrelazando los planos de lo subjetivo (psicológico) con lo objetivo (político); por ello su temática habitual:

“(…) Gravita en torno a problemas de personalidad, actitudes y creencias que adoptan la forma de comportamiento político, que a su vez desembocan en investigaciones concretas de temáticas variadas, por ejemplo, actitudes electorales, atribución del contrincante, personalidad del dirigente, impacto de la propaganda política, entre otros” (2008:25).

Es de suponer que dentro de los dominios de la psicología política existen distintas posturas y escuelas, que no viene al caso estudiar para los fines de esta investigación, dentro de esta multiplicidad de enfoques propios de la psicología, el modelo cognitivo-conductual, es el que mejor se ajusta a los requerimientos de la ciencia política y el liderazgo, por las razones que esbozaremos en el apartado siguiente.

ENFOQUE COGNITIVO-CONDUCTA PARA EL ESTUDIO DEL LIDERAZGO POLÍTICO

La psicología cognitiva-conductual se centra en la forma como el individuo interpreta y procesa las cogniciones y estas, a su vez, determinan sentimientos y conductas, precisando la coherencia o incoherencia existente, entre: pensamiento, sentimiento y acción. El problema clave dentro del enfoque aludido es el tratamiento hermenéutico que los individuos

hacen de su realidad; lo que significa, que la interpretación que la gente inventa de sus circunstancias pesa más que las circunstancias mismas. Al decir de Epicteto (2014: s/p), filósofo griego del siglo IV antes de nuestra era: “Los hombres no se trastornan por las cosas que pasan, sino por las interpretaciones que de ellas hacen”. Al tiempo que agrega: “Lo que inquieta al hombre no son las cosas, sino las opiniones acerca de las cosas.”

Por su parte, la ciencia política tradicional, posee un bagaje teórico de las estructuras cognitivas de la realidad, del que se desprende actualmente el campo de estudio de las subjetividades políticas. De lo que se trata a nuestro entender, sería de fortalecer los desarrollos teóricos vinculados a las cogniciones: (ideas, creencias, teorías, imágenes y percepciones sobre la dimensión política) integrando, en la medida de lo posible, el enfoque cognitivo-conductual, con la epistemología de la ciencia política, dando paso a un nuevo o renovado enfoque que podría denominarse tentativamente: enfoque cognitivo-conductual de la política, encargado de comprender los procesos de reestructuración cognitiva –que comúnmente desarrollan los liderazgos carismáticos– y sus consecuentes sistemas de creencias, lugar de producción de modelos interpretativos de la realidad con los cuales, los actores sociales y sujetos políticos actúan y viven su mundo.

Según Albert Ellis (1990: 27), quien funge como unos de los principales arquitectos de este modelo:

“(…) La gente tiene innumerables creencias (B) –o cogniciones, pensamientos o ideas– acerca de sus acontecimientos activadores (A); y estas B tienden a ejercer influencias importantes, directas y fuertes sobre sus consecuencias (C) cognitivas, emocionales y conductuales y sobre lo que con frecuencia llamamos sus perturbaciones emocionales.”

Desde este modelo, donde se integran lo cognitivo y lo conductual, el liderazgo político consiste esencialmente en el conocimiento y reconocimiento de las estructuras cognitivas y sus sistemas de creencias subyacentes. Al conocer este sistema el líder puede mimetizarse en los códigos y referentes identitarios del pueblo, para, por una parte, ganar aceptación en sus seguidores como el mejor intérprete de sus aspiraciones y necesidades y, por otra, modificar si es

preciso, las conductas y emociones de las personas en función de sus objetivos políticos. Aquí la política no es solamente una estructura de poder, sino un lugar primordial para la construcción de creencias y sentimientos racionales e irracionales, que modifican a la cultura política, al tiempo que son modificada por esta en una relación simbiótica y compleja.

RELACIÓN DEMOCRACIA Y LIDERAZGO POLÍTICO

Todo indica que la relación existente entre liderazgo político y democracia es sumamente compleja, de hecho, en contextos de fragilidad institucional y una pobre cultura política democrática, de cara a la participación activa de la ciudadanía en los asuntos de interés político, como se supone es el caso latinoamericano y colombiano, ciertos liderazgos políticos pueden resultar en factor de primer orden en la configuración de la democracia formal y de resultados que se tiene o que se quiere.

Por ello, es pertinente formularse las preguntas: ¿es la democracia el espacio simbólico y material que dota de contenido al liderazgo político en Colombia? O acaso: ¿es el liderazgo político el que impulsa la construcción, debilitamiento y/o permanencia de formas de Estado y de gobierno de tipo democrático? Obviamente las respuestas a estas cuestiones no son sencillas, e implican en cada situación, el aterrizaje hermenéutico en casos tangibles de liderazgos políticos que han avanzado en una u otra dirección, es decir, que han sido condicionados en su devenir por la carga histórica de la democracia que les tocó vivir o, por el contrario, han condicionado el desenlace de la democracia y el sistema político, marcando un antes y un después en términos de un avance o retroceso de la democracia como modo de vida.

De cualquier manera, conviene precisar los nexos teóricos que se visualizan entre estos dos elementos, con la finalidad de ir profundizando en la esencia relacional de los mismos, que más allá de sus particularidades, se encuentran compenetrados, y es que, solo en escenarios verdaderamente democráticos, puede surgir un liderazgo transformador, que oriente los procesos de democratización del sistema político y la sociedad. Por el contrario, en sociedades con déficit de democracia, altos niveles de corrupción, gobiernos arbitrarios y pobreza generalizada, las expresiones genuinas de liderazgo político democrático

tico, siempre son anuladas o cooptadas para que no interfieran en las relaciones asimétricas de poder, que les garantizan a las elites hegemónicas el mantenimiento del orden establecido, como garantía de sus privilegios al tiempo que los mantiene impunes ante sus crímenes políticos de toda índole.

Siguiendo con Villasmil (2013), la democracia requiere de liderazgos políticos comprometidos con su manteamiento y prolongación en el tiempo, ya que son los líderes concretos quienes tienen que afrontar –individual y/o colectivamente– la carga y el desafío de su momento histórico en razón de superar los obstáculos y contradicciones de su modelo democrático. Las fuentes a nuestra disposición evidencian que, si el liderazgo político existente no posee la capacidad requerida para impulsar las mutaciones necesarias de cara al interés social y la modernización de los espacios políticos, la democracia se estanca perdiendo con ello legitimidad y vitalidad.

En efecto, un liderazgo democrático se caracteriza, por lo menos en el momento histórico de disertación, por su afán de compaginar con los ejes transversales que delinea la democracia contemporánea, en su versión representativa y participativa, que se traducen en: el mantenimiento del estado de Derecho, la promoción de los Derechos Fundamentales en todas sus facetas y, la defensa de los sectores más vulnerables de la ciudadanía, que se ven privados por su condición de pobreza y exclusión, de participar en los procesos de desarrollo a escala humana propios de la modernidad. Por esta razón, las investigaciones encaminadas a develar los significados del fenómeno liderazgo político, tienen un compromiso tácito con la democracia y se esfuerzan por evaluar hasta qué punto “son o no democráticos” los líderes objetos y sujetos de estudio, esto más allá de las coordenadas del discurso político e ideológico que nubla la mirada de las acciones y situaciones concretas. Por su parte, una democracia plena crea las condiciones de posibilidad para la emergencia continua de liderazgos políticos en sus variadas manifestaciones y modalidades como garantía de su autopoiesis.

CONCLUSIONES

La breve e incompleta descripción de los enfoques teóricos útiles para abordar al liderazgo político, configuran un panorama variado en torno a un fenómeno denso y complejo, que admite y exige múltiples miradas y pers-

pectivas de análisis. Por ello, se aboga por la estructuración paulatina de un enfoque ecléctico o integrativo, que se capaz de articular, en la medida de lo lógicamente posible, las diferentes ideas, conceptos, metodologías y perspectivas que surgen en torno al liderazgo de tipo político y sus facetas diferenciales.

De esta manera el liderazgo político puede ser definido como: estructura, proceso, fuerza revolucionaria, fenómeno cultural y psicológico, entre otros aspectos, sin incurrir en contradicción, ya que cada una de estas miradas se centra en un aspecto o dimensión del liderazgo, de conformidad con los postulados paradigmáticos que representa.

Destaca también de nuestra breve descripción el hecho de que, a cada uno de estos grandes modelos teóricos le corresponde un estilo de liderazgo determinado, mucho más cuando los enfoques aludidos no están exentos de una matriz ideológica conservadora o revolucionaria claramente perceptible, según sea el autor. De esta manera, por ejemplo, a la teoría marxista sobre el liderazgo político le engarza muy bien los estilos de liderazgo populista, autoritario y colectivista, no solo en la teoría sino también en la realidad histórica, como podría demostrarse en una gran cantidad de casos concretos. Por su parte, a los desarrollos teóricos *estructural funcionalista* provenientes de la sociología conservadora norteamericana le corresponde bien los estilos de liderazgo neo-populistas y civil-democráticos. En el caso de las formas de autoridad señaladas por Max Weber, es más difícil identificar un patrón porque, evidentemente, el liderazgo carismático en un estilo presente, en la realidad política, igualmente en líderes de izquierda o de derecha. En cualquier caso, lo que interesa destacar es la relación existente que se visualiza entre: enfoques teóricos de gran envergadura (macromoldes), estilos de liderazgo y comportamiento político de líderes históricos en específico.

Con independencia del enfoque seleccionado, el liderazgo político en las sociedades occidentales contemporáneas no puede ser separado de la democracia, ya que es en ella y, por ella, donde este fenómeno se produce y reproduce de cara a las demandas y requerimientos que le impone el contrato social existente. De lo que se infiere que, en sociedades autocráticas buena parte del liderazgo político carece de contenido y existencia autónoma y se

torna tendencialmente en un reflejo o reacción a los intereses de las elites dominantes en el poder, sin vinculación con el verdadero interés colectivo que, en cada momento histórico, debe ser descrito e interpretado por el liderazgo político de turno, de ahí que postulamos que la primera función del liderazgo político es la lectura hermenéutica de su entorno de acción.

No obstante, se recomienda no incurrir en una deificación o cosificación del fenómeno liderazgo, porque no es exclusivamente una estructura o tipo de autoridad en un sistema político determinado, sino un espacio simbólico y cultural, en el que se articulan intereses, creencias, paquetes cognitivos y referentes identitarios que sirven de motor a los procesos políticos democráticos y autoritarios, según sea el caso.

Tampoco se niega *a priori* la posibilidad de que en contextos no democráticos puedan surgir liderazgos democráticos, porque de hecho hay infinidad de ejemplos que atestiguan lo contrario, pero en todo caso, en estos escenarios de arbitrariedad sistemática, donde no hay o fue anulada la cultura democrática, el liderazgo político civil-democrático reduce sus funciones y competencias al propósito primordial de quebrar la tiranía, abierta o solapada, tal como en su momento lo hizo Jorge Eliecer Gaitán, que alzo su voz de protesta a favor del logro de la justicia y equidad tan anhelada por el pueblo colombiano. La democracia es, sencillamente, el entorno donde opera el liderazgo político imponiéndole las demandas no solo de la ciudadanía o sector que representa, sino del sistema político como totalidad dialéctica en constante redefinición.

CAPÍTULO II

JORGE ELIÉCER GAITÁN Y ÁLVARO URIBE VÉLEZ: ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA Y PROYECTOS POLÍTICOS

EXORDIO

Para interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos concretos, objetivo específico de este capítulo, es necesario la revisión crítica de la historia contemporánea de Colombia, espacio y momento donde se han desarrollado las relaciones asimétricas de poder que definen las luchas fratricidas por el control político del país, entre distintos actores y factores hegemónicos, tales como: los partidos políticos tradicionales (liberales y conservadores) y los liderazgos políticos personalizados y caudillistas de Jorge Eliezer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, quienes al calor de sus discursos populistas o neopopulistas, según el caso, junto a sus agendas políticas de amplio impacto social, lograron penetrar, en épocas distintas, en lo más profundo del tejido social, marcando un antes y después en las percepciones sociales vinculadas a la comprensión del sistema político nacional, llegando hasta el punto de estructurar una crisis histórica.

Conviene aclarar que el concepto de crisis histórica –de mucha utilidad heurística– implica, según Caballero (2007), el surgimiento de un escenario de transición donde se articulan 5 condiciones básicas a saber: a) Se trata de un momento crucial; b) se pasa de una situación de “norma-

lidad” a una de anormalidad; c) generación cambios irreversibles; d) toda crisis surge en una temporalidad definida que permite ubicar proceso de gestación en el tiempo, y; e) todas las crisis de la historia contemporánea son, de una u otra forma, crisis políticas ya que se originan en las principales esferas del poder político nacional.

El fenómeno del liderazgo político nos remite a las raíces del conflicto social, conflicto originado, insistimos, –según la teoría actual– por el acceso desigual a los repartos de valores, que han relegado a buena parte del pueblo aun hoy, a una vida de pobreza y negación de sus derechos fundamentales, por el accionar de unas clases dominantes que, sin distingo de su signo ideológico-partidista, se han valido de la violencia, en sus variadas modalidades y expresiones, como herramienta principal para dirimir las diferencias políticas e imponer sus concepciones e intereses. De ahí que, la impronta de estos liderazgos políticos carismáticos esté vinculada, en todo momento, a los ritmos y procesos violentos que caracterizan a las prácticas políticas en el país en general.

Desde nuestra perspectiva, una de las mejores formas de sopesar estos liderazgos es, por un lado, estudiando el alcance y contenido de su estrategia de comunicación política, esto es, lo que se dijo (discurso político), cómo se dijo (estilo retórico particular) y, cuándo se dijo (momento político). Por el otro, relacionando ese discurso histórico particular con la agenda política del líder, visible en: proclamas, mítines, manifiestos, leyes, artículos de prensa y cartas privadas, entre otra documentación, que da cuenta de la concepción política que se defiende, así como de los objetivos, ideología, intereses y cambios que se quieren implementar mediante la oposición política o, el ejercicio del poder político nacional, cuyo máximo nivel está representado en la presidencia de la república, en razón de la arraigada cultura presidencialista latinoamericana y su consecuente concentración de poder en el Estado centralizado predominante.

En el caso de Jorge Eliecer Gaitán, posiblemente el personaje más carismático de la escena política contemporánea colombiana, sus dotes de gran orador de masas y su capacidad para producir discursos que interpretaran el sentir de los sectores o estratos excluidos, marginados y relegados

del país, lo convierten en un personaje que no puede ser explicado sin el acceso directo a su amplia producción discursiva, en la que se proyecta su ideario político revolucionario, devenido en la esperanza más significativa de los colectivos sociales para el logro de su esperada redención, esperanza dramáticamente frustrada por su asesinato en 1948.

Por su parte, Álvaro Uribe Vélez, ubicado en otro momento histórico, sustentó la legitimidad de su desempeño en una retórica de ataque y denuncia de los que considera son los principales enemigos del orden republicano, representados por los grupos guerrilleros de extrema izquierda: (FARC-EP y ELN) –quienes tienen su origen en la guerrillas liberales que reaccionan en su momento ante las prácticas de exterminio impulsadas por el conservatismo y el asesinato de Gaitán–, al tiempo que justificaba su política belicista de la Seguridad Democrática como única posibilidad de vencer a los terroristas. Más allá de las diferencias contextuales, ambos personajes coinciden en el experimento exitoso de estructurar una formación discursiva que intentó inventar un nuevo pacto comunicativo/cultural/político que interpela y compromete a la ciudadanía en nuevas o renovadas formas de participación política de cara al logro de los objetivos de su lucha (Rincón, 2015).

En síntesis, nuestra propuesta teórica y metodológica consiste, en este momento, en la reconstrucción hermenéutica de los textos y contextos que sirvieron de condición de posibilidad para el desarrollo de los liderazgos históricos de los caudillos civiles: Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, quienes lograron sobrepasar significativamente la popularidad de sus partidos, mediante la creación de un vínculo afectivo muy personal con sus partidarios y, en consecuencia, apuntalar procesos de personalización de la política que afectaron, para bien o para mal, a la democracia colombiana y su sistema político en general, creando un antes y un después de su impronta.

JORGE ELIECER GAITÁN: SEMBLANZA DE UN LIDERAZGO

Jorge Eliecer Gaitán, también conocido como El Caudillo, nace en Bogotá en el seno de una familia poco acaudalada de raigambre liberal a principios del siglo XX, en una época donde las luchas interpartidistas entre liberales y conservadores por el monopolio del poder ya eran de larga data, potenciadas por la fragmentación del territorio nacional y por el choque de

intereses antagónicos entre localidades diferenciadas, personalidades y familias notables, entre otras razones de peso. Al parecer de González (2014), los partidos tradicionales (El Liberal y Conservador) actúan como:

“[...] coaliciones de grupos oligárquicos que competían por el poder en localidades, basados en redes de pequeñas y medianas ciudades y villas, apoyadas a su vez en un Hinterland rural de haciendas con sus respectivos peones y aparceros, junto con pequeños y medianos campesinos, ligados a las haciendas por lazos clientelistas” (2014: 179).

Sus años de infancia estuvieron condicionados por los problemas económicos de su familia, situación que debe entenderse en el marco de un sistema político oligárquico con muy poco margen de movilidad social, en el cual, la democracia en su sentido contemporáneo, era solo un anhelo en la mente de algunos sectores progresistas o de avanzada, ya que más allá de lo establecido por el marco constitucional, las oportunidades para el desarrollo de una vida digna eran y son privilegio de unos pocos.

En aquella época la sociedad bogotana en particular y Colombia en general, funcionaba con el predominio de la influencia hegemónica de la autoridad tradicional del catolicismo, que abogaba por el mantenimiento del orden establecido como única posibilidad de garantizar la cohesión social y la subsistencia de la gobernabilidad política, siempre en razón de los intereses de las clases pudientes. Por ello, en sentido ideológico, la sociedad republicana que se estructura al calor del discurso de la modernidad política, desde el advenimiento de la emancipación en el siglo XIX, cambió muy poco en su mentalidad conservadora y tradicional, soportada, al mismo tiempo, en dos columnas: la autoridad moral de la Iglesia católica –defendida por el partido conservador– y el Ejército como herramienta primordial de control social formal, dispuesto a sofocar cualquier intento de revuelta popular o descontento colectivo que cuestionara las premisas constitutivas del contrato social existente.

Sin embargo, el siglo XX trajo consigo también la implementación paulatina de cambios en la cultura política orientados a la re-modernización del Estado y al reconocimiento de las necesidades e intereses de grupos sociales emergentes, como: los sindicatos, los obreros, el campesinado y los estudian-

tes universitarios, por mencionar algunos, que no estaban representados por las agendas de los partidos tradicionales. De ahí que González señale que:

“La hegemonía de los partidos Liberal y Conservador en la vida política colombiana empezó a ser desafiada por la aparición de algunos grupos sociales y políticos desde las primeras décadas del siglo XX, en una coyuntura de crecimiento del gasto público de estatal y el surgimiento de tensiones en el incipiente mundo obrero y en el mundo rural de una frontera agraria en expansión” (2014: 33).

Estas ideas progresistas que promueven otras miradas de la realidad para el logro de la justicia social, anidan en el joven Gaitán que encuentra en la actividad política el instrumento cardinal para la liberación de las mayorías oprimidas y, por tanto, el principio ontológico de su vida. En sus propias palabras, lo realmente importante era configurar un nuevo sistema político y social de cara a los preceptos del liberalismo progresista que:

“[...] reconoce que hoy resulta insuficiente e inoperante al concepto de democracia restringido al solo campo de la organización política del Estado, y proclama la necesidad de extenderlo a las zonas económicas y sociales, no en razón de la benevolencia o generosidad de los grupos poderosos para con los desposeídos, sino como deber de justicia y como condición necesaria para el equilibrio y eficaz desarrollo de la riqueza y bienestar de los Colombianos” (Gaitán citado por: Eastman, 1979: 18).

De conformidad con su supremo intereses por la política: “En febrero de 1920 ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, y cuatro años más tarde obtuvo el título de abogado con su controvertida e importantísima tesis “Las ideas socialistas en Colombia” (Biografías y Vidas, 2017: s/p). Desde este momento participa activamente en la política impulsando iniciativas de interés social, entre las que resaltan: la creación de la Sociedad Literaria Rubén Darío –en honor al gran poeta nicaragüense principal representantes del modernismo–, y el Centro Liberal Universitario, así como La Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, palestra de reflexión y debate de las principales ideas políticas en boga.

Tiene la oportunidad de continuar su formación académica en la Real Universidad de Roma donde obtiene el título de Doctor en Jurisprudencia, bajo la orientación del prestigioso penalista Enrico Ferri.

Estas credenciales académicas más sus dotes de líder carismático con una formidable capacidad retórica, lo catapultan a la escena de la política profesional y llega a desempeñar cargos de relevancia nacional como el de representante a la Cámara, elegido en marzo de 1928, donde encabeza las investigaciones sobre la masacre de los trabajadores de la *Unitet Fruit*, logrando la indemnización de algunos de los familiares de las víctimas. En este momento el compromiso de Gaitán para con los sectores explotados y marginados era ya un hecho irrevocable hasta su desaparición física.

El liderazgo de Gaitán fue creciendo en las filas del partido Liberal hasta convertirse en el jefe indiscutido de esa formación. Quizá esta jefatura se lograría por la conjugación de dos factores delimitados: por un lado, era el mejor exégeta para interpretar el sentimiento colectivo, como el mismo lo afirmara, y dar contenido político concreto a la necesidad de redención de las masas; por el otro, su creciente popularidad lo acercaba muy posiblemente a una clara victoria electoral en las presidenciales de 1948, “victoria” que fue truncada por su trágico asesinato el 9 de abril de 1948, bajo la autoría intelectual de fuerzas desconocidas todavía, desencadenando automáticamente un conjunto de protestas violentas a nivel nacional de las que surgiría el germen de las posteriores guerrillas de izquierda, con un saldo histórico inconmensurable en pérdidas de vidas humanas y daños a la propiedad privada.

Esencialmente, el gran aporte del caudillo a la posteridad fue el reconocimiento de la dimensión social de la política en Colombia, para incluir en sus dominios de una vez por todas, los legítimos intereses, aspiraciones, necesidades, mandatos y anhelos de los grupos vulnerables de la sociedad, tantas veces postergados; es decir, la instauración de una agenda política de cara al supremo intereses social que prelude ya en esa época temprana la esencia del Estado social de Derecho y de Justicia, o el discurso de la democracia de resultados orientadas a la reducción de las asimetrías sociales en términos de bienestar material. Según Eastman (1979: 14), quien fuera uno de los principales estudiosos de su legado y pensamiento, el programa político de Gaitán puede sintetizarse en por lo menos 4 núcleos temáticos o –ideas de anclaje– recurrentes en su formación discursiva:

- “El pueblo es superior a sus dirigentes.”
- “País nacional versus país político.”
- “La luchas contra la oligarquía.”
- “El Logro de la restauración moral y democrática de la República.”

Estas ideas están presentes de forma consistente como una constante de su pensamiento político a lo largo de sus 25 años de su trayectoria política y social, razón por la cual, delinean los fundamentos de su agenda política de cara a la acción, que será estudiada a continuación con mayor detenimiento.

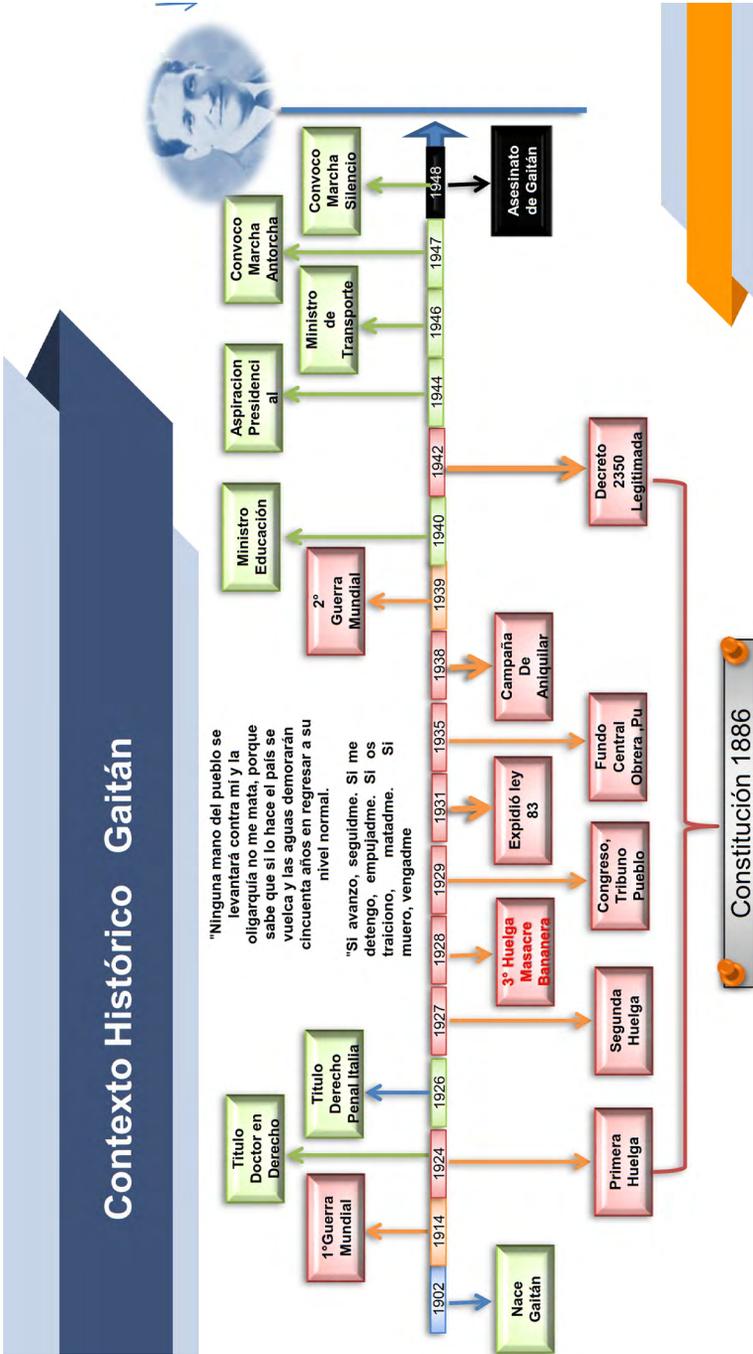
AGENDA POLÍTICA GAITANISTA

El concepto de agenda política remite al proyecto político que identifica y define a un líder, del que emergen propósitos, valores, objetivos y metas, junto a su consecuente programa de acción en el que se incluyen, al mismo tiempo, los temas de interés recurrente, en términos de problemáticas importantes y demandas sociales específicas a las que el liderazgo debe dar respuestas efectivas, para el beneplácito de sus seguidores y partidarios. Por razones obvias en el proceso de formación de la agenda política juegan un papel destacado los medios de comunicación social, como espacios simbólicos en los que se configura la opinión pública de conformidad con los intereses dominantes, privilegiando temas importantes para ciertos grupos en detrimento de otros. De hecho, esto explica por qué los intereses de minorías políticas, sociales y/o culturales son tendencialmente invisibilizados o poco tratados en la prensa de mayor divulgación.

Para Dorantes, hablar de la agenda política es hablar de una agenda pública de poder, por lo que señala:

“Cada sistema social debe tener una agenda si desea dar prelación a los problemas que se le presentan y decidir por dónde empezar a trabajar. Por lo tanto, la primera y más relevante de las decisiones de un gobierno es la que concierne a la elección de sus asuntos y prioridades de acción: su agenda” (2008: 79).

Se infiere entonces que, la mejor agenda política es aquella que termina por estructurar lo que Calvano (2016), define como un nuevo o renovado contrato social, es decir, un modelo de sociedad diferente al representado



Cuadro No 1. Línea de tiempo de la vida de Jorge Elieser Gaitán. Elaboración propia (2018).

por el orden establecido de cara al interés general, el cual difiere históricamente de los intereses especiales de las elites en el ejercicio del poder. En este sentido, según Villasmil (2016), los principales conflictos sucedidos entre liderazgos políticos específicos no solo son la consecuencia del choque generado por relaciones desiguales de poder, sino que se dan entre proyectos nacionales diferentes –entendiendo la nación como comunidad imaginada al decir de Anderson (1992)– que representan intereses de grupos, personas y comunidades contrapuestas en razón de sus identidades y dinámicas particulares. De ahí que, todo proyecto nacional enunciado por una agenda política de poder, esto es, como contrato social que se propone, privilegie ciertas diferencias políticamente relevantes (clivajes), ello más allá del perfil policlasista, multiétnico y pluricultural que todo modelo sociopolítico aspira a tener como condición de legitimidad y para aglutinar en su defensa al mayor número de ciudadanos posible.

En el caso de la agenda política del caudillo, como es de suponer, fue desarrollada bajo la influencia de las circunstancias y escenarios en el que le tocó desenvolverse como actor político de primer orden, de esta manera su estudio requiere de la revisión de su formación discursiva, mediante una aproximación a sus obras selectas que dan cuenta de los conceptos y temas más representativos de su rico ideario político, desarrollado al calor de las principales demandas sociales de su tiempo y espacio, en contracorriente de la agenda política nacional de los partidos tradicionales que habían excluido sistemáticamente de sus contenidos, los temas importantes para las personas de abajo: los humildes, los trabajadores y desposeídos, por ser considerados como actores sociales irrelevantes hasta ese momento para el sistema político en general, en razón de su definido carácter excluyente y elitista.

Empero, es de aclarar que el partido Liberal y su respectiva agenda histórica, merece un trato diferente al caso Conservador, dado que más allá de su condición de partido de notables siempre abogó por la necesidad de modernizar el sistema político bajo la orientación de concepciones ilustradas, de ahí que Martín alegue:

“Al comienzo de la era Republicana, fueron los Liberales Colombianos quienes se alzaron contra las ideas caudillistas de algunos que pretendían concentrar la totalidad del poder estatal en sus manos,

bajo la sombrilla de una Constitución, hecha a su medida para permitir la presidencia vitalicia y la sumisión de los poderes en medio de la debacle de la República. Fueron los Liberales quienes decretaron la manumisión de los bienes de manos muertas, y por esa vía ejecutaron una reforma agraria que permitió engrosar con grandes extensiones de tierra la frontera agrícola nacional. También fueron los Liberales quienes, entre otras muchas cosas, favorecieron la libertad de culto, cátedra, expresión y pensamiento” (2008: 7).

En principio, la agenda política de Gaitán estuvo orientada a superar el liberalismo clásico, centrado en la promoción de las libertades civiles y los derechos políticos de primera generación, para inaugurar la era de una actividad política de profundo compromiso social, que significara para las grandes mayorías nacionales la posibilidad real de elevar su nivel de vida, en términos materiales, intelectuales y morales, tal como sería el caso en una democracia sustantiva, respaldada en una renovada concepción liberal-progresista y abiertamente socialista.

El primer elemento que define entonces su agenda política es su claro perfil de denuncia de las contradicciones e injusticias del orden sociopolítico imperante, perfil construido a partir de un detallado diagnóstico y caracterización de las penurias que las clases trabajadoras padecían en su vida cotidiana. Y es que desde de una época temprana en el desarrollo de su pensamiento político –entendido al decir de Villasmil y Jiménez (2015), como reflexión sistemática de intelectuales políticos en función de ofrecer respuestas a la diversidad de problemas diferenciados y específicos, que definen los ritmos de la dinámica del poder en todas las sociedades–, Gaitán describe con gran conocimiento la dominación multidimensional (jurídica, política, económica y social) a la que el pueblo está sometido en su devenir.

En su conspicua tesis de grado intitulada: “Las ideas socialistas en Colombia” de 1924, el caudillo relata, con precisión literaria y fenomenológica, las grandes penurias y vejámenes a las que las clases trabajadoras estaban condenadas y, en especial los labriegos, en el modelo sociopolítico en el que estaban inmersos:

“La ignorancia en que se les tiene les hace inconscientes de su derecho. Hombres que desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde luchan en las más duras faenas. ¿Su alimento? El más miserable que pueda

concebirse. Los cinco centavos, cuanto más hasta treinta, que les pagan, no les alcanzan para comer. Vestidos, mucho menos han de tenerlos. Las enfermedades los minan sin la menor ayuda científica. La dispersión en que se encuentran no les permite asociarse para la defensa. Sus mujeres son obligadas a iguales trabajos. Sus hijos son esclavos a los que también toca trabajar a pesar de su edad débil y su constitución física enfermiza. Sus hijas son la carne de la que los patronos, como decía O Coneill, hacen un instrumento de voluptuosidad. Su vivienda, su casa, es pocilga destartalada donde se alberga la más odiosa miseria” (Gaitán, 1924: 106).

Su apuesta por el modelo socialista-marxista responde al hecho de que era este, quien había logrado descifrar “científicamente” las causas materiales que explicaban el origen sistémico de la desigualdad social, al tiempo que formulaba propuestas políticas determinadas para la arquitectónica de un nuevo contrato social, en el cual –se suponía– todas las personas tendrían la posibilidad de desarrollar su potencialidades en el marco del bienestar colectivo, ello de conformidad con la utopía socialista en boga.

En esa época temprana, su agenda política se distanciaba de los postulados clásicos del pensamiento liberal ilustrado que había servido de sustento ideológico a las grandes revoluciones políticas y económicas de la civilización occidental en el siglo XVIII y XIX, y que había proclamado las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, dando vida –quizá sin proponérselo– a una democracia formal de jerarquías que no soluciona en nada el problema social existente:

“Hoy las masas proletarias y asalariadas no pueden menos que señalar en sus fines una reacción profunda contra la libertad bajo la forma presente. ¿Qué le importa al hombre que se muere de hambre la libertad? El necesita es la independencia, y esta no se logra sino con la igualdad económica. No necesitamos la libertad que hace esclavos; necesitamos la libertad que hace hombres, en el sentido de ser el fin de sí mismos. No queremos la ley hecha para el pueblo; necesitamos la ley hecha por el pueblo” (Gaitán, 1924: 110).

La crítica a la inequidad y la situación de alarma social que padecían las grandes mayorías nacionales, fue una constante en su agenda histórica, tal como lo demuestran las fuentes primarias a nuestra disposición. De hecho, el programa político concreto que se desprende de la misma se sintetiza al menos las siguientes ideas de anclaje:

- a) Denuncia frontal antes las variadas formas y expresiones de sometimiento de las clases trabajadoras “los llamados parias de la Colombia de la época.”
- b) Crítica razonada de las premisas: políticas, económicas, jurídicas y sociales que servían de pedestal al orden establecido.
- c) Denuncia apasionada del rol histórico negativo desempeñado por la oligarquía en el ejercicio del poder político y económico en Colombia.
- d) Transformación del partido liberal de un partido de notables a un partido político de masas al servicio del verdadero interés nacional.
- e) Creación de una cultura política vinculada a la promoción de la equidad, el progreso y la justicia social para todos.
- f) Y, finalmente, aproximación a una definición, en los imaginarios de los estratos populares, de un nuevo contrato social en función de sus intereses y aspiraciones de ascenso y mejora sustancial de su calidad de vida.

Esta agenda política fue socializada y legitimada mediante la estructuración paulatina de un discurso político de carácter “populista radical,” que se sirvió de un conjunto de herramientas, semióticas y retóricas propias de la comunicación política presente.

DISCURSO Y ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA DEL CAUDILLO

Por discurso político se quiere representar, en este caso de estudio, el trabajo consciente de una plataforma de comunicación política e ideológica, desarrolla por un liderazgo transformador, al calor de los criterios y parámetros de su agenda política e ideológica, estructurada, a su vez, mediante la interpretación minuciosa y no falseada de las demandas sociales, invisibilizadas por el sistema político imperante. Igualmente, es de considerar, para el desarrollo de cualquier estudio científico del discurso político, un acercamiento al repertorio teórico de la lingüística que define al discurso como: “[...] una red o economía transindividual de elementos de significación, concebidos como abstracción ideal a partir del acto de habla individual” (Payne, 2002: 142), o de actos de escritura.

De acuerdo con Méndez (2006), los estudios de discursos políticos y liderazgos transformadores en el ámbito latinoamericano se sustentan, en mayor o menor medida, en las siguientes hipótesis o supuestos teóricos generales:

“a) El contenido de discurso de un líder es congruente con los valores políticos y con la ideología del partido al se adscribe ese líder; b) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes difieren entre sí en la medida en que difieren las ideologías y los valores de los partidos a los cuales se adscriben; c) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos son consistentes a lo largo del tiempo; d) Independientemente de sus contenidos políticos e ideológicos, los discursos de los líderes son populistas” (2006: 3).

Algunas de estas hipótesis son de utilidad para este trabajo, en particular las: b), c) y d), ya que en el caso de la a), Gaitán con su impronta logró modificar los contenidos axiológicos de su partido, al tiempo que estos también los influenciaron a él en una relación simbiótica. El caso de Uribe Vélez será trabajado posteriormente.

La formación discursiva *gaetanista* deviene en un discurso ambivalente ya que, por un lado, es discurso de poder, que emerge como vehículo privilegiado de expresión del sentir popular mayoritario y; por el otro, de contrapoder, al proclamar la necesidad de superar al sistema político de la época por su franco carácter oligárquico, sectario y excluyente.

En efecto, la caracterización del discurso *gaetanista* se lograría mediante una visión de conjunto de su formación discursiva en el tiempo, entendida como la suma de sus discursos orales y escritos que dan cuenta de las convergencias y divergencias internas de la misma, en términos de las permanencias o cambios de las ideas de anclaje de su agenda. En el manifiesto del Unirismo de octubre de 1933, por ejemplo, Gaitán explica como concibe su programa político en ese momento histórico:

“- ¿Un programa? Ante todo, conviene alinear el alcance de esa palabra. El significado de los programas políticos tiene hoy una posición muy diferente de la de tiempos de menor complejidad social. En otras épocas, en Colombia como fuera de ella, existían programas, pero sin plataforma política. Hoy esto no es posible. El programa será el criterio orientador y la plataforma la fuerza actuante. Lo primero es un valor para el tiempo y lo último una obligación en el espacio” (1979: 129).

Desde su percepción diferencial, el programa estaría vinculado entonces a lo que nosotros hemos definido en el ámbito de la teoría política con-

temporánea como la agenda o “criterio orientador”, que por su función de espacio cognitivo estructural o estructurante, en el que se preservan los contenidos base de su discurso, el cual permanece poco alterado en el tiempo, de lo contrario su formación discursiva sería erosionada por sus propias divergencias y; la plataforma, estaría más condicionada a las circunstancias sociopolíticas coyunturales que demandan mayor dinamismo y flexibilidad de acción, no solo en el discurso y sino también en el liderazgo y sus decisiones relacionadas a los imperativos contextuales del momento.

Seguidamente explica con mayor detalle que: “El programa engloba todo un sistema. La plataforma política es una etapa, un momento, un eslabón, que ha de ser sucedido por otros hasta coronar la obra total” (1979: 132).

En este mismo texto, se evidencian algunos cambios de significados en conceptos clave de su discurso, tal es el caso de la noción de colectivismo que ahora se torna negativa y propia del comunismo. Ante la pregunta de si el unarismo es igual al comunismo responde: “Ya sé que de nuestra lucha se dice lo mismo y que creen que nuestro esfuerzos son una cruzada hacia la degradación colectiva” (Gaitán, 1979: 138) (negritas añadidas), sin embargo no se dan mayores elucidaciones de por qué y en que, el unarismo se diferencia del comunismo, cuando su ideología es el socialismo, momento de transición entre el capitalismo y la sociedad sin clases (comunismo), que para Gaitán es sinónimo de colectivismo en otros escritos.

El caso de la idea de pueblo muestra más nítidamente estas mutaciones de significados al calor siempre de los requerimientos del momento. Ahora el pueblo es definido como un sujeto colectivo desprovisto de conciencia histórica y política, inmovilizado por sus condiciones precarias de existencia, de ahí lo titánico que resultaría toda labor de redención popular:

“[...] nuestras masas, las cuales viven hoy en el más absoluto primitivismo en lo material, cultural y moral [...] no tienen conciencia de sus destinos, ni hay razón para que las tengan. Decir lo contrario es formular hipócritas elogios [...] gentes que no se nutren, que no se visten, que no tienen la necesidad creada de ninguna comodidad, sin cultura, sin higiene, ¿Qué pueden consumir, que riqueza pueden fomentar? Ninguna” (1979: 132).

En cuando a su estrategia de comunicación política que tenía como objetivo general la socialización masiva de su discurso para persuadir y convencer a las masas de la viabilidad y legitimidad de sus tesis revolucionarias, el trabajo hermenéutico de las fuentes se desarrolla, de conformidad con el carácter tridimensional que toda estrategia de comunicación política implicada en: lo que se dijo (discurso político), cómo se dijo (estilo retórico particular) y, cuándo se dijo (momento político). El caudillo tuvo la capacidad para articular satisfactoriamente estas tres dimensiones espacio-temporales, ya que el discurso pronunciado en la mayoría de los casos respondía acertadamente a las demandas del momento político, para lo cual, se implementaba la mejor estrategia de comunicación política, tal como lo demuestra el alto nivel de aceptación popular del caudillo en los estratos medios y populares, hasta el punto de poderse definir, sin lugar a dudas, como un líder carismático con altos niveles de aceptación popular.

Para la mejor comprensión del concepto de estrategia de comunicación política conviene hacer las siguientes aclaratorias: toda estrategia de comunicación política intenta el logro de un conjunto de objetivos o propósitos que varían, claro está, en razón del tipo de liderazgo y los ritmos de los escenarios puntuales en los que este se desenvuelve. De cualquier manera, el líder intenta que el contenido de su discurso político no solo tenga buena cobertura y presencia en los medios de comunicación de masas, sino también, que este logre internalizar sus tesis en el auditorio o público para el que fue elaborado, hasta el punto de formar vínculos afectivos y cognitivos duraderos entre las masas y el líder, para lo cual, no solo cuenta lo que se dice, sino como se dice, en términos de metalenguaje, el lenguaje corporal, el tono de voz en la enunciaciones, inclusive los silencios y las omisiones de temas controvertidos cuentan, entre otros aspectos que interesan a los semiólogos.

No cabe duda que Gaitán entiende estas cuestiones y por ello respalda su liderazgo en –al menos– dos estructuras esenciales: primero, conoce el universo fenomenológico de su auditorio, es decir, lo que estos viven y sienten en sus mundos de vida: sus problemas, aspiraciones, necesidades y demandas insatisfechas; su historia y su potencial como Sujeto colectivo-cautivo, aun no incluido en la escena histórica nacional; segundo, una formidable capacidad de orador en tiempos donde el vehículo principal

para conectarse con los estratos populares era el discurso oral y escrito en pasquines y volantes, en el que se les valora y se les invita a tomar partido en la política, con el ánimo de transformar la realidad, su realidad. De ahí que, su liderazgo sea interpretado por estos sectores como un “faro de luz” que guía el sendero por el que se debe transitar en aras de la necesaria y definitiva emancipación popular.

Por ello, una de las ideas recurrentes de su formación discursiva radica en la necesidad de romper con el predominio de las elites en el sistema político, elites que él define mediante la expresión de oligarquía y les adjudica –de forma bien argumentada– la responsabilidad por las grandes contradicciones del orden sociopolítico colombiano:

“Cuando en un país político llega a extremos tales, de espalda a los intereses de la nacionalidad, podemos afirmar sin vacilaciones que se ha implementado el régimen oligárquico. Porque no creáis, como algunos sofistas han querido hacer pensar, que la oligarquía es solamente el dominio de la plutocracia. Oligarquía es la concentración del poder total en un pequeño grupo que labora para sus propios intereses, a espaldas del resto de la humanidad” (Gaitán, 1979: 163).

La elite no solo era revelada en términos de un juego de suma cero, es decir, que ganaba sistemáticamente lo que otros perdían, en este caso el pueblo. Incluso puede inferirse de este fragmento discursivo, la idea –entre líneas– de una dinámica de suma negativa, en la cual, lo que la oligarquía gana, en su dinámica de concentración del poder político y económico, es inferior a lo que el país nacional pierde como totalidad histórica relegada y margina por los grupos de poder.

ÁLVARO URIBE VÉLEZ: VIDA Y TRAYECTORIA POLÍTICA

El proceso de formación y posicionamiento nacional del liderazgo de Álvaro Uribe Vélez debe abordarse, a nuestro parecer, al menos en función de dos longitudes distintivas: primero, la geográfica, por ser Antioquía una región histórica caracterizada por su dinamismo económico de transcendencia nacional, sostenido en una cultura del emprendimiento y amor al trabajo, hasta el punto de que podría afirmarse metafóricamente que el Paisa es el arquetipo del judío de Colombia, de ahí que no es de extrañar que fuera este espacio

social-geográfico la plataforma de despegue de la fuerza uribista. Segundo, la crisis del sistema político nacional generada por la violencia endémica que a finales del siglo XX mostraba a Colombia como un país *caotizado* en el marco de un Estado fallido. Esta situación recreó las condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevos liderazgos políticos capaces de recuperar la confianza en el sistema político y sus debilitadas instituciones, cuestión que, hasta cierto punto, Uribe Vélez hizo bien, como lo muestran los altos índices de aceptación de sus dos periodos (2002-2006 y 2006-2010) en la presidencia de la república de los que ya se ha hablado anteriormente.

Uribe Vélez nace en Medellín en el seno de una familia acomodada que sin embargo no tenía el abolengo de las familias más poderosas del país, pero le proporcionó, de igual manera, al joven Álvaro todas las herramientas para la formación de su carácter de líder emprendedor de grandes iniciativas.

Su web oficial reseña la siguiente información sobre sus estudios y formación profesional:

“Adelantó sus estudios de bachillerato en el Instituto Jorge Robledo, de donde se graduó con honores. Ingresó a la Universidad de Antioquia, donde adelantó sus estudios superiores, obteniendo en 1977 el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas. En 1993 obtuvo el título de especialista en Administración y Gerencia de la Universidad de Harvard, centro académico en el que estudió Negociación de Conflictos, siendo discípulo del profesor Roger Fischer” (Fuerza Uribista, S/f: s/p).

Además, “En 1998, fue merecedor de la beca Simón Bolívar que concede el Consejo Británico en virtud de la cual fue designado Senior Associate Member del Saint Antony’s College de la Universidad de Oxford en Inglaterra” (Fuerza Uribista, S/f: s/p).

Uribe Vélez ha tenido una trayectoria política completa, en la cual ha venido ascendiendo paulatinamente en cargos y responsabilidades públicas desde la esfera local –en su juventud–, hasta la presidencia de la república, tal como lo muestra su hoja de servicio. Entre los cargos más representativos de su modelo de gestión basado en la microgerencia destacan: Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín; Secretario General del Ministerio de Trabajo. Durante el gobierno del ex Presidente Julio César Tur-

bay Ayala, se desempeñó como Director de la Aeronáutica Civil. También se ha desempeñado como: Alcalde de Medellín (1982-1983); Concejal de Medellín (1984-1986); Senador de la República de Colombia (1986-1990) y (1990-1994) respectivamente; Gobernador de Antioquia (1995-1997); Presidente de la República en dos periodos consecutivos (2002-2006) y (2006-2010). En la actualidad se desempeña de nuevo como Senador electo y como conferencista y profesor universitario (Fuerza Uribista, S/f).

AGENDA POLÍTICA URIBISTA

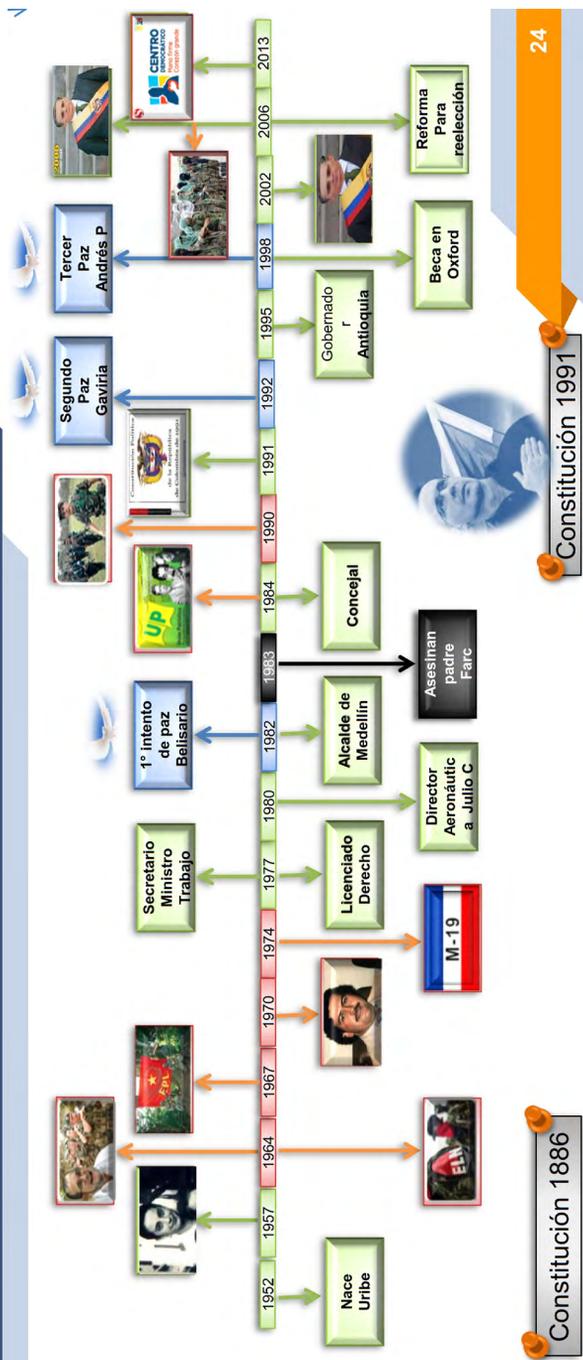
La agenda política de Uribe Vélez se desarrolla aun hoy supeditada al logro de tres objetivos marco o “triángulo de confianza” según él: 1) Seguridad Democrática; 2) Confianza Inversionista y; 3) Cohesión Social, ello bajo la influencia de los preceptos neoliberales –en lo económico– y de la restauración neoconservadora –en lo político–, que propenden al mantenimiento del *statu quo* y su invariable modelo social basado en los valores tradicionales y el respeto a las formas de autoridad. De ahí que, el proyecto político uribista se inscribe, al parecer de Cepeda y Tascón (2015), en el planteo común de la restauración conservadora de la derecha internacional, más allá de que se presente propagandistamente como un proyecto de centro, por ello su referencia recurrente al discurso de la seguridad:

“Desde el manifiesto de los cien puntos presentado durante la primera campaña presidencial y a lo largo de sus dos periodos de gobierno, la bandera sobresaliente del entonces candidato y después presidente [...] fue la recuperación del orden público y la llamada política de la “seguridad democrática” (2015: 26).

Para Uribe Vélez la seguridad es, probablemente, la cuestión más relevante de la democracia colombiana asediada históricamente por los embates del “enemigo interno,” cuya máxima expresión está en la insurgencia de izquierda radical. En palabras del caudillo:

“Nosotros defendimos la seguridad como un valor democrático en sí mismo, como requisito cardinal para la vigencia real de las libertades y derechos, como una fuente de recursos y como un derecho humano al que todos los ciudadanos deben tener acceso en igualdad de condiciones” (2014).

Contexto Histórico Uribe



Cuadro No 2. Línea de tiempo de la vida de Álvaro Uribe Vélez. Elaboración propia (2018).

En el mismo discurso seguidamente explica que la esencia de su política de la Seguridad Democrática “no” debe vincularse con la doctrina de la Seguridad Nacional, defendida en su momento por las sangrientas dictaduras militares del cono sur con claro talante fascista, usada como herramienta para sofocar el disenso y el pluralismo político propio de toda democracia y, tampoco, con una concepción herrada del civilismo (débil) en el cual la seguridad no debía ser invocada como agenda prioritario del gobierno y el Estado (Uribe, 2014). En tal sentido el propósito de esta concepción de la Seguridad se visualiza en las siguientes ideas, recurrentes en su formación discursiva:

“Luchamos para desabastecer a los terroristas, eliminando la droga, acabando el secuestro, expropiándoles los bienes. Aislamos a los terroristas, capturando a los cabecillas, desmontando sus redes de apoyo y asumiendo el control en todo el territorio. Consolidamos la confianza ciudadana en la fuerza pública, basados, como ya lo señalé, en la eficacia y la transparencia, es decir en los resultados con acatamiento a la ley, respeto a la Constitución y a los derechos humanos. Solo, el Estado no puede; la tarea de derrotar el terrorismo y de aclimatar permanentemente la seguridad, se da con la cooperación de la ciudadanía y con el compromiso internacional” (Uribe, 2014: s/p).

Desde su apreciación, la seguridad es la condición primordial del logro de la paz social mediante la anulación de los elementos perturbadores del orden –que se reducen a delincuencia común sin ninguna legitimidad política–, una idea que evoca, de alguna manera, al postulado decimonónico positivista de “orden y progreso” y “barbarie vs civilización”, ello porque su concepto de seguridad involucra progreso de las fuerzas productivas, al atraer capitales internacionales a Colombia, asunto que nos lleva al tercer elemento estructurante de su agenda: la llamada Confianza Inversionista, que propende a la creación de las condiciones necesarias –mediante planes, políticas, programas y proyectos– para atraer la inversión transnacional a Colombia, situación que desde la lógica de mercado se traduce en progreso y desarrollo para el país en general, bajo el supuesto tácito de que, las fuerzas del mercado por si solas tienden a minimizar las asimetrías sociales mediante la creación de fuentes de empleo y el crecimiento económico sostenido.

Estos tres objetivos marco que definen el contenido de su agenda política en el tiempo, bien sea como presidente o como senador, no se limitan al plano nacional colombiano, tal como lo demuestra su afán de internacionalización mediante conferencias, consultorías y foros, entre otros espacios propiciados por grupos de interés, en los que Uribe Vélez participa por toda América Latina, con notable incidencia en los círculos conservadores y empresariales. A partir de una postura crítica, Cepeda y Toscón (2015), señalan que el llamado triángulo de confianza de Uribe Vélez representa:

“[...] la visión de una sociedad estructurada sobre un poder autoritario, cohesionada en torno a su líder político, y dispuesta a general todas las condiciones necesarias para propiciar los negocios de las compañías extranjeras, así como aumentar los índices de la concentración de la riqueza” (2015: 202).

Seguidamente explican que, a su entender:

“La “confianza inversionista” significa la construcción de una sociedad erigida sobre las garantías para que el capital se acumule sin riesgos sociales, sin sobresaltos en materia de seguridad, y sin restricciones tributarias que impliquen el libre comercio. El modelo de “seguridad democrática” implica la meta de alcanzar los máximos niveles de crecimiento del aparato militar, policial y de los órganos de inteligencia; y además la progresiva privatización de la guerra o delegación del monopolio estatal de la fuerza. La “cohesión social” es un instrumento de sostenibilidad a través de mínimas inversiones sociales distribuidas por medio de populismo institucional [...]” (Cepeda y Toscón, 2015: 202).

De cualquier manera, el liderazgo de Uribe Vélez ha significado, en muchos aspectos, el renacer de las fuerzas neoconservadoras no solo en Colombia, donde es un icono para muchos, sino en varios países de la región, donde algunas fuerzas políticas y económicas de elite, están interesadas en replicar su propuesta o adaptarla a su realidad (Cepeda y Toscón, 2015), ello por la incidencia y aceptación que su agenda política ha tenido en la última década en amplios sectores de la sociedad que avalan su modelo de gestión de la seguridad democrática y ven como positivos los resultados obtenidos. De hecho, en la actualidad El 30 % del país (Colombia) sigue al expresidente y le cree todo lo que dice sea mentira o no (Revista Semana, 2017), lo que evidencia el éxito de su discurso y su estrategia de comunicación política.

DISCURSO Y ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA DE URIBE VÉLEZ

En páginas anteriores se citó las conjeturas de Méndez (2006), según la cual los estudios de discursos políticos y liderazgos transformadores en el ámbito Latinoamericano se desarrollan, en mayor o menor medida, de conformidad con los supuestos teóricos que siguen:

“a) El contenido de discurso de un líder es congruente con los valores políticos y con la ideología del partido al se adscribe ese líder; b) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes difieren entre sí en la medida en que difieren las ideologías y los valores de los partidos a los cuales se adscriben; c) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos son consistentes a lo largo del tiempo; d) Independientemente de sus contenidos políticos e ideológicos, los discursos de los líderes son populistas” (2006: 3).

En el caso de Uribe Vélez, a diferencia de Gaitán, pensamos que, en buena proporción, todos los ordinales de la anterior cita aplican. En el caso del ordinal: a) Aunque surge de las filas del partido liberal del que se distancia por diferentes razones de coyuntura, va creando sus propias organizaciones partidarias en función de los mutables intereses de su liderazgo y sus consecuentes concepciones políticas –a veces pragmáticas a veces ideológicas–, como lo evidencia el Partido Social de la Unidad y, actualmente, el Centro Democrático. En el caso del b), se tendría que aclarar que, en casos de liderazgos personalizados como el de Uribe Vélez, los contenidos y valores de los partidos emergentes, creados como plataformas electorales con pocos niveles de institucionalización, responden, en todo momento, a los contenidos y valores que profesa el Caudillo y no al contrario. En el caso de la c) y d) respectivamente, la acción histórica concreta de su liderazgo demuestra empíricamente estos postulados, ya que hay consistencia en los contenidos políticos de los discursos y su ideología en el tiempo con muy pocas variaciones, como ocurre en toda formación discursiva, al tiempo que su discurso es nítidamente neopopulista porque promueva, entre otros indicadores, la labor asistencialista del gobierno y se presenta tácitamente su figura como símbolo paternalista de la unidad nacional.

La estrategia de comunicación política de Uribe Vélez es un producto muy bien logrado desde el punto de vista del triángulo: pragmático,

semántico y semiológico y cuenta con el asesoramiento permanente de expertos en el área de marketing político, imagen y comunicación. A este respecto Sierra (2015) señala:

“Cuando se trataba de definir algo en comunicación [...] Uribe se preparaba mucho: “Estaba todo el tiempo pensando, definiendo. El maduraba mucho lo que iba a decir”. El mismo diseñaba y jalonaba las piezas esenciales de su estrategia. Por ejemplo, él fue quien ideó el lema de su primera campaña (“Mano firme, corazón grande”) y quien daba la pauta, a través de su proyecto político de liderazgo militar en la guerra, para montar toda la estrategia” (Sierra, 2015: 71).

Sin lugar a dudas, Uribe Vélez entendía a la perfección el poder que tiene la palabra en el proceso de creación de representaciones sociales y, por ello, terminó desarrollando una estrategia novedosa de comunicación política en la que prescindía y hasta repudiaba a los medios de comunicación de masas tradicionales, para hacer llegar su mensaje sin filtros, a su gran audiencia nacional mediante el uso de canales alternativos como: las emisoras locales, las redes sociales y la prensa institucional, entre otros.

“Esto significó un quiebre importante en la información que recibían los ciudadanos. Uribe rompió el esquema de proceso periodístico y comenzó a informar directamente a su amplia red, que, en buen porcentaje sin filtros de por medio, le servía de parlantes para llegarle al público en general” (Sierra, 2015: 73).

Por su parte, Bonilla (2015) agrega que el núcleo central de significación del discurso de Uribe Vélez está en la enunciación de un relato fundacional que promueve una relectura diferente de la historia contemporánea de Colombia, en la que todo indica que su primer gobierno presidencial marca el inicio (Hora Cero), de la refundación de la República mediante la superación paulatina de las grandes problemáticas estructurales del país, que tienen en los grupos violentos –presentados como enemigo interno– sus principales responsables:

“Cuando nosotros llegamos al gobierno, encontramos el poder del Estado Colombiano totalmente debilitado, el país en manos de guerrilla y en manos de los paramilitares, ambos financiados por el narcotráfico. Creo que el desmonte de esta capacidad criminal del paramilitaris-

mo, que se ha dado en este gobierno, es el único en la historia reciente de Colombia, no tiene precedente. Y creo que finalmente es la causa de que el país haya regresado por los fueros institucionales, de administración de justicia, etc.” (Uribe, citado por: Bonilla, 2015: 35).

De esta manera, la estrategia de comunicación de Uribe Vélez de la que se desprende su discurso político particular, persigue varios objetivos coordinados. Primero, mostrar a la política de Seguridad Democrática como el único camino viable para alcanzar la paz; segundo, posicionar en la opinión pública nacional e internacional la figura de Uribe Vélez como un (líder fuerte) capaz de derrotar a los enemigos históricos del Estado colombiano, en una dinámica donde se combinan –sin límites precisos– la guerra y la paz; tercero, presentar sus dos gestiones presidenciales como una era de desarrollo integral que marca la hora cero para la refundación del Estado y la sociedad en su conjunto y; cuarto; afianzar los vínculos afectivos que unen al pueblo colombiano, asumido como totalidad histórica compacta, con su “líder principal” sin mediación institucional de ningún tipo, de ahí su claro carácter neopopulista y personalista que define su estilo de liderazgo.

Al parecer de Cardona (2016), Uribe Vélez construye su liderazgo en el marco de la confrontación histórica que tienen las fuerzas de orden público con los grupos insurgentes y, logra convencer a un grupo mayoritario del país, sobre la posibilidad real de derrotar a las FARC-EP desde el punto de vista militar, al tiempo que desmiente, por lo menos discursivamente, la tesis de las supuestas “causas objetivas” que producen y reproducen el conflicto colombiano en el tiempo, causas vinculadas a la marginación histórica de buena parte del pueblo colombiano como resultado directo de un modelo político y económico excluyente, al que los grupos insurgentes se oponen con la guerra, como expresión política del descontento social y como supuestos representantes de la justicia social. Por ello Cardona (2016) agrega que:

“El gobierno de Uribe Vélez indujo un cambio en la representación del conflicto entre los colombianos. Desde los años 80 hasta el gobierno de Andrés Pastrana Arango, el colombiano de a pie tanto como sus gobernantes, habían sido persuadidos, en alguna medida, sobre la imposibilidad de que el Estado y sus fuerzas armadas estu-

vieran en condiciones de ganar la guerra que la insurgencia le había declarado desde mediados de los años 60” (2016: 185).

En visión retrospectiva, el gobierno de Uribe Vélez –en sus dos periodos– tuvo la capacidad de infligir grandes golpes militares a la Guerrilla eliminando incluso a varios miembros del secretariado, hasta ese momento intocables, debilitante significativamente su poderío bélico y su capacidad de acción. Lo que generó –quizás sin el proponérselo– la creación de las condiciones de posibilidad para el desarrollo de las posteriores negociaciones de La Habana que llevó a buen puerto el gobierno de Santos para el logro de una paz estable y duradera. Por estas razones, en Uribe Vélez se articulan satisfactoriamente los elementos: agenda política, estrategia de comunicación y discurso, en el marco de un liderazgo carismático que sigue contando en la actualidad con un respetado margen de aceptación popular, que es en última instancia, el mejor indicador para determinar si un liderazgo político gusta o no en la sociedad a la que se debe.

CONCLUSIONES

El proceso hermenéutico desplegado para interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos concretos, significó un recorrido por la historia política contemporánea de Colombia que permite identificar la conexión entre dos momentos políticos que, aunque separados por la dimensión temporal, se vinculan por la dinámica de la violencia y su hilo conductor que trasciende épocas.

En efecto, a raíz del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán emergen los grupos insurgentes que, formados en el partido liberal, se convertirían al calor de las circunstancias concretas que les tocó vivir, en grupos guerrilleros de extrema izquierda bajo el signo ideológico del pensamiento marxista en sus variadas escuelas. Más de media centuria después, en las postrimerías del siglo XX, la violencia desmedida de estos grupos, entre los que destacan las FARC-EP y el ELN, crearían las condiciones de posibilidad para la construcción de un liderazgo fuerte dispuesto a intervenir activamente en la restitución del orden democrático nacional de ahí, el fenómeno de Álvaro Uribe Vélez y su discurso de la Seguridad Democrática con todo lo que ello representa.

Se deduce de esta investigación que el liderazgo político no es, en ningún caso, un elemento metafísico aislado que surge de la nada, por el contrario toda la evidencia disponible indica que germina en razón de las características distintivas de un contexto o escenario político particular, y se materializa en la vida y obra de un persona destacado –como Gaitán y Uribe Vélez–, que tiene la capacidad de interpretar adecuadamente los requerimientos del sistema político de su momento, al tiempo que elabora una agenda política de poder que gana legitimidad en la medida en que se socializa y acepta masivamente, mediante una acertada estrategia de comunicación política, que capta en sus simpatizantes y adeptos un sentimiento de estar representados en el discurso del líder, lo que implica que el contenido del discurso se construye sistemáticamente en el reconocimiento de los (paquetes cognitivos) de la sociedad y, al mismo tiempo, logra vincular los afectos y necesidades –hasta ese momento dispersas o fragmentados– de las personas y grupos de su *target* en una fuerza política de cambio, que puede ser revolucionaria o neoconservadora según el caso.

Jorge Eliecer Gaitán se revela en la primera mitad del siglo XX a un sistema político oligárquico con muy poco o ningún margen de movilidad social, en el cual, la democracia en su sentido contemporáneo, era solo un anhelo en la mente de algunos sectores de avanzada muy reducidos, ya que más allá de lo establecido por el marco constitucional, las oportunidades para el desarrollo de una vida digna eran y son, incluso hoy, privilegio de unos pocos. Por ello, asume la actividad política como dispositivo para la liberación de las mayorías oprimidas y silenciadas.

Tuvo la capacidad para construir un liderazgo político carismático de amplia base social y de formular una formación discursiva que era la expresión política del sentimiento colectivo de un pueblo oprimido. Fue el mejor exegeta o interprete –en ese sentido– de las necesidades y aspiraciones sociales de su época. Su gran aporte a la posteridad fue el reconocimiento de la dimensión social de la política en Colombia, para incluir en sus dominios de una vez por todas, los legítimos intereses, aspiraciones, necesidades, mandatos y anhelos de los grupos vulnerables de la sociedad, tantas veces postergados; lo que se tradujo, en la instauración de una agenda política de cara al supremo intereses social que preludia ya en esa época temprana la esencia

del Estado social de Derecho y de Justicia implementado mucho después, al menos formalmente, con la constitución política de 1991.

Por su parte, Uribe Vélez surge como líder en un contexto de anarquía y violencia generalizada que no había podido ser manejado por el Estado y su entramado institucional, ni mucho menos por los liderazgos tradicionales, hasta el punto de visualizarse como un Estado fallido. En este escenario de calamidad nacional, afirma categóricamente que la seguridad es la cuestión más relevante de la democracia colombiana asediada históricamente por los embates del “enemigo interno,” cuya máxima expresión está en la insurgencia de izquierda radical, devenida en narcoguerrilla y dedicada a toda clase de actividades ilegales sin ningún contenido político o ideológico justificable. Por estas circunstancias objetivas su agenda política se desarrolla supeditada al logro de tres objetivos marco o “triángulo de confianza” según él: 1) Seguridad Democrática; 2) Confianza Inversionista y; 3) Cohesión Social, ello bajo la influencia de los preceptos neoliberales –en lo económico– y de la restauración conservadora –en lo político–, que propenden al mantenimiento del *statu quo* y su invariable modelo social basado en los valores tradicionales y el respeto a las formas de autoridad del Estado, la Iglesia y la familia.

Su estrategia de comunicación política logra convencer a un grupo mayoritario del país, sobre la posibilidad real de derrotar a las FARC-EP desde el punto de vista militar, al tiempo que desmiente, por lo menos discursivamente, la tesis de las supuestas “causas objetivas” que animan el desarrollo del conflicto colombiano que ahora se reduce a la guerra entre: el Estado y la delincuencia común organizada. En consecuencia, presenta sus gestiones presidenciales como el momento político que marcó la hora cero para la refundación del Estado y la sociedad en su conjunto de cara al logro de una dinámica de paz, seguridad y desarrollo económico sostenido.

CAPÍTULO III

IMPRONTA DEL LIDERAZGO POLÍTICO DE JORGE ELIÉCER GAITÁN Y ÁLVARO URIBE VÉLEZ EN PERSPECTIVA COMPARADA

EXORDIO

La impronta del liderazgo político de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez ha sido trascendental, es más, se podría afirmar que no tiene parangón con ninguna otra personalidad de la historia contemporánea de Colombia, porque el carácter protagónico de estos sujetos políticos marcó, con sus diferencias y semejanzas, una huella difícil de borrar que se visualiza nítidamente en lo que Caballero (2007), señala como crisis histórica que ocasionaron en el funcionamiento del sistema político nacional en general y, en los estilos de liderazgo adoptados por los políticos contemporáneos y posteriores más destacados de su momento, en particular, que fueron influenciados –de alguna manera– por las prácticas, discursos y agendas de nuestros sujetos de estudio, ya sea porque sin quererlo ellos crearon una escuela de liderazgo con amplia aceptación social, tal como lo muestra sus altos índices de popularidad o, porque intentan replicar su éxito político e ideológico en la opinión pública.

El caudillo liberal, ubicado en la Colombia de la primera mitad del siglo XX, tuvo la capacidad de persuadir y convencer a su auditorio compuesto, por las grandes mayorías nacionales de los estratos populares, mediante la articulación de un discurso político que generaba esperanzas en la viabilidad de la construcción de una Colombia de justicia social y

paz, democrática e inclusiva, de ahí que Torres (2012), le califica como orador dionisiaco que como el flautista de Hamelín supo encantar a las muchedumbres. Gaitán, además, se hizo acreedor de una agenda política centrada en acoger los reclamos de la población vulnerable que, agobiada por la pobreza y violencia interpartidista en el marco de un Estado débil, clamaba por su reconocimiento y reivindicación ante unas élites de poder que se esforzaban en invisibilizarla.

Por su parte, Álvaro Uribe Vélez en otro momento histórico diferente que da cuenta de la complicada transición del siglo XX al XXI, caracterizado por el sentimiento generalizado de antipolítica ante unas instituciones que, como los partidos políticos y el Estado, a la postre, resultaban incapaces de responder a los requerimientos y aspiraciones de una sociedad que protestaba de nuevo por la paz y la estabilidad, logra centralizar su figura en los imaginarios colectivos asociados a la política como el “sujeto mesiánico” capaz de derrotar a los grupos violentos al margen de la ley y, al mismo tiempo, encausar a Colombia a una dinámica de refundación y rehabilitación nacional, que tenía en sus gestiones presidenciales el advenimiento de una nueva era de progreso, paz y seguridad democrática.

En la moldura de estas reflexiones, este capítulo tiene por objetivo específico: Comparar la impronta del liderazgo político de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez en su contexto histórico e ideológico particular, propósito que implica simultáneamente la resolución de las siguientes interrogantes y que, en este momento culminante adquieren pertinencia total para el logro exitoso de los fines de la obra: ¿Qué significados políticos e ideológicos posee el fenómeno del liderazgo político colombiano en su contexto histórico? ¿Qué aportes y contribuciones efectuaron los liderazgos políticos de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez a la democracia de la Colombia contemporánea? Y, ¿Qué vinculación existe entre liderazgo político, democracia y conflictividad política en Colombia?

A lo largo de estas líneas se intenta responder –con un resultado que solo puede valorar el lector– a estas legítimas preguntas, de conformidad con la información proporcionado por la evidencia empírica disponible en la biblio-

grafía y, muy especialmente, por los razonamientos que en torno a la misma efectuamos mediante la puesta en marcha del aparataje teórico y hermenéutico que encausa, para bien o para mal, los destinos de esta investigación.

ACERCA DEL MÉTODO COMPARATIVO EN CIENCIA POLÍTICA

El análisis comparativo que tiene como propósito fundamental señalar las semejanzas y diferencias entre: circunstancias, actores, factores y fenómenos que en esencia y existencia pertenezcan a una misma categoría, esto es, que sean comparables, adquiere en los dominios de la ciencia política la definición de política comparada. Compartimos con Bracho (2000), la idea de que los ejercicios de política comparada aspiran comprender en último término y, en la medida de lo científicamente posible, la totalidad del funcionamiento político de las sociedades, situación en la que no es suficiente el conocimiento de los mecanismos y de la estructura formal de los órganos de gobierno, sino que hay que dar cuenta de los innumerables fenómenos sociales que permiten develar la esencia de la vida política.

A este tenor, el análisis comparativo asume entonces una función teórica de construcción de modelos interpretativos, aplicable a una diversidad de casos, que admiten ser contrastados, así como de verificación de hipótesis o teorías ya existentes cuando la estadística no aplica o no viene al caso. Por lo demás, todo método científico tiene implícito en su proceder, un sistema comparativo, que representa una de las operaciones intelectuales y lógicas más destacadas en la producción de conocimientos.

En este orden de ideas, Pérez (2007), propone un proceso lógico para desarrollar estudios comparativos que posee en su haber cuatro fases específicas a manera de estrategias comparativas, cada una de las cuales con un nivel de complejidad superior al anterior. En concreto las fases aludidas son:

1. La identificación de condiciones necesarias a través del método de similitud;
2. El análisis de condiciones individualmente necesarias y suficientes a través del método de diferencia;
3. El uso de teorías tipológicas para identificar “casos cruciales” y;
4. El análisis de configuraciones causales necesarias y suficientes.

Si bien este esquema comparativo ha sido ampliamente aceptado por la ciencia política norteamericana de sesgo neopositivista, no se adapta –desde nuestro punto de vista– a los requerimientos de esta investigación desarrollada, como se sabe, en el marco del paradigma cualitativo, de tipo hermenéutico dialéctico que, no aspira a generar conclusiones universales sino, sencillamente, interpretar y explicar en todo caso un fenómeno relevante como lo es el liderazgo político encarnado por Gaitán y Uribe con ocasión de la democracia colombiana.

Para los efectos delimitados de este capítulo, nos aproximamos a la concepción de metodología comparada propia de la historia que, como bien señala Caballero (2015), se precisa como:

“...área de la disciplina... que de manera rigurosa aplica el método comparado, cuyo propósito fundamental es la comparación sistemática y minuciosa de un proceso o una institución en dos o más sociedades, ubicadas en un tiempo y un contexto, con la finalidad de obtener explicaciones sobre un fenómeno o para verificar hipótesis planteadas por una investigación particular, o como parte de la discusión historiográfica de un tema de interés” (2015: 54) (resaltado nuestro).

A diferencia de este criterio en el que la comparación se maneja entre dos o más formaciones sociales desemejantes, en este caso se comparan dos experiencias históricas de liderazgo, ubicadas en una misma sociedad, pero en tiempos diferentes, aunque con un conjunto de características comunes como la violencia estructural, en el marco de la controvertida democracia colombiana.

En definitiva, la esencia de toda comparación radica en la capacidad de teorizar adecuadamente, sin forzar las fuentes, las variables, indicadores y criterios –todo ello según la postura teórica y metodológica del investigador– que servirán de hilo conductor para el desarrollo del proceso comparativo; toda vez que, de lo contrario, no se podrán determinar las semejanzas, diferencias o particularidades que permiten comprender las relaciones entre los conceptos que vienen a representar los fenómenos de una misma categoría.

CRITERIOS QUE ORIENTAN LA COMPARACIÓN

En apartados anteriores nos hemos pronunciado al calor de la literatura consultada sobre los elementos más destacados del fenómeno liderazgo político, señalando a: el contexto histórico-político, la ideología, la

agenda y la estrategia de comunicación política como algunos de los ejes estructurantes del líder en su camino al empoderamiento; sin embargo, indiscutiblemente se podrían señalar otros elementos adicionales.

Igualmente, también en capítulos precedentes se enunciaron de forma enérgica algunas ideas sobre lo que implica la construcción de un liderazgo político efectivo, como categoría de análisis y realidad concreta, al respecto se debe recordar la idea de Delgado que, al reflexionar sobre las bases del liderazgo político, se enfoca –como condición de posibilidad para desarrollar una investigación rigurosa al respecto–, en: “La trayectoria vital: los rasgos personales, el entorno y la situación para el ejercicio del liderazgo político; el pensamiento, proyecto y agenda; los seguidores y ciudadanos; y, la acción política como un espacio para la legitimación del liderazgo político” (Delgado, 2004: 24).

En concordancia con estas ideas que, estructuran las bases teóricas de la investigación, proponemos a manera de síntesis los siguientes criterios comparativos para el logro del objetivo trazado.

- a) Contexto histórico y político en el que se formaron los líderes estudiados.
- b) Aspectos ideológicos que sirven de base a la formación discursiva del líder.
- c) Programa político del líder en el momento más decisivo de su trayectoria.
- d) Perfil actitudinal del líder.
- e) Estilo de liderazgo
- f) Aportes efectuados por la impronta del líder al fortalecimiento de la democracia colombiana.

En efecto, el ejercicio comparativo que se propone implica, primero, redefinir cada uno de estos criterios en función de los dos casos tratados y, segundo, pasar a compararlos como antesala para la resolución definitiva de los interrogantes planteados en el exordio. Seguidamente, procederemos a explicar de forma genérica el contenido particular de cada uno de los puntos o criterios para la comparación.

Por contexto histórico y político (a), se quiere significar al tiempo y espacio delimitado, al menos analíticamente, donde se gestan un conjunto de interacciones entre las diferentes estructuras, fenómenos y personas que conforman una realidad sociopolítica determinada. No es posible entender

de forma aislada un personaje sin recurrir a la trama de circunstancias e influencias: políticas, ideológicas, religiosas, económicas y sociales, entre otras, con las que tuvo que lidiar, ya que precisamente son las redes que articulan generalmente estos factores las que definen, consiente e inconscientemente, la hoja de ruta de todo líder o curso vital, razón por la cual Ortega y Gasset (1998) afirmaba categóricamente: “El hombre es él y sus circunstancias.”

Toda época que se delimite operativamente con fines científicos en la categoría de contexto histórico y político, se caracteriza a grandes rasgos por el predominio de una serie recurrente de ideas, conceptos, valores, rituales, prácticas, discursos y, en suma, representaciones sociales que dan cuenta de la esencia particular del contexto asumido como totalidad dialéctica, es lo que Hannah Arendt (2004), definió filosóficamente hablando como “el espíritu de la época.” En otras palabras, el contexto no es más que el lugar simbólico y material donde se gestan las relaciones asimétricas de poder que desde el entramado institucional y jurídico, así como desde la cotidianidad de los mundos de vida, perfilan las realidades, tensiones y contradicciones políticas en las que actúan los sujetos y actores sociales, a la manera del escenario teatral.

En cuanto al criterio de Aspectos ideológicos que sirven de base a la formación discursiva del líder (b), remite a los sistemas de creencias elaborados que, por un lado, se expresan en un modelo interpretativo de la realidad –que puede ser flexible o rígido según sea el caso– mediante el cual se dota de sentido y significación a la multiplicidad de acontecimientos trascendentales y comunes que construyen la realidad y, por otro, cargan de contenido a los discursos, agendas, programas y acciones políticas concretas que identifican a un liderazgo en su devenir y cohesionan a su grupo de seguidores. Es de considerar que, algunos líderes usan los dispositivos ideológicos como máscara de sus verdaderos intereses y justificación discursiva de sus acciones y, otros, por el contrario, tienden a ser consecuentes o, medianamente consecuentes, con sus convicciones ideológicas a lo largo de su trayectoria pública lo que denota la disonancia o consonancia cognitiva que los caracteriza, situación que no significa que la ideología que sirve de factor aglutinante de un liderazgo y/o a agrupación política particular, pueda sufrir mutaciones, actualizaciones e imbricaciones en razón de los imperativos del contexto y su dinamismo, como de hecho sucede.

Seguidamente, el criterio: Programa político del líder en el momento más decisivo de su trayectoria (d), intenta visualizar panorámicamente como el programa político del líder, esto es, la concreción de la ideología esbozada en los principios, planes, objetivos y proyectos se materializa en el proceso de arribo al ejercicio del poder y especialmente, se mantiene o no, en las gestiones de gobierno del líder. Dificultad adicional representó para nosotros en este ítem definir acertadamente ¿cuál es? y ¿por qué? el momento más decisivo de la trayectoria de Gaitán y Uribe. En el primer caso, hemos optado por reconstruir las ideas de anclaje que, como una constante estuvieron presente en la formación discursiva del caudillo hasta el momento de su trágico desenlace y; en el segundo, no solo nos limitamos a sus ideas de anclaje recurrentes, sino que también, se aprecia cualitativamente la instrumentalización de su programa político en sus dos mandatos presidenciales (2002-2010), punto cumbre de la carrera pública de Uribe Vélez.

La mención del perfil actitudinal del líder (e), significa un ejercicio de psicología política o más acertadamente, de psicología cognitiva-conductual del liderazgo donde, se enlace la realidad psíquica del líder con la carga histórica de los procesos políticos que debe afrontar. Hoy por hoy, el estudio de las subjetividades políticas –individuales y colectivas– no puede ser relegado a un segundo plano, ya que:

“...el ámbito de la psicología en general y de la psicología política en particular viene a representar una herramienta cognitiva fundamental dentro de la Ciencia Política, ello por razones diversas, ya que obviamente es en el plano de los pensamientos, sentimientos y conductas de las personas y las colectividades, que se traducen en: lo que la gente piensa, hace, siente y dice, donde lo político adquiere contenido tangible. Desde esta perspectiva, los líderes políticos son aquellas personas... que tienen la capacidad de descifrar los paquetes cognitivos de la sociedad, generados en la escena de los condicionamientos socioculturales, para formar sentimientos perdurables en torno a sus acciones y proyectos distintivos” (Castaño, 2017: 50).

Esencialmente, en este criterio se intenta identificar el conjunto de habilidades, destrezas y competencias que el líder desarrolla a lo largo de su carrera en ámbitos tan diversos como: el pensamiento crítico, la comu-

nicación política, la capacidad de persuadir y motivar a sus seguidores, la habilidad para interpretar las necesidades y demandas del momento, así como de orientar y conducir a las masas en la prosecución de sus propósitos y metas, en el marco de una relación profundamente afectiva y duradera que sirve de base para estructurar, virtualmente, cambios innovadores, no solo a nivel del sistema político sino, incluso, en los dominios de la cultura política democrática, que se alimenta de los miedos, esperanzas y actitudes intersubjetivas de la ciudadanía.



Cuadro No 3. Ciclo comparativo. Elaboración propia con base a los criterios seleccionados (2018).

El último criterio adoptado que se intitula como: Aportes efectuados por la impronta del líder al fortalecimiento de la democracia colombiana (c), es posiblemente el más complejo de trabajar, porque involucra o exige un ejercicio de valoración de la vida y obra de un personaje que enlaza en todos los casos las subjetividades de la investigadora, que se expresan en sus gustos, preferencias y animadversiones, con la dimensión objetiva de la realidad, verificable y contrastable a través de la lectura crítica y hermenéutica de las distintas fuentes consultadas. De cualquier manera, atañe aquí esclarecer, más allá de toda duda razonable al respecto, cuáles fueron las contribuciones tangibles del líder en términos de su legado material para el mantenimiento, evolución y perfeccionamiento de la democracia

colombiana, si fuera el caso; o sus contribuciones intangibles que se enuncian en la manera como su ideario, agenda, discursos y concepciones de la política sirvieron para fortalecer la cultura democrática de su momentos y, si procede, se proyectan al futuro como un ejemplo digno de emular en la construcción colectiva de más y mejores espacios de convivencia ciudadana, de cara al logro de la justicia social y la equidad.

En el cuadro 3 se ilustra en forma de ciclo la interacción de todos los criterios esbozados para la comparación, de conformidad con el objetivo trazado.

ACLARATORIA FINAL SOBRE LOS ESTILOS DE LIDERAZGO

Mucho se ha discutido a lo largo de la investigación sobre los diferentes conceptos y teorías que sirven para interpretar y explicar el fenómeno mundial liderazgo político. De todos modos, es útil aclarar de nuevo nuestra concepción del liderazgo, así como los estilos que, al menos, identifican a Gaitán y Uribe en su contexto político e ideológico diferencial. El liderazgo político al decir de Daniel Goleman (1999), tiene su causa primaria en los dominios de la conciencia personal y se define por una mezcla armoniosa de varias herramientas particulares, tales como: Inteligencia emocional, Autoconciencia, Motivación al logro, Empatía y Habilidades sociales. Estas herramientas no son innatas sino, adquiridas y perfeccionadas mediante los procesos de socialización política que vinculan indefectiblemente al individuo con su entorno bio-psico-social.

La definición de cada una estas herramientas no viene al caso en este momento, sin embargo, sirven para visualizar el hilo que enlaza la extensión objetiva y subjetiva del liderazgo que definen su sello particular, al interior de un fenómeno que si bien es cierto se origina en las estructuras psicológicas de la personalidad, cuando una persona asume la voluntad de poder, rápidamente invade los dominios de las realidades políticas, sociales y culturales de los espacios públicos donde se dirimen los conflictos por repartos de valores y ocupación de espacios de poder vinculantes.

Desde nuestra percepción, el liderazgo político no es más que el nicho que logran ahondar ciertas personalidades históricas en un entramado social casi siempre inmerso en una crisis, para dotar de expresión política

concreta a los intereses y vicisitudes relevantes de algunos grupos, organizaciones políticas, empresas, comunidades, regiones, personas y familias en detrimento de otros, al tiempo que se afectan las relaciones de poder en beneficio propio, en aras de lograr una hegemonía perdurable de alcance nacional. Como se evidencia en la historia, la construcción de un liderazgo individual y colectivo es un proceso multidireccional en el que interactúan variadas experiencias que van de lo horizontal a lo vertical, esto es, desde lo que Foucault (1980), teoriza en su momento como *microfísica del poder* para dar cuenta del conjunto complejo de estrategias políticas, epistemológicas e ideológicas que se despliegan para producir y reproducir las relaciones de dominación y control social, formal e informal; hasta los grandes núcleos de afectación política, como el Estado, los partidos y las instituciones de poder en sus diferentes niveles y modalidades.

En cuanto a los estilos de liderazgo, asumido también como un criterio comparativo adicional, basta decir que ambos casos se enmarcan –sin lugar a dudas– en la categoría de líder carismático de tipo populista (Gaitán) y neopopulista (Uribe), conceptos que ya han sido definidos suficientemente en apartados anteriores. Basta agregar que, el estilo de liderazgo carismático es encarnado casi siempre por un caudillo que con su acción y voluntad de poder se enfrenta a las elites de su momento y termina personalizando de forma radical los procesos políticos que protagoniza, de esta forma las categorías de caudillo, liderazgo carismático y personalización de la política provenientes de disciplinas diferentes, terminan siendo complementarias en el hilo conductor de los objetivos de esta investigación.

CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO EN PERSPECTIVA COMPARADA

El contexto histórico-político es el rasgo externo más revelador en la descripción densa de una personalidad histórica, dado que en todos los casos lo condiciona de tal manera que, terminada por definirlo ontológicamente al calor de las representaciones sociales e imaginarios colectivos propios de un tiempo y espacio particular, que marca la pauta en el desafío y la responsabilidad que todo líder debe afrontar. ¿En qué medida la persona es condicionada o determinada por su contexto histórico y político? O, ¿hasta qué punto un líder tiene la capacidad para modificar el

escenario político e ideológico de su tiempo histórico? Son interrogantes que requieren un arduo debate filosófico y epistemológico que rebasa las posibilidades explicativas de este trabajo.

La Colombia de la primera mitad del siglo XX es, en buena media, la prolongación de un conjunto de problemas estructurales asociados a la violencia que se gestan como una rémora desde el momento mismo de la fundación del Estado nacional republicano o, incluso, que provienen de la lógica funcional de la sociedad colonial de tipo piramidal y estamental. Como ya se señaló en capítulos anteriores, son: la pobreza extrema, la falta de oportunidades, el latifundio, la explotación del hombre de a pie y, en síntesis, la injusticia social, las cuestiones fundamentales que marcan la pauta en el acontecer político nacional. Gaitán, entiende muy bien esta situación de emergencia social o calamidad colectiva y, mediante un acertado diagnóstico de las necesidades y aspiraciones de los sectores más desprotegidos, emprende de ahí su carrera política a contravía de los intereses hegemónico de las elites en el ejercicio del poder que, si bien es cierto configuraron un proyecto de nación liberal y moderna, nunca tuvieron la voluntad para recrear un contrato social verdaderamente democrático y representativo de la voluntad general de la nación (Calvano, 2017).

Desde sus comienzos decimonónicos los partidos tradicionales (Liberales y Conservadores), con sus matices y especificidades habían construido una lectura tendenciosa y, a lo más, reformista de los principales problemas que aquejaban a la sociedad colombiana en su conjunto, naturalizando en unos casos e invisibilizando en otros, las grandes falencias, contradicciones y carencias del sistema político y económico que indefectiblemente sometía al imperio de la calamidad a buena parte de la sociedad. Con Gaitán, la lectura e interpretación tradicional del contexto, impuesta por la cultura política imperante cambia de manera radical.

Para el, el contexto político debía ser transformado desde sus cimientos para crear una sociedad más justa y democrática bajo los parámetros del “socialismo científico”, y su interpretación materialista-dialéctica de la historia, que, para la época, era considerada por muchos *intelectuales orgánicos* como un instrumento propia del pensamiento crítico y creativo, sin

lo cual, no podrían lograrse innovaciones colectivas duraderas; el socialismo real aun no era asociado a una concepción totalitaria de la política.

A Gaitán le toca vivir en la primera mitad del siglo XX, época donde se desarrollan las dos guerras mundiales y donde emergen, al mismo tiempo, líderes de un carisma trascendental como Mussolini y Hitler, que pudieron desarrollar con su fuerza una forma de relación con el pueblo en la cual prevalecía la impronta del líder como sujeto político encargado de orientar y direccionar al colectivo como un bloque sólido, sin ninguna mediación institucional, en la consecución de sus altos objetivos. En palabras de Palamara (2015: 37): “La lección del mussolinismo apareció en todo su alcance para tratar de convertir a los segmentos populares y a la clase media en una masa políticamente activa a la cabeza de la cual cambiar el destino del país.”

En su acertado intento de caracterización de la década de los cuarenta en Colombia (siglo XX), Torres (2012), enfatiza que, con el propósito de minimizar el impacto negativo de la segunda guerra mundial se implementan políticas proteccionistas e intervencionistas en un marco de sustitución de importaciones que permitió la creación de nuevas empresas y el florecimiento de la industria textil y de alimentos. Estas políticas públicas crean las condiciones necesarias para la emergencia de nuevos actores sociopolíticos como: los empresarios nacionales, que se constituyen como un fuerte *lobby* y, las organizaciones sindicales que reclaman un espacio en el debate político nacional posicionando en la opinión pública el tema de las reivindicaciones laborales y sociales como mecanismo impostergable para dotar de calidad de vida a las masas de trabajadores, históricamente sometidas a una vida de pobreza.

Según la autora en referencia (Torres, 2012), se trata de un periodo distinguido por el despliegue de un proceso modernizador, al menos en lo económico, tal como lo indica la acelerada industrialización del país, que paradójicamente beneficio solamente a las clases acomodadas porque dispararía la inflación con su consecuente saldo de disminución del poder adquisitivo y precarización de las condiciones de vida, lo que acrecentaría a un más la problemática de la violencia por razones de inequidad social.

Esta década que marcaría de forma inexorable la postrimería de la vida del caudillo liberal, lo lleva al mismo tiempo a radicalizar su lucha por

superar de forma permanente las causas estructurales de la violencia sistémica, auspiciada en buena medida por el Estado. En consecuencia, en su célebre Oración por la Paz le expresa de forma enfática al presidente conservador Mariano Ospina Pérez lo que sigue:

“Nosotros, señor presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!

Impedid señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia...

Os decimos finalmente, Excelentísimo señor: bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio. ¡¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!!” (Gaitán, 1948: 318).

Este texto, que prácticamente replica el estilo mesiánico del sermón de la montaña denota la capacidad de Gaitán para reutilizar el simbolismo religioso, profundamente arraigado en la sociedad colombiana de la época, en función de edificar su liderazgo político como una fuerza transformadora que representa al pueblo oprimido con un sello particular de elocuencia y predestinación histórica, que viene a justificar su arribo indetenible al poder. Si bien ese mismo año, es asesinado el caudillo liberal impidiendo con ello su posible arribo a la presidencia de la república con consecuencias imprevisibles para las elites, su obra política revela el primer intento serio y sistemático de cuestionamiento a los cimientos que servían de pedestal al orden establecido, en beneficio de la oligarquía. Su desaparición física no hizo más que agravar de forma exponencial los procesos de violencia que afectaban a la sociedad en su conjunto.

Medio siglo después el panorama político lucía mucho peor, esto por factores como el colapso del Frente Nacional y las prácticas terroristas del narcotráfico y los diversos grupos armados de izquierda radical y ultradere-

cha. La década de los noventa es el momento de la agudización del conflicto armado en Colombia y es también, precisamente, en este complejo escenario que había agotado casi por completo las posibilidades de respuesta a la crisis por parte de los actores políticos tradicionales, donde se forma el fenómeno Álvaro Uribe Vélez como una alternativa al descontento endémico.

Paradójicamente, en tiempos de Gaitán se promulgaba la necesidad histórica de impulsar la rebelión del pueblo ante las tensiones y contradicciones de un orden político, económico y social que le era desfavorable y opresivo, situación que impulsó un viraje en el cual las tradicionales guerrillas liberales mutan al marxismo bajo la orientación del partido comunista colombiano. De hecho, dieciséis años después de su deceso se constituyen las FARC-EP (1964), el ELN (1964); posteriormente EPL (1967-1970), luego el M-19 en 1974 y, como reacción a todos esos grupos de extrema izquierda en la década de los noventa emergen las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), con la finalidad de exterminar a los insurgentes y resguardar los intereses de las clases pudientes. Además, a ello se suma la consolidación de los grandes carteles de la droga que desde la década de los setentas comienzan a tomar control de los grandes circuitos de exportación de narcóticos.

En este sentido, en tiempos de Uribe Vélez se invierte la ecuación, ya que había que detener –a como dé lugar– el espiral de violencia generada por “la rebelión del pueblo” o, al menos, de los grupos insurgentes que decían representarlo y que se habían convertido en un problema estructural, con sus acciones terroristas y delictivas y, en una traba ineludible para la seguridad y estabilidad del país. Este es el escenario que condiciona a Uribe y, en el cual desarrolla su liderazgo político para modificar las condiciones materiales y simbólicas de su tiempo, y que, ya en el siglo XXI, se cristalizaría en su Política de Seguridad Democrática, ampliamente respaldada por la opinión pública.

A diferencia de Gaitán donde imperaba el bipartidismo, Uribe tiene la posibilidad de operar en un contexto que privilegia la formación de múltiples organizaciones políticas, de conformidad con el espíritu multipartidista de la Constitución de 1991, que tenía el propósito de superar definitivamente la hegemonía del partido Liberal y Conservador; ello, mediante el reconocimiento de otras fuerzas hasta el momento negadas o infravalora-

das, que nacen, a partir de la erosión del bipartidismo y el consecuente vacío dejado que fue generando la necesidad colectiva de búsqueda de alternativas partidarias para enfrentar o paliar la desesperanza aprendida.

Al igual que Gaitán, Uribe también tiene la capacidad para descifrar los “paquetes cognitivos” de su momento, de allí que, su política de seguridad democrática fuera la respuesta concreta a la necesidad de seguridad, estabilidad y revancha ante los grupos insurgentes que caracterizaba a buena parte de la sociedad. Desde la perspectiva psicológica o más precisamente de la psicología política, el liderazgo carismático de Uribe viene a llenar el vacío afectivo generado por la falta de seguridad, que ahora será colmada con la protección y amor del “hombre fuerte”, en una dinámica caracterizada por la dependencia Líder-Pueblo y el cesarismo político. Según Pierre citado por Cardona (2016), se puede decir que esta forma de gobierno se identifica por:

“...tres rasgos esenciales en su concepción de la soberanía del pueblo: una concepción de la expresión popular “mediante el procesamiento privilegiado del plebiscito”; una filosofía de la representación del pueblo bajo la forma de la encarnación de este en cabeza de un “jefe único”, y el rechazo a las instituciones intermedias o “cuerpos intermedios” que dificultan el “contacto directo entre el pueblo y el poder”” (Pierre citado por Cardona, 2016: 180).

El hilo conductor del liderazgo político de ambos personajes se legitima en su habilidad para diagnosticar los principales imperativos de un contexto difícil y problemático, y darle expresión política a las necesidades de la gente en base a la construcción de un liderazgo carismático, revolucionario o neo-conservador, según el caso, que si bien es cierto es el producto de su contexto, lo trasciende en la medida en que, para bien o para mal, lleva al proceso histórico agudizando sus contradicciones a un estadio superior, todo ello bajo la dirección del jefe único.

ASPECTOS IDEOLÓGICOS QUE IDENTIFICAN A GAITÁN Y URIBE

Compartimos con Uribe su concepto de ideología, en el sentido de que:

“La ideología se refiere a un conjunto de ideas que están ligadas entre sí en un todo coherente de significado. Se puede añadir, como corolario, su capacidad de contraste y estabilidad: lo primero implica co-

herencia frente a otras ideologías, y lo segundo, coherencia a través del tiempo” (Uribe, 2015: 142).

Es precisamente en la capacidad de contraste de las ideologías donde se observan las notables diferencias existentes entre las matrices ideológicas que identifican a Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, hasta el punto del antagonismo ideológico. En el primer caso, estamos ante un personaje político abiertamente identificado con la izquierda radical, cercano al discurso marxista-socialista, tal como lo demuestra su tesis de “las ideas socialistas en Colombia” de 1924, y aunque Gaitán fue mutando paulatinamente a posiciones más moderadas acordes con las representaciones del sistema político de la época, nunca abandono su gusto por los procesos revolucionarios, en tanto que mecanismo privilegiado de transformación social. Como bien lo señala Llanos (2013), es probable que el jefe liberal valorara como negativo para sus objetivos de lucha aparecer plenamente identificado con la ideología de los comunistas, de ahí su estrategia deliberada de guardar ciertas distancias.

El caudillo liberal fue el resultado de una ardua formación política e ideológica de desde su infancia (Franco, 2012); no obstante, más que un ideólogo en el sentido literal del concepto estamos ante un político hábil que maneja las categorías políticas y económicas del marxismo y del ala izquierda del Liberalismo de forma ecléctica y pragmática en razón de justificar los contenidos concretos de su discurso político, diseñado –por lo demás– en base a una serie de ideas de anclaje, tales como: animadversión a la oligarquía nacional, crítica al latifundio, crítica apasionada a las marcadas diferencias sociales y reivindicación de las clases populares.

En contraste, Uribe Vélez, se caracteriza por una posición ideológica neoconservadora en lo político y, neoliberal en lo económico, en la que se conjugan, sin embargo, una variedad de influencias y matices. A juicio de Basset (2015), el planteamiento doctrinal de Uribe posee un conjunto de contradicciones, toda vez que:

“En la doctrina, aunque parece la más fuerte, se constataron las grandes debilidades, tensiones y contradicciones del uribismo. Las propuestas de la Política de Seguridad Democrática y del Estado comunitario conforman esta dimensión. En la primera se encontró que la teoría uribista de la seguridad se empieza a construir cuando

Uribe aspira a la presidencia, pero esas ideas de seguridad tienen una práctica anterior, en la gobernación de Antioquia, y es la vivencia de Uribe la que marca el contexto en el que nacen estas prácticas que luego se soportan en una teoría. Aunque estas ideas se presentan fuertes, su consistencia no lo es tanto. La falta de rigor en su fundamentación teórica es evidente, también las contradicciones en sus postulados, siendo las más representativas las que ocurren en materia de derechos humanos y libertades individuales, a pesar de que la defensa de los mismos es uno de los objetivos afirmados” (2015:56).

En analogía con el caudillo liberal, Uribe no es, en ningún caso, un teórico disciplinado de la política, sino un líder habilidoso con una capacidad formidable para oscilar –al calor de las circunstancias– entre la consonancia y disonancia cognitiva de su discurso. En este orden de ideas, Ramírez (2011), señala que, en su sistema de creencias, también ocupan lugar prominente su sentido arraigado de identidad nacional junto a una concepción religiosa (católica), de la que surge una idea de orden y preeminencia de autoridad de las instituciones tradicionales (Estado, ejército, familia) que deben ser valoradas y resguardadas por los poderes públicos ante cualquier amenaza. Es en el marco de estas categorías política e ideológicas que puede comprenderse su triada programática de: seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social, que lo identifican a lo largo de su trayectoria política.

PROGRAMA POLÍTICO DE GAITÁN Y URIBE: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

Por programa político se entiende el momento de concreción de los propósitos, objetivos, principios y propuestas particulares que un candidato elabora al momento de su arribo a un espacio de poder, casi siempre, en el marco de una victoria electoral. Si el programa es coherente con la agenda política del líder y la organización a la que pertenece, se podría afirmar que es consistente y, si no lo es, estamos ante una ruptura parcial o total de su agenda política y/o un cambio de ideología que casi siempre impacta negativamente en su comunidad de seguidores y simpatizantes, al sentirse defraudados, sino logran ser convencidos de la justificación del cambio. De cualquier forma:

“El programa político representa el compendio de objetivos o fines específicos que se propone realizar la organización política al asumir el gobierno, o que exige que se realice a quienes ejerce el gobierno. El programa constituye, entonces, la base de acción que unifica a los miembros de una organización política en sus aspiraciones fundamentales; que son heterogéneas por la diversidad de demandas, pero, a su vez, con una forma homogénea relativa al carácter político de los distintos planteamientos” (Landa, 2012: s/p).

En cuanto al programa político preciso del caudillo liberal se evidencia que, hay un hilo conductor en todas las oportunidades que estuvo al frente de un cargo público, tanto en la rama legislativa o ejecutiva del poder, entre las que destacan ser: presidente de la cámara de representantes (1931), Rector de la Universidad Libre (1936), alcalde de la ciudad de Bogotá (1936) y, ministro de Educación (1940), entre otras.

En trabajos anteriores nos hemos pronunciado sobre los aspectos que sintetizan a grandes rasgos su programó de gobierno, identificado por la:

- a) Denuncia frontal antes las variadas formas y expresiones de sometimiento de las clases trabajadoras “los llamados paria de la Colombia de la época.”
- b) Crítica razonada de las premisas: políticas, económicas, jurídicas y sociales que servían de pedestal al orden establecido.
- c) Denuncia apasionada del rol histórico negativo desempeñado por la oligarquía en el ejercicio del poder político y económico en Colombia.
- d) Transformación del partido liberal de un partido de notables a un partido político de masas al servicio del verdadero interés nacional.
- e) Creación de una cultura política vinculada a la promoción de la equidad, el progreso y la justicia social para todos.
- f) Y finalmente, aproximación a una definición, en los imaginarios de los estratos populares, de un nuevo contrato social en función de sus intereses y aspiraciones de ascenso y mejora sustancial de su calidad de vida” (Liliana, 2018: s/p).

Lamentablemente, no se tuvo la oportunidad histórica de ver la realización de las ideas, principios y conceptos de este programa en su “posible”

gestión presidencial, donde se hubiesen expresado en: planes, programas, proyectos y leyes que de por sí presagiaban el advenimiento de una gestión innovadora. No obstante, las ideas de anclaje de su programa, al menos en el nivel discursivo, configuran un intento por sentar las bases de un gobierno progresista y claramente democrático, dispuesto a transformar las premisas: políticas, económicas, jurídicas y sociales que servían de pedestal a un orden oligárquico, todo ello, en la escena de una nueva cultura política que promulgaba la construcción intersubjetiva de mejores espacios de convivencia ciudadana en torno a valores como: la equidad, el progreso compartido y la justicia social, al tiempo que se alimentaba la esperanza colectiva en la creación de un sistema político al servicio de las necesidades de la gente.

En el caso de Álvaro Uribe Vélez, quien sí tuvo la oportunidad de liderar dos gestiones presidenciales (2002-2006 y (2006-2010), hay ciertas similitudes –al menos en el discurso– con el programa político de Gaitán en cuanto a la urgencia de transformar un contexto de crisis política y social. De hecho, en su Plan Nacional de Desarrollo titulado (Hacia un Estado Comunitario) elaborado en su primera gestión de gobierno se formulan los siguientes objetivos: “Brindar seguridad democrática, impulsar el crecimiento económico sostenible y la generación de empleo, construir equidad social, incrementar la transparencia y eficiencia del Estado” (Departamento Nacional de Planeación, 2003: 18).

En su segunda gestión presidencial, esencialmente se sigue trabajando en base a los objetivos citados en el párrafo anterior, en aras de construir lo que se entiende como un “Estado comunitario de desarrollo para todos”, por lo demás en el plan se afirma:

“En este Plan se sostiene que el sector privado tiene un papel central en el crecimiento. En particular, se argumenta que la tarea de generación de riqueza es fundamentalmente una responsabilidad del sector privado. El Plan de Desarrollo no adopta una posición dogmática en el debate Estado-mercados. El Plan reconoce que hay dos tipos de interacciones entre los individuos: (1) las destinadas a promover intereses privados, y (2) las destinadas a promover intereses colectivos. En general, es mejor que las interacciones del primer tipo sean coordinadas por los mercados, aunque el Estado bien puede tener una participa-

ción muy importante en ellas, por ejemplo, a través de la definición del marco normativo que las regula, o por medio de una actividad de promoción. Las segundas, por su parte, requieren una participación activa del Estado” (Departamento Nacional de Desarrollo, 2007: 17).

Aunque en el plan se proclaman postulados típicos de la democracia social en el marco de una economía mixta, en la que se conjuga de forma equilibrada Estado y mercado, en la realidad de las cosas los gobiernos de Uribe estuvieron enmarcados, nítidamente, en las coordenadas de la agenda neoliberal, en la cual, la confianza inversionista, en un marco de fiscalidad mínima para el gran capital, sería la palanca primaria para apuntalar la riqueza nacional, sin la compañía de una política seria y sostenida de repartición equitativa del PIB, en toda la sociedad, con énfasis especial en los sectores víctimas de la pobreza, la violencia y la marginación.

Para Uribe a diferencia de Gaitán, la violencia histórica no es producida en ningún caso por condiciones estructurales de injusticia, iniquidad y exclusión vinculadas directamente al accionar histórico del Estado oligárquico; en tal sentido, los grupos insurgentes no poseen ninguna cuota de legitimidad de origen que los profile como actores beligerantes, sino que se reducen a la categoría de terroristas y delincuentes vulgares al margen de la ley, a quienes las fuerzas armadas nacionales debían vencer en el campo de batalla en aras del bienestar colectivo y la paz social, privilegiando en su discurso el belicismo por sobre cualquier otra vía para dirimir el conflicto, tales como el diálogo y la negociación.

Por una parte, Uribe y Gaitán difieren antagónicamente en el diagnóstico que los lleva, en su momento, a diseñar su programa político. Como se ha mostrado, para Gaitán la causa primaria del conflicto colombiano se ubicaba en la naturaleza del contrato social impuesto por la elite a la nación en su totalidad, que significaba el monopolio atemporal del poder político y económico de la oligarquía, de ahí que, la paz social y la estabilidad política solo podría alcanzarse con la construcción colectiva de otro modelo de sociedad que garantizara unos niveles mínimos de calidad de vida para todos los ciudadanos y que procurara su desarrollo como personas libres e iguales, en un clima general de confianza institucional entre el Estado y el pueblo.

Por la otra, Uribe no diseña su programa político en base a una agenda social propiamente dicha, sino que se centra en la necesidad de alcanzar la paz a través de la refundación simbólica de la república, todo ello impulsando una concepción bélica de la seguridad (Seguridad Democrática), que debía derrotar definitivamente a los violentos sin importar las causas objetivas que los llevaron a la insurgencia. Simultáneamente, en la medida en que se iban eliminando a los factores perturbadores de la gobernabilidad se irían creando las condiciones necesarias para hacer de Colombia el receptor de más y mejores inversiones, privilegiando en el proceso al capital corporativo internacional. Finalmente, este programa obtenía su legitimidad en la (cohesión social) que significaba la adhesión irrestricta del país a los objetivos de su “gobierno cesarista.” En ambos programas, la personalidad avasallante del líder se impone por sobre otras consideraciones. En ambos casos, los líderes muestran consonancia cognitiva con sus planteamientos, acciones y discursos.

PERFIL ACTITUDINAL DE GAITÁN Y URIBE

En muy pocas cosas coinciden tanto los sujetos de estudio como lo hacen en su perfil actitudinal. Ambos líderes se caracterizan por poseer una “personalidad fuerte”, con rasgos combinados de lo que Farías (2018), define en su tipología de personalidad política, como: “autoritarismo dogmático” y “narcicismo demagógico.” La relación personalidad y liderazgo es clave para la identificación del perfil actitudinal que nos ocupa, ya que:

“...una de las razones para que este atributo sea utilizado como un marco de referencia para entender el liderazgo, es que el comportamiento es una función de la personalidad; es decir, lo que una persona hace, está en función de lo que la persona es (Mount & Barrick, 1998; Ployhart, Lim, & Chan, 2001, citado por: Manosalvas y col., 2017: 107).

Como ya se ha manifestado en apartados anteriores, nuestra noción de perfil actitudinal se refiere al conjunto de habilidades, destrezas y competencias que el líder desarrolla a lo largo de su carrera en ámbitos tan diversos como: el pensamiento crítico, la comunicación política, la capacidad de persuadir y motivar a sus seguidores, la habilidad para interpretar las necesidades y demandas del momento, así como de orientar a las masas en la prosecución de sus propósitos y metas.

De estas consideraciones teóricas se infiere que, la capacidad de todo liderazgo para lograr las metas y propósitos que señalan su razón de ser, está directamente relacionada con el “uso exitoso” del repertorio de herramientas cognitivas, conductuales y afectivas que el líder articula en la trama de su perfil actitudinal; perfil que, a su vez, se constituye en el motor para motivar y movilizar a su grupo de referencia y que en líneas generales se engloba en los dominios de su personalidad política particular, que no es más que el sello que lo identifica como producto personal dentro de un sistema político determinado.

Gaitán logra redimensionar las coordenadas del pensamiento político de su época, al llevar el pensamiento crítico, esto es, la capacidad para exponer y cuestionar los fundamentos de un orden establecido que puede ser: político, ideológico, económico y hasta epistemológico a un nivel que rebasa los límites de la cultura política del momento, anclada, por lo demás, al conservatismo. Para él, el problema fundamental era la existencia de una oligarquía con la que no se podía pactar ni negociar, sino, que había que desterrar del escenario histórico por el bien del país, metafóricamente hablando, a la manera de un demonio que se tenía que exorcizar.

Para socializar su concepción política-crítica se sirvió de una estrategia de comunicación capaz de formar y motivar a los más humildes y marginados de los colombianos que ahora se sentían –bajo el liderazgo gaitanista– los protagonistas en la construcción intersubjetiva de su propia realidad histórica, encauzada a su emancipación definida de la pobreza y el desprecio opresivo de los sectores pudientes. El éxito logrado por Gaitán no sería posible, sin el desarrollo de su “don exegetico” que lo llevaba mejor que nadie a conectarse, a sentir y sufrir, las principales necesidades y aspiraciones de su gente que clamaba silenciosamente por el advenimiento de una vida de dignidad, libertad y calidad. La confluencia de todos estos factores completa, sin lugar a dudas, su perfil innovador.

Más adelante, Uribe Vélez enfocó su mirada crítica a analizar y evaluar las posibles soluciones al conflicto, ya no como una guerra civil, sino, como el resultado del empoderamiento desmedido de diversos grupos al margen de la ley, que tenían en el discurso revolucionario de izquierda radical la justificación para sus acciones delincuenciales. Ante esta situación

la única salida –desde su lógica– era derrotar a los insurgentes de forma contundente y definitiva, como condición necesaria para restaurar la paz social y la estabilidad política de la nación (seguridad democrática).

Para ello, su esquema de comunicación estuvo orientado a persuadir y convencer al país sobre la urgencia de cerrar filas ante los violentos y terroristas que, solo podrían ser vencidos bélicamente bajo la égida de su liderazgo mesiánico que, en consecuencia, entendía mejor que nadie, las angustias y temores de una sociedad que había sido coaccionada y amedrentada por la violencia multiforme. En contraste con Gaitán, en el ámbito de la comunicación política Uribe tiene a su disposición los dispositivos tecnológicos de las llamadas redes sociales que como: (twitter, Facebook, instagram) configuran una democracia 2.0, permitiendo una comunicación multidireccional sin intermediación alguna de su mensaje con millones de personas en cuestión de segundos, cosa que, por cierto, maneja muy bien.

No obstante, al igual que el caudillo liberal nunca pierde el contacto directo (cara a cara) en la plaza, la calle y el mitin multitudinario con su “comunidad de creyentes.” Todo lo cual evidencia, su perfil actitudinal de tipo innovador para su momento, que logra combinar dialécticamente todos los instrumentos cognitivos, procedimentales y actitudinales a su disposición en el marco de una personalidad política imponente, de amplia aprobación social.

ESTILOS DE LIDERAZGO EN VISIÓN COTEJADA

La condición de líder populista de Jorge Eliecer Gaitán es, como se ha mostrado ya, clara y evidente. Es este orden de ideas, conviene aclarar que no necesariamente el populismo tiene que ser valorado como un estilo negativo de liderazgo político; en principio, refiere, entre otras cuestiones, a una forma de proceder en la cual la relación difusa líder-pueblo marca la pauta y es el factor clave en la construcción de un liderazgo político que pretende privilegiar el interés popular –ello según la interpretación particular que el líder haga al respecto–, dejando en claro que en muchos casos, este asunto de privilegiar al pueblo, de darle voz a los sin voz, solo queda en el plano retórico discursivo. Así las cosas, el populismo gaitanista se constituye en discurso que logra persuadir, convencer y representar a los sectores populares sobre la pertinencia de sus argumentos y aseveraciones, a la vez

que alcanza motivar la participación política colectiva de actores populares relegados del acontecer político tradicional, renovar las identidades populares en torno a un proyecto de poder y, en suma, impulsar un nuevo proyecto social a contravía de los intereses de la elite (Bueno Romero, 2013).

Esencialmente, el estilo de liderazgo populista y neo-populista se observa en dos dimensiones diferentes; por un lado, en el plano simbólico, que se expresa en el discurso político del líder y su contenido en específico, discurso que comúnmente raya en el plano de lo demagógico. Por el otro, en el programa político y la gestión de gobierno que desarrolla el líder de acceder a un cargo público de elección popular. Espacio donde hay una clara agenda social en función de satisfacer las necesidades más apremiantes de los grupos y comunidades en situación de pobreza o pobreza extrema. La evidencia empírica disponible indica que, rápidamente esta agenda social devine en asistencialismo y en la estructuración de amplias redes clientelares en torno a la imagen del líder, que es asumido por las muchedumbres, como un padre protector y proveedor de bienes de consumo, prebendas y favores de toda índole. Si el líder populista rebasa los límites del plano carismático y trasciende a lo mesiánico puede ser dotado, por los imaginarios populares, de poderes y facultades sobrenaturales tales como: capacidad para sanar a los enfermos, hacer prodigios o conjurar las calamidades colectivas.

En el caso del caudillo liberal muchos de los signos y referentes del populismo de talante mesiánico están presentes. Le célebre frase de Gaitán en discurso pronunciado en 1945, replicadas muchas veces luego por otros líderes populistas: “Yo no soy un hombre, soy un pueblo” (Citado por: Rincón, 2014: 303), da cuenta del líder como máxima expresión del sentir popular y reflejo de su fuerza histórica transformadora. Básicamente, el “líder mestizo” termina perdiendo su personalidad concreta y deviene en espacio alegórico de representación de las masas. “En todos los discursos, el pueblo y la patria mandan y se obedecen, ¡porque la patria es lo primero en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestra vida!” (Gaitán, 1945, citado por: Rincón, 2014: 304).

Por su parte, Álvaro Uribe Vélez, quien ejerce también en su momento un estilo de liderazgo neo-populista, a conformidad con su claro ta-

lante neoconservador, tiene varios aspectos en común con Gaitán, esto al menos en la dimensión simbólica. Primero, desarrolla un discurso que ennoblece las expresiones del sentir popular como guía y autoridad esencial de sus gestiones presidenciales; igualmente, es asumido por amplios sectores populares como una autoridad carismática paternalista y, simultáneamente, severo con los grupos insurgentes, de ahí su consiga: “mano firme, corazón grande”. La diferencia radica en la forma como ambos líderes encauzan el mandato popular en su estilo de liderazgo. Uribe no pretende transformar de forma radical el sistema político y económico ni, mucho menos, el orden social para alcanzar los propósitos de su proyecto político; a lo más, instrumentó algunas políticas asistenciales como el Plan Familias en acción para combatir la pobreza y los consejos comunales para gestionar problemáticas puntuales de las comunidades y transferir recursos directamente a las mismas (Revista Semana, 2010).

Si las ideas pronunciadas sistemáticamente por Gaitán eran ciertas en buena medida, su arribo al poder hubiera significado una verdadera revolución social con consecuencias imprevisibles para la clase dominante de la época, generando transformaciones radicales en el sistema económico nacional, tal como lo proponía su ideario socialista, a la par de la inversión de las relaciones asimétricas de poder político que afectaban al pueblo en beneficio de las clases acomodadas que controlaban el aparato institucional a su antojo. De esta manera, las diferencias que en la realidad se vislumbran entre los estilos de liderazgo, populista de Gaitán, y neo-populista de Uribe, son las mismas diferencias que se dan en la teoría política entre ambos conceptos, diseñados para describir a líderes revolucionarios o conservadores.

Por último, en muchos renglones el estilo de liderazgo uribista también se aproxima a los dominios de lo mesiánico, toda vez que para muchos de sus simpatizantes y electores, sus dotes y capacidades personales son únicas, hasta el punto que termina siendo sacralizado en la política nacional al tiempo que su discurso configura una concepción religiosa, política y económica de la sociedad, con el ánimo de generar algunas certezas en momentos de profunda crisis, todo en el marco de una sociedad mayoritariamente cristiana que siempre espera que un “elegido” o mesías soluciones sus problemas y calme sus angustias colectivas (Agencia de Noticias UN, 2015). De ahí

que, en ambos casos, estemos ante un estilo de liderazgo populista, primero, y neo-populista después, de tipo carismático y mesiánico, lo que demuestra que el carisma y el mesianismo pueden estar presentes sin ninguna dificultad tanto en líderes revolucionarios como conservadores.

APORTES EFECTUADOS AL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA COLOMBIANA: A MANERA DE CONCLUSIÓN

La democracia es en todas las experiencias históricas es un constructo perfectible, lo que significa que, en todas las sociedades humanas que se autodefinen como democráticas, la misma tiene que ser mejorada continuamente para superar el estancamiento y adecuarse a las exigencias del momento de una ciudadanía que clama –activa o silenciosamente– por participar en la tomada de decisiones vinculantes para la colectividad y, en consecuencia, mejorar sus estándares de vida más allá de los rituales estandarizados de la democracia formal y procedimental que no se ocupa, directamente, de la construcción de una sociedad del bienestar social-material que es la real garantía de gobernabilidad y desarrollo con equidad.

Ante la primera pregunta formulada en el exordio: ¿Qué significados políticos e ideológicos posee el fenómeno del liderazgo político colombiano en su contexto histórico? todo indica que, con Jorge Eliecer Gaitán el significado político e ideológico de su liderazgo, al menos para los sectores marginados y empobrecidos identificados con su propuesta, estaba en superar las vicisitudes de un sistema político y económico que privilegiaba a las elites y sometía a las grandes mayorías nacionales a una vida de calidad, escases y falta de oportunidades, lo que daba al traste con el discurso democrático de los sectores dominantes que en nada respondía a las grandes necesidades del hombre de a pie.

El caudillo liberal era el símbolo y la esperanza de un nuevo proyecto de nación en el cual las oligarquías serían desplazadas del ejercicio del poder al tiempo que, los sectores más vulnerables del entramado social serían reivindicados con la construcción de un nuevo contrato social que les tomaría en cuenta y les proporcionaría las herramientas políticas, institucionales y organizativas para la construcción paulatina de una realidad diferente, basada en los principios de equidad, justicia y libertad material. Lamentablemente, no se tuvo la oportunidad de ver materializado este proyecto por las razones conocidas.

Ante la misma interrogante formulada en líneas anteriores, Uribe Vélez representa en otro momento histórico diferente la concreción política de un liderazgo carismático capaz de recuperar la confianza del colombiano ante un andamiaje institucional que no había sido capaz de derrotar a los grupos violentos devenidos por su accionar histórico en enemigos del sistema político nacional. Mediante los logros de su política de Seguridad Democracia adelantada desde su primer mandato (2002-2006), le asesta duros golpes a las FARC-EP, logrando eliminar incluso a varios miembros del hasta entonces intocable secretariado. De igual forma, Uribe pudo implementar mayores niveles de seguridad pública hasta el punto de permitirle a la ciudadanía el libre tránsito terrestre por todo el territorio nacional sin temor a ser secuestrados por los grupos irregulares y sus prácticas recurrentes de “pescas milagrosas” que sembraban el terror en las carreteras.

En cuanto a los principales aportes efectuados por ambos liderazgos a la democracia colombiana contemporánea, vale enfatizar para el caso de Gaitán que, con su impronta logra incluir a los colectivos sociales en las representaciones de la política como un actor colectivo legítimo, que más allá de su abandono por los estamentos políticos tradicionales (liberales y conservadores), merecía respeto y consideración y, más aun, respuestas específicas en términos de políticas sociales a sus clamores y urgencias. De hecho, es precisamente la denegación a la satisfacción de las necesidades populares lo que se constituye en el núcleo duro del discurso auto-legitimador de los insurgentes de extrema izquierda, que no solo son desacreditados por el poder, sino, incluso exterminados sistemáticamente, lo que genera una guerra civil por más de medio siglo que se origina con el asesinato de Gaitán.

Por su parte, Uribe Vélez le aporta a la democracia colombiana la reconfiguración de la seguridad pública lo que se tradujo en una nueva era de mayor confianza de los ciudadanos antes las instituciones encargadas de la gestión del conflicto social y en el país en general, confianza que también se veía reflejada en la comunidad internacional ante Colombia. Quizá uno de los mayores logros de la política de seguridad democrática fue sin proponérselo, la articulación de las condiciones de posibilidad con el significativo debilitamiento bélico de las FARC-EP, para que, en el posterior gobierno de Santos, se concretara los acuerdos

de paz de La Habana, suscritos por el gobierno nacional y este grupo guerrillero en el 2016.

En ambos casos la respuesta a la última interrogante planteada: ¿Qué vinculación existe entre liderazgo político, democracia y conflictividad política en Colombia?, se debe acotar que, tal como se ha demostrado en las páginas precedentes, el liderazgo político encarnado en los sujetos carismáticos como: Gaitán y Uribe, es la fuerza histórica fundamental que, para bien o para mal, según la percepción del prisma ideológico que se utilice, define el desenlace del proceso histórico mediante sus aportes, falencias y contradicciones de toda índole, mucha más en contextos de fragilidad institucional donde fenómenos como la personalización de la política son recurrentes ya que, la suerte de las instituciones es consustancial con la fuerza del caudillo de turno que, por lo demás, propende también a la desinstitucionalización de su organización política de referencia, estructurando un vínculo íntimo y personal con sus adeptos, seguidores y simpatizantes.

Por las razones aludidas, más allá de sus semejanzas y matices que se sintetizan gráficamente a continuación en el siguiente cuadro comparativo:

Líder	Contexto histórico	Ideología	Programa político	Perfil actitudinal	Estilo de liderazgo	Aportes a la democracia
Jorge E. Gaitán	Bipartidismo hegemónico (primera mitad del siglo XX).	Socialista-liberal y populista	Democracia revolucionaria anti oligárquica	Crítico e Innovador	Transformacional	Inclusión de los pobres en la agenda política.
Álvaro Uribe Vélez	Multipartidismo de finales del siglo XX y principios del XXI.	Neoconservador-neo populista.	Seguridad Democrática, confianza inversionista y cohesión social.	Innovador	Transformacional/transaccional	Incremento de la seguridad ciudadana.

Elaboración propia con base a la síntesis de las ideas desarrolladas en el capítulo (2018).

La relación o vinculación existente entre liderazgo político, democracia y conflictividad política se explica por el rol desempeñado, al menos por los sujetos de estudio, en la reconfiguración o rehabilitación de las democracias de su momento, no solo como forma de gobierno, sino como estilo de vida que inclina la balanza de las relaciones asimétricas de poder a favor

de los gustos y aspiraciones de la ciudadanía, lo que afectó directamente la conflictividad política mediante la búsqueda de la justicia social, en el caso de Gaitán incrementándola, o el debilitamiento de los grupos violentos mediante los golpes atizados por las fuerzas armadas nacionales en el caso de Uribe Vélez, con un saldo positivo en términos de estabilidad política y lo que no es lo mismo que paz social, que implica atender las causas históricas del conflicto, que si se ven reflejadas –a nuestro entender– en los acuerdos de paz en pleno desarrollo para el momento que se escriben estas líneas.

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque cada objetivo específico de la investigación posee su conclusión particular, en este apartado se condensan y articulan a manera de cierre las principales ideas de anclaje y argumentos centrales expuestos anteriormente, con la finalidad de proporcionarle al lector una visión panorámica y definitiva de la temática desarrollada.

En el capítulo I se afirma que, la breve e incompleta descripción de los enfoques teóricos útiles para abordar al liderazgo político, configuran un panorama variado en torno a un fenómeno denso y complejo, que admite y exige múltiples miradas y perspectivas de análisis. Por ello, se aboga por la estructuración paulatina de un enfoque ecléctico o integrativo, que se capaz de articular, en la medida de lo lógicamente posible, las diferentes ideas, conceptos, metodologías y perspectivas que surgen en torno al liderazgo de tipo político y sus facetas diferenciales.

De esta manera el liderazgo político puede ser definido como: estructura, proceso, fuerza revolucionaria, fenómeno cultural y psicológico, entre otros aspectos, sin incurrir en contradicción, ya que cada una de estas miradas se centra en un aspecto o dimensión del liderazgo, de conformidad con los postulados paradigmáticos que representa.

Con independencia del enfoque seleccionado, el liderazgo político en las sociedades occidentales contemporáneas no puede ser separado de la democracia, ya que es en ella y, por ella, donde este fenómeno se produce y reproduce de cara a las demandas y requerimientos que le impone el contrato social existente. De lo que se infiere que, en sociedades autocráticas buena parte del liderazgo político carece de contenido y existencia autónoma y se torna tendencialmente en un reflejo o reacción a los intereses de las elites dominantes en el poder, sin vinculación con el verdadero interés

colectivo que, en cada momento histórico, debe ser descrito e interpretado por el liderazgo político de turno.

No obstante, se recomienda no incurrir en una deificación o cosificación del fenómeno liderazgo, porque no es exclusivamente una estructura o tipo de autoridad en un sistema político determinado, sino un espacio simbólico y cultural, en el que se articulan intereses, creencias, paquetes cognitivos y referentes identitarios que sirven de motor a los procesos políticos democráticos y autoritarios, según sea el caso.

Por su parte en el capítulo II se infiere, a la luz de las fuentes disponibles que, el proceso hermenéutico desplegado para interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos concretos, significó un recorrido por la historia política contemporánea de Colombia que permite identificar la conexión entre dos momentos políticos que, aunque separados por la dimensión temporal, se vinculan por la dinámica de la violencia y su hilo conductor que trasciende épocas.

En efecto, a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán emergen los grupos insurgentes que, formados en el Partido Liberal, se convertirían al calor de las circunstancias concretas que les tocó vivir, en grupos guerrilleros de extrema izquierda bajo el signo ideológico del pensamiento marxista en sus variadas escuelas. Más de media centuria después, en las postrimerías del siglo XX, la violencia desmedida de estos grupos, entre los que destacan las FARC-EP y el ELN, crearían las condiciones de posibilidad para la construcción de un liderazgo fuerte dispuesto a intervenir activamente en la restitución del orden democrático nacional de ahí, el fenómeno de Álvaro Uribe Vélez y su discurso de la Seguridad Democrática con todo lo que ello representa.

Se deduce de esta investigación que el liderazgo político no es, en ningún caso, un elemento metafísico aislado que surge de la nada, por el contrario, toda la evidencia disponible indica que germina en razón de las características distintivas de un contexto o escenario político particular, y se materializa en la vida y obra de un persona destacado –como Gaitán y Uribe Vélez–, que tiene la capacidad de interpretar adecuadamente los

requerimientos del sistema político de su momento, al tiempo que elabora una agenda política de poder que gana legitimidad en la medida en que se socializa y acepta masivamente, mediante una acertada estrategia de comunicación política, que capta en sus simpatizantes y adeptos un sentimiento de estar representados en el discurso del líder, lo que implica que el contenido del discurso se construye sistemáticamente en el reconocimiento de los (paquetes cognitivos) de la sociedad y, al mismo tiempo, logra vincular los afectos y necesidades –hasta ese momento dispersas– de las personas y grupos de su *target* en una fuerza política de cambio, que puede ser revolucionaria o neoconservadora según el caso.

Finalmente, en el último capítulo, se argumenta que en cuanto a los principales aportes efectuados por ambos liderazgos a la democracia colombiana contemporánea, vale enfatizar para el caso de Gaitán que, con su impronta logra incluir a los colectivos sociales en las representaciones de la política como un actor colectivo legítimo, que más allá de su abandono por los estamentos políticos tradicionales (liberales y conservadores), merecía respeto y consideración y, más aun, respuestas específicas en términos de políticas sociales a sus clamores y urgencias. De hecho, es precisamente la denegación a la satisfacción de las necesidades populares lo que se constituye en el núcleo duro del discurso auto-legitimador de los insurgentes de extrema izquierda, que no solo son desacreditados por el poder, sino, incluso exterminados sistemáticamente, lo que genera una guerra civil por más de medio siglo que se origina con el asesinato de Gaitán.

Por su parte, Uribe Vélez le aporta a la democracia colombiana la reconfiguración de la seguridad pública lo que se tradujo en una nueva era de mayor confianza de los ciudadanos antes las instituciones encargadas de la gestión del conflicto social y en el país en general, confianza que también se vería reflejada en la comunidad internacional ante Colombia. Quizá uno de los mayores logros de la política de seguridad democrática fue sin proponérselo, la articulación de las condiciones de posibilidad con el significativo debilitamiento bélico de las FARC-EP, para que, en el posterior gobierno de Santos, se concretara los acuerdos de paz de La Habana, suscritos por el gobierno nacional y este grupo guerrillero en el 2016.

GLOSARIO DE TÉRMINOS BÁSICOS

A continuación, se presentan un conjunto de conceptos y categorías de análisis que son fundamentales en la obra.

Liderazgo político

El liderazgo político nos remite a un fenómeno socio-político, dinámico e interrelacional, en el cual un actor individual o colectivo ejerce un tipo de autoridad en una comunidad o grupo determinado. En este sentido, Delgado (2004: 7) señala que:

“Todo concepto de liderazgo político debe incluir los elementos constitutivos del mismo, los cuales son: “la trayectoria vital: los rasgos personales, el entorno y la situación para el ejercicio para el liderazgo político; el pensamiento, proyecto y agenda; los seguidores y ciudadanos; y la acción política como espacio para la legitimación del liderazgo político.”

Desde su perspectiva, el proceso relacional de estos elementos es el que genera precisamente la condición de líder, y el liderazgo nos remite entonces a uno de los fenómenos más destacados del comportamiento político y social.

Por su parte, para Vega (1989: 446) el Liderazgo Político se define como:

“(…) La particular relación que se establece dentro de una coyuntura concreta y dinámica, entre una personalidad y una situación de grupo en el cual el objetivo central es la conquista y el control del estado o de los instrumentos para influirlo, por parte de ese grupo.”

Desde esta perspectiva, el liderazgo político tiene como propósito fundamental hacerse con el control del Estado. No obstante, las concepciones más actuales del liderazgo político no solo lo vinculan al dominio del Estado, sino que van mucho más allá, asignándole el propósito fundamental

de controlar el sistema político en su totalidad, concepto en el cual el Estado es solo un elemento más en interrelación con muchos otros.

Estilos de liderazgos políticos

Dentro del concepto de liderazgo político convergen como es natural un conjunto de tipos y modalidades que definen estilos particulares de liderazgo, claramente diferenciable desde la perspectiva teórica y analítica. Entre los estilos de liderazgo político más trabajados en la literatura especializada sobre el tema están:

Liderazgo Democrático

Este estilo de liderazgo se caracteriza por propiciar prácticas que fortalezcan el mantenimiento y desarrollo de la democracia. Para algunos autores como Villasmil (2013), el liderazgo democrático implica la necesidad de que los civiles sean el estamento rector del sistema político, por ello se habla específicamente de un liderazgo civil-democrático.

Liderazgo Autocrático

El liderazgo autocrático es el típico de los gobiernos de fuerzas propias de las dictaduras y los estados totalitarios. El liderazgo autocrático se caracteriza por suprimir las libertades propias de la ciudadanía y por configurar un sistema político arbitrario donde no existe espacio para el pensamiento crítico, la oposición y la disidencia legítima a los actores en el ejercicio del poder. Lógicamente este concepto está estrechamente vinculado a, su vez, con las nociones de caudillismo, personalización de la política y liderazgo carismático.

Liderazgo Carismático

El concepto de liderazgo carismático nos remite a la obra clásica de Max Weber según la cual existen tres tipos de autoridad a saber: autoridad tradicional, carismática y legal racional, cada uno de los cuales se expresa en un liderazgo particular que va desde lo más opresivo hasta lo democrático.

“El liderazgo carismático es aquel al que sus seguidores le atribuyen condiciones y poderes superiores a los de otros dirigentes.

El liderazgo tradicional es aquel que hereda el poder ya sea por costumbre, por jerarquía o por tradición.

El liderazgo legal es aquel que asciende al poder por métodos democráticos o es elegido porque muestra la calidad de experto en la materia que le compete” (Gestiopolis, 2013: s/p).

Pensamos que en la realidad cotidiana de los procesos políticos no es posible o, al menos pertinente, encajar estos modelos sin matices y contrastes, toda vez que, es común identificar en un líder de claro talante carismático, por ejemplo, algunos rasgos de liderazgo tradicional o hasta de liderazgo legal racional, que subsume a su opuesto dialéctico.

Liderazgo Colectivo

Comúnmente el liderazgo como fenómeno histórico-político suele enmarcarse en una personalidad en concreto. Sin embargo, es de considerar que el liderazgo por su condición de fenómeno relacional no siempre depende de una persona, sino que es ejercido por una colectividad, aunque la misma esté representada por personas particulares. Piénsese por ejemplo en el liderazgo que en su momento significó el partido comunista en la extinta URSS o, en el liderazgo que en la actualidad posee el partido comunista chino, en tanto que factor determinante de la vida de ese país.

Desde esta perspectiva, el liderazgo colectivo es en sí mismo un tipo de liderazgo institucional o corporativo en el cual, la posición de poder dentro de un sistema político determina la posee la institución en pleno. El caso colombiano es emblemático de esta situación, por cuanto son las agrupaciones partidarias de Liberales y Conservadores los que han ocupado los principales espacios de poder de la república desde los inicios del Estado-nacional y se han instituido, hasta hace poco tiempo, en los nichos de representación y articulación del interés de las elites políticas y económica, así como de regiones, grupos y familias.

A grandes rasgos, el liderazgo colectivo se caracteriza por propender en sistemas políticos normales a la democratización de su estructura de toma de decisiones, ya que, por su naturaleza distintiva requiere del consenso activo de un conjunto de personas y redes sociales para su funcionamiento, por eso se opone a los intentos de personalización radical de la política. A juicio de Villasmil (2003: 63):

“Cuando se habla de liderazgos colectivos nos ceñimos a la idea de Downs (1973: 94) para quien no solo las personas individuales son líderes, sino

también los partidos políticos y los grupos de intereses, entre otras organizaciones, en tanto señala: “(...) aquí hablamos de grupos como líderes porque los componentes de cada grupo tratan de persuadir a los no miembros de que actúen de manera favorable al grupo como tal.”

En las democracias avanzadas de occidente también se privilegia a las agrupaciones partidarias como máxima expresión de la sociedad civil organizada para el acceso al poder. De ahí que, se el partido político el espacio simbólico desde el cual se diseñan los proyectos y programas políticos que pretenden el mantenimiento o la transformación del contrato social existente, según sea el interés del liderazgo de turno.

Caudillismo

El caudillismo es un concepto propio de la historiografía latinoamericana, utilizado para definir comúnmente a un liderazgo autocrático de tipo militar, aunque existen muchos ejemplos de caudillos civiles. Según Pizano (2001: 77):

“Los caudillos pueden pensarse como intermediarios militares que participan en el proceso de definición de los respectivos proyectos colectivos regionales y nacionales en un contexto en el que las guerras expresan que todo está por fundarse. Con lógicas similares a las de los intermediarios civiles, los caudillos son actores capaces de definir y canalizar las dinámicas de las demandas sociales en espacios en el que todo está por repartirse”.

En este orden de ideas el caudillo es una figura decimonónica que emerge con los procesos de formación de los estados nacionales en América Latina y sus consecuentes conflictos entre regiones que no se sentían representadas por la idea de nación y autoridad centralizada. No obstante, el fenómeno del caudillismo persiste en la actualidad asociado al clientelismo y al populismo y conserva su dimensión autoritaria y personalista propia de la política pre-moderna y autocrática.

Personalización de la política

La noción de personalización de la política explica el proceso mediante el cual un líder político trasciende en su popularidad los apoyos electorales que posee su agrupación política-partidaria, desarrollando un vínculo directo con sus simpatizantes y seguidores, en el cual no existe ninguna mediación

institucional. El liderazgo personalizado y la personalización radical o “hiperpersonalización” de la política implica además la tendencia a soslayar y neutralizar las estructuras institucionales por parte de líderes políticos proclives al populismo o al neo-populismo. Al decir de Barbeito, la personalización de la política se manifiesta sobre tres aéreas principales de la actividad política: gobierno, partido político y proceso electoral, cuestión que supone:

“(1) Una creciente concentración en manos de los líderes de los recursos de poder dentro del gobierno y dentro de sus partidos; (2) Una creciente autonomía e iniciativa y autonomía de los líderes a la hora de tomar decisiones políticas (también lo mismo dentro del gobierno que del partido); (3) Una creciente centralidad de los líderes en el proceso electoral y en la relación con la opinión pública” (2015: 89).

En este sentido, consideramos que el fenómeno de personalización de la política sería la consecuencia lógica de liderazgos políticos autocráticos, manifiestos en el arquetipo del caudillo latinoamericano; por esta razón, en la realidad concreta se desdibujan las líneas divisorias entre líder carismático, personalización de la política y caudillo, ya que los mismos se manifiestan en un proceso concatenado en el cual una cosa lleva a la otra, sin bordes ni fronteras claras.

Neopopulismo

El neopopulismo es asumido de diferentes formas, tales como: estrategia política, liderazgo, sistema organizativo, ideología y cultura política, entre otros. Básicamente, surge a raíz de los liderazgos que emergen en los años 80 en América Latina (Menen, Fujimori, Collor y Abdalá, por mencionar algunos) que promovieron políticas, realizaron alianzas y manifestaron inclinaciones ideológicas diferentes de lo que representaba el populismo clásico. Abad (2012), define al populismo como una estrategia política encaminada a desarrollar una relación directa entre el líder y sus simpatizantes, que se sustenta en su personalidad carismática, la utilización de un discurso anti-elitista que apela al imaginario popular y crea vínculos emocionales en función del ascenso al poder del líder populista.

Por su parte, el neopopulismo o nuevo populismo nos remiten según el criterio de Abad (2012), a estilos de liderazgos políticos de corte más

conservador, patrocinadores de políticas neoliberales que en teoría mejorarían las condiciones de vida de ambos sectores de la población en el marco de la modernización de la política y la economía, como herramienta o estrategia fundamental para superar la pobreza, la inestabilidad y la debilidad institucional del sistema político. Lo que diferencia al neopopulista del populista clásico es que el segundo defiende unos criterios de justicia social e inclusión menos ambiciosos, diferenciándose a su vez del populista radical.

Populismo radical (Populismo clásico)

El concepto de populismo radical está asociado al accionar de los gobiernos de ultraizquierda que desde finales del siglo XX y en la primera década del siglo XXI han gobernado algunos países de América del Sur (Venezuela, Bolivia, Argentina y Brasil, entre otros). Según De La Torre (S/F) el fenómeno de populismo radical surge asociado al descontento endémico en contextos de fragilidad institucional, deficiencias estatales y una cultura populista que arroja al liderazgo político y la sociedad. Se expresa: “(...) Como un discurso que produce una profunda polarización política en dos campos que se enfrentan de manera antagónica y maniquea: el pueblo contra la oligarquía” (S/F: 24).

Dentro de los efectos más destacados de este fenómeno está la movilización de los sectores excluidos del sistema político y la búsqueda de una democracia participativa que en algunos casos evoca a la democracia directa de los antiguos.

ÍNDICE DE REFERENCIA

Referencias bibliográficas y monográficas

- ÁLVAREZ GARCÍA, Marcos (2007). *Líderes políticos del XX en América Latina*. Santiago de Chile (Chile), Editorial Lom.
- ANDERSON, Benedic (1992) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF. (México), Fondo de Cultura Económica.
- ARENDT, Hannah (2004). *Los orígenes del totalitarismo. Cuarta edición*. Santafé de Bogotá (Colombia), Taurus.
- ARRIETA ARVILLA, Martha (2009) La construcción del ethos en el discurso del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, sobre el conflicto armado desde la política de seguridad democrática. Tesis para optar el título de Magister en lingüística y español. Cali (Colombia), Universidad del Valle.
- BARBEITO IGLESIAS, Roberto-Luciano (2015). La personalización de la política. El caso de las elecciones generales de 2004 en la prensa escrita. Tesis Doctoral. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid. España.
- BASSET, Yann (2015). El uribismo, un fenómeno político de cuatro dimensiones. Trabajo de grado para obtener el título de magister en estudios políticos e internacionales. Bogotá (Colombia), Universidad colegio mayor de nuestra Señora del Rosario.
- BONILLA, Jorge Iván (2015) “Los años en que tuvimos presidente” En: RINCÓN, Omar y URIBE, Catalina (Comps.) (2015) *De Uribe, Santos y otras especies políticas. Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina y Brasil*. Bogotá (Colombia), Universidad de los Andes.

- BRACHO GRAND, Pedro L. (2000) *Estudio comparativo de los gobiernos Claves para comprender lo político*. 2 da. Edición. Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia.
- BROM, Juan (2003). *Para comprender la historia*. México, DF. (México), Grilalbo.
- BUSHNELL, David (2014). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá (Colombia), Editorial Planeta Colombiana S.A.
- CABALLERO, Manual (2007). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. 5ª Edición. Caracas (Venezuela), Alfadil Ediciones.
- CALVANO, Leonardo (2016). Contribuciones al estudio y estructuración de un nuevo o renovado contrato social en Colombia. Proyecto de tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Política. Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia (Inédito).
- CARDONA ZULETA, Luz Margarita (2016) *La culebra sigue viva: miedo y política. El ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010)*. Medellín (Colombia), Universidad Nacional.
- CARRILLO VARGAS, Claudia Ximena (2010). Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista. Monografía de grado para optar por el título de politóloga de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá (Colombia), Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- CEPEDA CASTRO, Iban; TASCÓN RECIO, Felipe (2015). *Uribe y la derecha transnacional*. Bogotá (Colombia), Grupo Z.
- EASTMAN, Jorge Mario (Comps. Y Presentación) (1979) *Jorge Eliecer Gaitán. Obras Selectas. Colección: Pensadores Políticos Colombianos*. Bogotá (Colombia), Cámara de Representantes, Imprenta Nacional.
- ELLIS, Albert (1990). *Manual de Terapia Racional-Emotiva*. Volumen 2. Bilbao (España), Biblioteca de Psicología DESCLEÉ.
- FIDIAS G. ARIAS (1999). *El proyecto de investigación*. Guía para su elaboración. Caracas (Venezuela), Editorial Episteme.

- FINOL ROMERO, Loraine; VERA COLINA, Mary (2013). *Fundamentos de economía y finanzas públicas*. Maracaibo (Venezuela), Los Ángeles Editores, C.A.
- FOUCAULT, Michel (1980). *Microfísica del Poder*. Segunda Edición. Madrid (España), las Ediciones de la Piqueta.
- FRANCO TORRES, Edgar Eduardo (2012). Jorge Eliecer Gaitán: Trayectoria e ideología de un caudillo liberal. Tesis para obtener Master en Ciencia Política. Bogotá (Colombia), Universidad Católica de Colombia/Universidad de Salerno Italia.
- GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona (España), Gedesi Editorial.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán E. (2014) *Poder y Violencia en Colombia*. Bogotá (Colombia), Colección Territorio, Poder y Conflicto, ODECOFI.
- GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando (2015). *El poder político en Colombia*. Bogotá (Colombia), Ariel Historia.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, PILAR (2006). *Metodología de la investigación*. México DF. (México), Mc Graw Hill.
- KISSINGER, Henry (2016). *Orden mundial Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Primera edición. Bogotá (Colombia), Debate.
- LOSADA L., Rodrigo; CASAS CASAS, Andrés (2008). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá (Colombia), Pontificia universidad Javeriana.
- MARTIN, Américo (2008) *La violencia en Colombia*. Caracas (Venezuela), Los Libros de el Nacional.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel (1999). *La nueva ciencia. Su desafío, su lógica y método*. México DF. (México), Editorial Trillas.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel (2007). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México DF. (México), Editorial Trillas.

- MAZOWER, Mark (2001). *La Europa negra. Desde la gran guerra hasta la caída del comunismo*. Barcelona (España), Sine Qua Non.
- MÉNDEZ, Ana Irene (2006) *Democracia y discurso político Caldera, Pérez y Chávez*. Caracas (Venezuela). Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- ORTEGA Y GASSET, José (1998). *La rebelión de las masas. Trigésima primera edición*. Madrid (España), COLECCIÓN AUSTRAL CIENCIAS/HUMANIDADES.
- PACHONGÓMEZ, Tito (2005). El liderazgo político en Colombia. Tesis para optar el título de especialista en Alta Dirección del Estado. Bogotá (Colombia), Escuela superior de administración pública facultad de postgrado.
- PAYNE, Michael (Comps.) (2002) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires (Argentina), PAIDÓS.
- RAMÍREZ NIÑO, Magda Juliana (2011). Álvaro Uribe Vélez y el liderazgo racional-carismático. Tesis presentada como requisito para optar al título de Magister en Sociología. Bogotá (Colombia), Universidad Nacional de Colombia.
- RAMÍREZ TOBÓN, William (2015). *La guerra y el contrato social en Colombia*. Editorial Debate. Bogotá. Colombia.
- RINCÓN, Omar; URIBE, Catalina (Comps.) (2015). *De Uribe, Santos y otras especies políticas. Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina y Brasil*. Bogotá (Colombia), Universidad de los Andes.
- RITZER, George (2005). *Teoría sociológica clásica*. México DF. (México), Mc Graw Hill.
- SÁENZ, Mauricio (2010). *Caudillos. En América Latina nada ha cambiado en doscientos años*. Bogotá (Colombia), Panamericana Editorial.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Antonio (2008). *La izquierda real y la nueva izquierda en América Latina*. Caracas (Venezuela), Los Libros de el Nacional.
- SIERRA, Luz María (2015) "Álvaro Uribe: Un presidente de teflón" En: RINCÓN, Omar y URIBE, Catalina (Comps.) (2015). *De Uribe,*

Santos y otras especies políticas. Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina y Brasil. Bogotá (Colombia), Universidad de los Andes.

STIGLITZ, Joseph E. (2015). *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita.* Bogotá (Colombia), Taurus.

TORRES MUÑOZ, Wanda Tatiana (2012). Análisis de la comunicación no verbal en el discurso de Jorge Eliécer Gaitán. Un acercamiento a las nuevas estrategias de comunicación política en Colombia. Período 1944–1948. Monografía de Grado presentada como requisito parcial para optar al título de Politóloga. Bogotá (Colombia), Facultad de Ciencia Política y Gobierno Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

TRICÁS, Jorge (2008). *Liderazgo democrático Nueva ciudadanía y Acontecer Político.* Caracas (Venezuela), Los libros de el Nacional.

URIBE, Catalina (2015). “El discurso político de los tecnócratas Un análisis de la comunicación de gobierno de Juan Manuel Santos”. En: RINCÓN, Omar; URIBE, Catalina (comps). *De Uribe, Santos y otras especies políticas Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina, Brasil.* Bogotá (Colombia), Universidad de los Andes.

VALLÈS, Josep M. (2006). *Ciencia política una introducción.* Barcelona (España), Ariel ciencia política.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1998). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico.* Barcelona (España), Gedisa Editorial.

VILLASMIL ESPINOZA, Jorge (2013). *Liderazgo político y conformación del Estado democrático venezolano: (1945-1999).* Tesis doctoral para optar al grado de Doctor en Ciencia Política. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

VILLASMIL ESPINOZA, Jorge (2016). “Saberes emergentes, intervención social crítica y nuevo contrato social en la Colombia del siglo XXI.” En: *Memorias del II Seminario Internacional de Trabajo Social.* Rein-

ventados saberes para la intervención social en los nuevos territorios de paz. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia.

VILLASMIL ESPINOZA, Jorge y JIMÉNEZ IDROVO, Ítalo (2015). *El discurso de la Unidad Americana en tres tiempos: Independencia, Organización Nacional, Antiimperialismo*. San Antonio de Machala (Ecuador), Universidad Técnica de Machala.

WALSH, W.H (1974). *Introducción a la filosofía de la historia*. Quinta edición. México, DF. (México), Siglo XXI editores.

Referencias hemerográficas y electrónicas

ABAD CISNEROS, Angélica (2012). “¿Qué es el neopopulismo? Replanteamiento conceptual para una investigación empírica.” Disponible en línea. En: http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/abad_neopopulismo_seminarioinvestigacion_0.pdf (Consultado el: 04/08/16).

AGENCIA DE NOTICIAS UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA (2015). “En Colombia la política es mesiánica” En: *Política&Sociedad*. Disponible en línea. En: <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/articulo/en-colombia-la-politica-es-mesianica.html>, (Consultado el: 06/08/18).

ALMIRÓN ARÉVALO, Virginia; TIKHOMIROVA, Alena; CASANDRA TREJO, Toriz Alexa; GARCÍA RAMÍREZ, José Miguel (2015). “Liderazgo transaccional vs Liderazgo transformacional”. En: REIDOCREA. Artículo 4, Páginas 24-27. Disponible en línea. En: http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/34629/6/AlmironArevalo_V4_Art4.pdf, consultado el 08/01/2018.

ARNOLETTO, Eduardo Jorge (2007). *Curso de Teoría Política*. Edición electrónica gratuita. Disponible en línea, en: www.eumed.net/libros/2007b/300/ (Consultado: 05/01/2017).

BARBOSA, Francisco (2017) “Colombia y Perú, una reflexión sobre el indulto a Fujimori.” En: *El Tiempo*. Disponible en línea. En: <http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/colombia-y-pe>

ru-reflexion-sobre-el-indulto-a-alberto-fujimori-166376, consultado el 30/12/2017.

- BUENO ROMERO, Gildardo Antonio (2013). "El populismo como concepto en América Latina y en Colombia". En: Estudios Políticos. Medellín, enero-junio de 2013: pp. 112-137. Disponible en línea. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n42/n42a06.pdf>, consultado el 05/12/2018.
- CABALLERO ESCORCIA, Boris Alexander (2015). "La historia comparada. Un método para hacer Historia." En: Sociedad y Discurso. Número 28:50-69. Disponible en línea. En: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/viewFile/1434/1166>, consultado el 03/12/2017.
- CALVANO CABEZAS, Leonardo (2017). "Modernidad Política: miradas y significados." En: Cuestiones Políticas. Vol. 33, No. 58, enero-julio. Maracaibo (Venezuela), FCJP-IEPDP-LUZ.
- CASTAÑO GÓMEZ, Liliana (2017) "Modelos teóricos que explican el liderazgo político". En: Cuestiones Políticas. Vol. 33, N° 58, enero-julio de 2017. Maracaibo (Venezuela), FCJP-IEPDP Universidad del Zulia.
- CASTAÑO GÓMEZ, Liliana (2018). "Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez: estrategias de comunicación y proyectos políticos" En: Perspectivas Revista de Historia /Geografía/ Arte y Cultura. Año 6, N° 11, enero-junio. Cabimas (Venezuela), Universidad "Rafael María Baralt" (inédito).
- COLLADA-CAMPAÑA, Francisco; JIMÉNEZ-DÍAZ, José Francisco; ENTRENA-DURAN, Francisco (2016). El liderazgo político en las democracias representativas. Propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista. Disponible en línea, en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/51051> (Consultado: 01/02/2017).
- CONTRERAS TORRES, Françoise; BARBOSA RAMÍREZ, David (2013). "Del liderazgo transaccional al liderazgo transformacional: implicaciones para el cambio organizacional." En: Revista Virtual

Universidad Católica del Norte. No. 39, mayo-agosto. Disponible en línea. En: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/433/886>, consultado el 08/01/2018.

CRUZ CÁRDENAS, Antonio (s/f). Grandes oradores colombianos. Jorge Eliecer Gaitán. Disponible en línea. En: <http://www.banrepultural.org/sites/default/files/gaitan.pdf> (Consultado el: 04/08/16).

DE LA TORRE, Carlos (S/F). Populismo radical y democracia en los Andes. Disponible en línea. En: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/11567_Cached.pdf (Consultado el:04/08/16).

DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago (2004). “Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis.” En: *Psicología Política*. Vol. 7. N° 29, noviembre. Granada (España), Universidad de Granada.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE DESARROLLO (2007). Plan Nacional de Desarrollo Estado Comunitario: Desarrollo para todos. Tomo I. Disponible en línea. En: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND_Tomo_1.pdf, consultado el 01/14/2018.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE DESARROLLO (2007). Plan Nacional de Desarrollo Estado Comunitario: Desarrollo para todos. Tomo II. Disponible en línea. En: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND_Tomo_2.pdf, consultado el 01/14/2018.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2003). Plan Nacional de Desarrollo Hacia un Estado Comunitario. Disponible en línea. En: <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd.pdf>, consultado el 01/12/2018.

DEUSDAD, Blanca (2003). “El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades.” Disponible en línea, en: <http://www.redalyc.org/pdf/310/31004101.pdf> (Consultado: 12/01/2017).

DEUTSCH, Morton (1984). “¿Qué es la psicología política?” En: *Dimensiones Políticas de la Psicología*. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Disponible en línea, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001346/134615so.pdf> (Consultado: 01/13/2017).

- DORANTES, Gerardo L. (2008) “La construcción de la agenda de poder.” En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Disponible en línea. En: <http://www.redalyc.org/pdf/421/42112044006.pdf>, consultado el 22/04/2017.
- DURÁN GAMBA, Marta Gisela; CASTAÑEDA ZAPATA, Delio Ignacio (2015). “Relación entre liderazgo transformacional y transaccional con la conducta de compartir conocimiento en dos empresas de servicios.” En: Acta Colombiana de Psicología, 18(1), 135-147. Disponible en línea. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v18n1/v18n1a13.pdf>, consultado el 08/11/2018.
- EL TIEMPO (1998). “Pescas milagrosas: terror en carreteras.” Publicado el 29 de noviembre. Disponible en línea. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-815983>, consultado el 08/12/2018.
- EPICTETO (2014). De Wikiquote, la colección libre de citas y frases célebres. Disponible en línea, en: <https://es.wikiquote.org/wiki/Epicteto> (Consultado: 12/26/2017).
- FARÍAS GRAMEGNA, Alberto (2018). “El papel de la personalidad en la política.” Disponible en línea. En: <http://www.lacapitalmdp.com/el-papel-de-la-personalidad-en-la-politica/>, consultado el 01/13/2018.
- FERNÁNDEZ de MANTILLA, Lya; BONILLA OVALLOS, María (2015). “Liderazgo político en el Área Metropolitana de Bucaramanga.” En: Reflexión Política. Vol. 17. N° 34, Julio-diciembre. Bucaramanga (Colombia), Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- FUSCO, Giannina (2009). La investigación histórica, evolución y metodología. Disponible en línea. En: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo32/art11.pdf>. (consultado el 03/09/2016).
- GOLEMAN, Daniel (1999) “Que define a un líder.” En: Revista Dinero. Disponible en línea. En: <http://www.bikume.com/descargas/4/archivos/que-define-a-un-lider-goleman.pdf>, consultado el 26/12/2017.
- HERNÁNDEZ TOSCANO, Victoria (2013). “Liderazgo, poder, autoridad y empatía según Max Weber.” En: GESTIPOPOLIS. Disponible en línea. En: <http://www.gestiopolis.com/liderazgo-poder-autoridad-y-empatia-segun-max-weber> (Consultado el: 04/08/16).

- JIMÉNEZ DÍAZ, José (2008). "Enfoque para el estudio sociológico del liderazgo político." En: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales. Vol. XX. N°9, enero-junio 2008, 189-203. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Sevilla. España.
- LANDA ARROYO, César Rodrigo (2012). "El programa político." En: Biblioteca Católica Digital. Disponible en línea. En: http://www.mercaba.org/FICHAS/Capel/programas_politicos.htm, consultado el 12/01/2018.
- LLANOS, Ramón José (2013). "El pensamiento político y económico de Gaitán." En: Voz. Disponible en línea. En: <http://semanariovoz.com/el-pensamiento-politico-y-economico-de-gaitan/>, consultado el 01/12/2018.
- MANOSALVAS, Carlos; MANOSALVAS, Luis; PAREDES, Yolanda; CHAFLA, Ana (2017). "Personalidad y Liderazgo: Análisis teórico de su relación." En: Innova Research Journal. Vol. 2, N° 5, pp. 106-114.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel (2006). "Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa." En: Paradigma. Vol. 27 No. 2 Maracay dic. Caracas (Venezuela), Universidad Simón Bolívar.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico (2011). Manifiesto del Partido Comunista de 1848. Disponible en línea, en: <http://centromarx.org/images/stories/PDF/manifiesto%20comunista.pdf> (Consultado: 12/01/2017).
- PÁGINA OFICIAL ÁLVARO URIBE VÉLEZ (2014) "Biografía." Disponible en línea. En: <http://www.alvarouribevelez.com.co/es/biografia>, consultado el 18/05/2017.
- PALAMARA, Graziano (2015). "La sugestión del mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliecer Gaitán." En: Criterio Libre. Vol. 13, N° 23, julio-diciembre, pp. 23-38. Bogotá (Colombia), Universidad Libre.
- PARISÍ, Elio Rodolfo (2008). "Definiendo la psicología política." En: Universidad Nacional San Luis, Argentina. Disponible en línea. En: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/bpsu/n46/n46a05.pdf> (Consultado el: 08/08/16).
- PÉREZ LIÑÁN, Aníbal (2007). El Método Comparativo: Fundamentos y Desarrollos Recientes. Disponible en línea. En: www.

pitt.edu/~asp27/USAL/2007.Fundamentos.pdf, consultado el 03/12/2017.

PEYTON (2016). “Teorías del liderazgo político.” En: Ircservices.com. Disponible en línea. En: http://www.ircservices.com/teorias-del-liderazgo-politico_a35adNb3/, consultado el 26/12/2017.

REVISTA SEMANA (2010). “Cómo cambió la política.” Disponible en línea. En: <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-cambio-politica/119952-3>, consultado el 26/12/2017.

Cuerpos Normativos

ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE DE COLOMBIA (1991). Constitución Política de Colombia. Editorial Unión Ltda. Bogotá. Colombia.

EASTMAN, Jorge Mario (Compilador). (1979). Jorge Eliecer Gaitán obras selectas. Bogotá (Colombia), Imprenta Nacional.

GAITÁN, Jorge Eliecer (1924). “Las ideas socialistas en Colombia Tesis de Grado.” En: EASTAMEN, Jorge Mario (Comps.) Jorge Eliecer Gaitán Obras Selectas. Colección Pensadores Políticos Colombianos Cámara de Representantes. Bogotá (Colombia), Imprenta Nacional.

GAITÁN, Jorge Eliecer (1933) “El manifiesto del Unirismo.” En: EASTAMEN, Jorge Mario (Comps.) Jorge Eliecer Gaitán Obras Selectas. Colección Pensadores Políticos Colombianos Cámara de Representantes. Bogotá (Colombia), Imprenta Nacional.

GAITÁN, Jorge Eliecer (1945) “El país político y el país nacional.” En: EASTAMEN, Jorge Mario (Comps.) Jorge Eliecer Gaitán Obras Selectas. Colección Pensadores Políticos Colombianos Cámara de Representantes. Bogotá (Colombia), Imprenta Nacional.

Referencias Documentales Impresas

REVISTA SEMANA (2017) “El fantasma del castrochavismo.” Disponible en línea. En: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombianos-creen-que-el-pais-se-puede-convertir-en-venezuela/528035>, consultado el 12/06/2017.

- RINCÓN, Omar (2014). "El pueblo es Dios". Colombia Internacional 82 • COLINT 82 • PP. 348. Disponible en línea. En: DOI: dx.doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.13, consultado el 12/06/2017.
- ROZO MOGOLLÓN, Sandra Milena; ABAUNZA DE GONZÁLEZ, Myriam (2010). "Liderazgo transformacional y transformacional." En: Avances en Enfermería. Disponible en línea. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/aven/v28n2/v28n2a06.pdf>, consultado el 08/11/2018.
- RUILOBANUÑEZ, Juana (2013). "Liderazgo político y género en el siglo XXI." En: Revista Entramado. Vol. 9. N° 1, enero-junio. Cali (Colombia), Universidad Libre.
- SARAVIA, Gregorio (2012). "Carl Schmitt: variaciones sobre el concepto de enemigo. En: Universitas." Revista de Filosofía, Derecho y Política. Madrid (España), Universidad Carlos III de Madrid. N° 15, enero 2012.
- SOLO PAISAS (2017) "¿Quiénes Somos los Pisas?". Disponible en línea. En: <http://solopaisas.com.co/quienes-somos-los-paisas/>, consultado el 20/04/2017.
- TELESUR (s/a). "Unión Patriótica de Colombia fue víctima de exterminio." Disponible en línea. En: <https://www.telesurtv.net/news/Union-Patriotica-de-Colombia-fue-victima-de-exterminio-20160414-0028.html>, consultado el 10/02/2018.
- TEORÍA POLÍTICA-RELATORÍAS (2012). Enfoque culturalista, constructivista y feminista. Disponible en línea, en: <http://politicatorres.blogspot.com.co/2012/03/enfoque-constructivista-cultural.html> (Consultado: 01/13/2017).
- URIBE, Álvaro (2016). "Seguridad Democrática." En: Página Oficial Álvaro Uribe Vélez. Disponible en línea, en: <http://www.alvarouribevelez.com.co/es/content/seguridad-democratica> (Consultado: 01/01/2017).
- VEGA CARVALLO, José (1989). "Liderazgo político." En: Diccionario electoral. Primera edición. San José de Costa Rica. Costa Rica.
- VIDAS Y BIOGRAFÍAS LA ENCICLOPEDIA BIOGRÁFICA EN LÍNEA (2017) "Jorge Eliécer Gaitán." Disponible en línea. En:

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gaitan.htm>, consultado el 20/04/2017.

- VILLASMIL ESPINOSA, Jorge; PARRA CONTRERAS, Reyber (2012). “Militarismo y liderazgo autocrático en Venezuela: (1948-1958).” En: Revista de la Universidad del Zulia. 3ª época. Ciencias Sociales y Arte // Año 3 N° 7, Sep-Dic 2012, 75-96. Maracaibo. Venezuela.
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge (2012). “Aproximaciones al estudio del liderazgo político en el contexto de la configuración del Estado Democrático Venezolano 1945-1999.” En: Cuestiones Políticas. Vol. 28. N° 49, julio-diciembre 2012, 70- 89. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge (2013). “Liderazgo político y conformación del Estado democrático venezolano (1945-1999).” Tesis para optar al grado de doctor en Ciencia Política. Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia.
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge; Berrios Ortigoza, Juan (2015). “Visión y revisión de la democracia venezolana contemporánea.” En: Cuestiones Políticas. Disponible en línea, en: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/cuestiones/article/view/20369/20282> (consultado 13/01/2017).
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge; PARRA CONTRERAS, Reyber (2012). “Estructuración del liderazgo político civil en la historia contemporánea de Venezuela: contribuciones para su estudio.” En: Revista de Artes y Humanidades UNICA. N°35. Año 13. Septiembre-diciembre. Maracaibo (Venezuela), Universidad Católica Cecilio Acosta.
- WIKIPEDIA LA ENCICLOPEDIA LIBRE (2017) “Jorge Eliecer Gaitán” En: Wikipedia. Disponible en línea. En: https://es.wikipedia.org/wiki/Discusi%C3%B3n:Jorge_Eli%C3%A9cer_Gait%C3%A1n, consultado el 22/04/2017.

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL RAFAEL MARÍA BARALT



AUTORIDADES

Lino Morán Beltrán
Rector

Johan Méndez Reyes
Vicerrector Académico

Leonardo Galbán Sthormes
Vicerrecto Administrativo

Victoria Martínez Carvajal
Secretaria rectoral



FONDO EDITORIAL
UNERMB

Publicación digital del Fondo Editorial
UNERMB

Noviembre, 2018

Cabimas, estado Zulia, Venezuela.





Liana Castaño Gómez

Es Psicóloga por la Universidad Simón Bolívar, Especialista en Desarrollo Organizacional y Procesos Humanos por la Universidad del Norte, Especialista en Psicología Clínica por la Universidad del Norte, Magister en Psicología por la Universidad del Norte y Doctora en Ciencia Política por Universidad del Zulia. En la actualidad es docente de la Universidad Simón Bolívar y Universidad Reformada, en Barranquilla, Colombia.



ISBN: 978-980-427-105-2



9 789804 271052